

# TIEMPO DE HABLAR

---

# TIEMPO DE ACTUAR

---

III CONGRESO INTERNACIONAL  
Documentos y Experiencias



nn.º 56-57



Otoño/Invierno 1993

## **NUESTROS PRESUPUESTOS**

1. **Una Iglesia en marcha.**—NOS SENTIMOS ELEMENTOS ACTIVOS EN UNA IGLESIA QUE SE VA CONSTRUYENDO DE CONTINUO. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.
2. **La Buena Noticia.**—QUEREMOS ESTAR PRESENTES ENTRE LOS HOMBRES, COMO SIGNO Y BUENA NOTICIA. Este intento nos constituye como comunidades de Jesús.
3. **La pequeña comunidad de corresponsables.**—APOSTAMOS RADICALMENTE POR LA DESCLE-RICALIZACION. Vivimos la fe desde comunidades que quieren seguir creciendo a más frecuentes e igualitarias.
4. **La dignidad de ser hombres.**—QUEREMOS SER SIGNO COMO CREYENTES Y COMO HOM-BRES QUE LUCHAN POR ALCANZAR UNA PLENITUD HUMANA. La libertad para elegir estado y ho-gar, la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a nin-guna imposición ni ley.

## **NUESTROS OBJETIVOS**

- A. Global, panorámico: EL REINO DE DIOS, posibilitado desde la evangelización, impulsado por co-munidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.
- B. Específico, diferente: Colaborar intensamente al REPLANTEAMIENTO DE LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD: DESCLERICALIZAR los ministerios.
- C. Operativos:
- Potenciar focos que irradian este espíritu, atendiendo las peculiaridades culturales de cada zona.
  - Comprometernos en este replanteamiento de los ministerios, deshaciendo en lo posible los malen-tendidos.
  - Concretar en cada zona los medios a utilizar en cada momento. Sugerir y comunicar pistas de ac-tuación.
  - Impulsar la desclericalización en nuestras comunidades.
  - Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o a un estado de vida.
  - Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.
  - Servir de aliento y apoyo a las víctimas del celibato: personas y comunidades.
  - Animar a que se eludan procesos de secularización.
  - Buscar cauces de cara al gran público, que puedan ayudar a que tanto creyente sencillo se aclare en este tema.

## **SUMARIO**

<b>EDITORIAL</b> .....	<b>1</b>
<b>PARTICIPARON</b> .....	<b>5</b>
<b>SALUDO DE BIENVENIDA</b> .....	<b>6</b>
<b>EL MINISTERIO PRESBITERAL</b> .....	<b>11</b>
<b>EL CONFLICTO DE ECLESIOLOGIA</b> .....	<b>33</b>
<b>RADIOGRAFIA DE UN COLECTIVO</b> .....	<b>48</b>
<b>INFORME DE LAS MUJERES</b> .....	<b>65</b>
<b>LIBERADOS PARA LA LIBERTAD</b> .....	<b>68</b>
<b>INFORME DE LOS/LAS JOVENES</b> .....	<b>75</b>
<b>BALANCE ECONOMICO</b> .....	<b>78</b>
<b>INFORME DE AMERICA LATINA</b> .....	<b>80</b>
<b>GRUPOS LINGÜISTICOS</b> .....	<b>82</b>
<b>LOS MEDIOS DE COMUNICACION</b> .....	<b>85</b>
<b>MENSAJE FINAL</b> .....	<b>87</b>
<b>ALABAMOS AL SEÑOR</b> .....	<b>89</b>

## TERCER CONGRESO MUNDIAL DE CURAS CASADOS

### Equipo de Redacción:

Ramón Alario  
Julio P. Pinillos  
Félix Barrena  
José Féliz  
Francisco Cristino  
Alfonso Gil

### Dirección postal:

MOCEOP  
Apartado 39003  
28008 Madrid

### Para ayudas económicas:

C/c. núm. 3.799-70  
Agencia núm. 53  
Banco Central  
Arroyo de las Pilillas, 1  
280030 Madrid  
Tel. 682 10 87  
(Tere Cortés)

Depósito Legal:  
M-283272 1986

**E**ste verano se ha celebrado en el Convento de los PP. dominicos de Alcobendas el III Congreso Mundial de sacerdotes católicos casados. en él han participado cuatrocientos delegados y delegadas de veintisiete países de cuatro Continentes, incorporándose por primera vez en el Japón, la India y Filipinas. Se han visto bien cumplidas nuestras esperanzas de que resultara un Congreso Pastoral-experencial, de la Iglesia (no solo de curas) y con una presencia significativa de América Latina. Mucho nos alegramos de ello y mucho se lo agradecemos al Señor.

### Tenéis la obligación de empujar esta tarea

Así nos urgía el Cardenal Tarancón en la visita que le hicimos para invitarle a participar en este Congreso. Se excusó de no viajar a Madrid alegando sus más de ochenta años, pero nos animó y nos urgió a no desfallecer en esta misión evangélica que tanto bien hace a nuestra Iglesia.

Mientras la cúpula vaticana -aunque con fisuras- sigue imponiendo el celibato a los pastores, en las capas medias de la Iglesia, se va comprendiendo la riqueza de la opcionalidad del celibato.

Pensamos que, por fin, la sementera de años, pacientemente evangélica, va dando sus frutos. Esta vez no hemos tenido que pedir asilo a los sindicatos o grupos políticos para celebrar nuestro Congreso. Gracias a al exquisita finura cristiana de los padres dominicos, hemos podido proclamar nuestro mensaje en el corazón de la Iglesia-Institución. Creemos que el cuarto Congreso Mundial será presidido -en Brasil- por el obispo local o por un Representante de la Conferencia Episcopal Brasileña. Así al menos lo deseamos porque sería una nueva señal de que por fin la Iglesia-Institución toma buena cuenta de un problema vivo, que afecta seriamente a su misión evangelizadora.

### Estos ya no es un asunto de curas

'Esta mañana en la misa de la parroquia hemos pedido por el Congreso... esto es un asunto nuestro'. Así comentaba un sacerdote 'en ejercicio' a la salida de la misa del domingo en que se clausuraba el Congreso. Casi todos los Movimientos aperturistas de la Iglesia se han hecho presentes en los Dominicos, bien físicamente, bien me-

*diante cartas de adhesión o telegramas: Iglesia de Base, Iglesia Popular, Cristianos por el Socialismo, Movimientos de Acción Católica, Justicia y Paz, Derechos Humanos, Obispos, Teólogos, Justicia y Revistas de pensamiento cristiano.*

### **Ya estamos ejerciendo el Ministerio**

*Los derechos se defienden ejerciéndolos. En ello estamos desde hace diez años y así ha quedado patente en las doscientas monografías de veintisiete países: blancos, negros, mestizos, asiáticos, europeos, latinoamericanos etc. Muchos sacerdotes casados seguimos ejerciendo el Ministerio Pastoral-Presbiteral tanto en su vertiente misionera como celebrativa y de organización.*

*También las mujeres participantes han presentado a toda la asamblea el resultado de 26 monografías que les han permitido concluir que ellas celebran y con frecuencia presiden los Sacramentos de la vida que es la Vida de los Sacramentos por lo que no pueden ser apartados de ningún Servicio o Ministerio de la Iglesia de Jesús..*

### **Mensaje final**

*El análisis de nuestra experiencia, junto con la iluminación doctrinal de dos de nuestros grandes teólogos -Julio Lois y Raimundo Panikkar- nos permiten llegar a las conclusiones finales siguientes:*

— *Tan santo, tan evangélico, tan servidor y tan disponible es el sacerdote célibe como el casado.*

— *Lo más importante es cultivar, acompañar o hacer surgir Comunidades cristianas vivas, medidas en la harina del mundo, contemplativas del rostro de Dios en el del hermano, y cuyos pastores no tengan que ser sometidos a cargas que Jesús no quiso imponer: ser necesariamente solteros y necesariamente varones.*

— *Lo que sí se ha de urgir al pastor, como dice San Pablo a los Corintios, es ser hallado digno de confianza por su seguimiento a Cristo Muerto y Resucitado por su servicio a la Comunidad de pobres del Señor (Icor. cap.1-4)*

## **PRESENTACION**

*En vuestras manos —como podéis ver en el índice— una selección de la documentación más importante de nuestro Congreso. Hemos intentado ser fieles a los momentos fuertes de aquellos cinco intensos días de agosto.*

*Inevitablemente, se nos queda muchísimo material fuera, a pesar de lo voluminoso que ha resultado este número extraordinario. En números sucesivos se podrá rescatar parte de esa documentación que ahora no incluimos.*

# Asamblea General

- 1.º Presentación y aceptación de los grupos nuevos.
- 2.º Acreditación de los representantes de cada grupo nacional, con derecho a intervención y a voto.
- 3.º Debate y votación sobre diferentes aspectos concretos del reglamento interno de la Federación. Ejecutivo. Viajes  
Eliminación del reglamento de los restos de lenguaje sexista.
- 4.º Debate en torno al nombre de la Federación.  
Tema antiguo. Ya en Doorn se pidieron propuestas.  
Se rechaza la propuesta "Fed... para la renovación del ministerio".  
Dejar el tema abierto y sujeto a propuestas.
- 5.º Aprobación de los informes de la gestión del Comité Ejecutivo y de la economía.
- 6.º Tema de descentralización.  
Se rechaza la propuesta de crear dos subcomités para Norte y Latinoamérica. Pero se subraya la importancia de asumir el tema de la descentralización como potencia de los movimientos en cada país.
- 7.º Se acepta crear un fondo de ayuda para la promoción de los movimientos en aquellos países que carezcan de recursos.
- 8.º Se plantea insistentemente la aceptación del castellano como tercera lengua oficial de la Federación.  
Se apoya esta propuesta en la representación proporcional de países federados (en torno al 40 % de habla hispana). Y como un Aspecto concreto de descentralización y apertura a otro continente.  
Tras amplio y acalorado debate, se aprueba por mayoría.
- 9.º Elección de los nuevos miembros para el Comité Ejecutivo. Salen elegidos por votación directa de los delegados Margaret Ulloa, Jorge Ponciano y Aitor Orube.
- 10.º Votación y aceptación de Brasil como país organizador del próximo Congreso de la Federación: 1996.



*Nuestro III Congreso Mundial fue posible gracias a la delicadeza y audacia  
evangélicas de los Padres Dominicos de Alcobendas.*

**GRACIAS Y ANIMO...**

**P  
A  
R  
T  
I  
C  
I  
P  
A  
R  
O  
N**

**Alemania  
Austria  
Francia  
Italia  
Holanda  
Bélgica  
Checoslovaquia  
Inglaterra  
Irlanda  
USA  
Canadá  
Portugal  
Argentina  
Chile**

**Perú  
Colombia  
Guatemala  
México  
Haiti  
Paraguay  
España  
Filipinas  
India  
Japón  
Brasil  
Suiza  
Ecuador**

**A  
P  
O  
Y  
A  
R  
O  
N  
  
O  
  
A  
L  
E  
N  
T  
A  
R  
O  
N**

**José María Castillo  
Leonardo Boff  
González Ruiz  
Comisión Justicia y Paz  
Comunidad Cristiana "El Olivo" (Albacete)  
Iglesia de Base, Madrid  
Comunidades Cristianas Populares de Murcia  
Comisión Nacional Jóvenes de Acción Católica  
Comisión de Comunicadores Cristianos de Guatemala  
Comunidades Cristianas Populares. Madrid  
Comité Oscar Romero  
Parroquia Ntra Sra de Belén. Madrid  
Audio visuales Educativos. Guatemala  
Centro de Documentación e Investigación MAYA. Guatemala  
Revista "SAO". Valencia.  
"Voces de Tiempo". Guatemala  
"Sal Terrae". Santander  
"Herria. 2000 ELIZA". Bilbao.  
"Nueva Utopía"  
"Exodo."  
Alandar  
Sec. Obispo Zamora  
Obispo de Huesca  
Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón  
"Iglesia Viva."  
Sociedad Sexológica de Madrid  
Jornal "Fraternizar" (Portugal)  
Colectivo "Verafraz". Valladolid  
Frente de Integración Agro-Campesino de Bolívar. Colombia  
Col. de "Teólogos Juan XXIII"  
Col. "Mujeres y Teología"**

**...TAMBIEN, GRACIAS**

# Saludo de bienvenida a los/as Congresistas

## AMIGOS Y AMIGAS

En primer lugar, FELICITARNOS porque es la primera vez que podemos hacer estos Congresos en el interior de un convento católico. Hasta ahora hemos tenido que pedir asilo a sindicatos o a centros de formación social o, sencillamente, reunirnos en el Hostal Rosati -que convertimos en cátedra teológica y en templo, ¿recordáis?-, como hace diez años en Chiusi (Italia).

Gracias a la firmeza de los hijos de Santo Domingo, nacido a 150 kilómetros de este lugar, y a pesar de la resistencia manifestada por la Diplomacia Vaticana -que la ha habido-, estamos aquí, hoy, en esta tarde maravillosa, cuatrocientos delegadas y delegados procedentes de cualquier parte del mundo. FELICITACIONES, pues, y APLAUSOS para los PP. Dominicos de Alcobendas.

Y agradecimiento a Jesús porque la justa causa que comenzamos a defender hace unos años se va metiendo en el corazón de su Iglesia. El próximo congreso será presidido por el Obispo delegado de la Conferencia Episcopal.

En segundo lugar: seais bienvenidos todos y todas. Os lo deseo en nombre del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional que ha orientado este III Congreso y en nombre del Mo-

vimiento pro Celibato Opcional -mo-ceop- que ha desarrollado los detalles para que este Acontecimiento eclesial sea lo más agradable y fructífero posible. Perdonad el calor -que nosotros no controlamos- y otras deficiencias que, sin duda, encontraréis. Amigas y amigos venidos de los puntos más extremos del Hemisferio -Japón, Filipinas, India, Sur Africa, Argentina y Canadá: sentíos en vuestra casa. Amigos de los países más próximos a nuestro suelo -Europa y Estados Unidos de América: primer mundo, en gran parte responsable de lo que sufre el tercero-, sentíos en vuestra casa. Amigos de América Latina, en cuyos hogares fui tan bien acogido cuando preparaba con vosotros este Congreso: sentíos en vuestra casa y perdonadnos lo que de expolio y de barbarie os vendimos en su día en nombre del Evangelio de Jesús. Gracias por vuestra teología de la liberación.

Estamos convocados -lo acogemos con humildad y agradecimiento- por el Padre de todos en Quien estamos, nos movemos y somos; por el Espíritu que pone en movimiento la entraña del mundo -con nuestra colaboración, por cierto- y por Jesús que desea comunidades auténticamente cristianas, metidas en la harina del mundo actual, contemplativas del rostro del

Padre en el del hermano y liberadas de las cargas que él mismo no quiso imponerlas, como es: que sus pastores sean necesariamente solteros o necesariamente varones. Como si un Sacramento incompatibilizara lo que Jesús hizo perfectamente compatible: la fecundidad del Ministerio y la fecundidad del Hogar.

Esta humilde convicción de ser convocados por el Espíritu nos pone en actitud de plegaria. Estos días vamos a rezar a fondo. Son días del paso del Señor: sepamos acogerle. Y esta misma humilde convicción alimenta nuestra esperanza de que la Iglesia-Institución irá dando los pasos oportunos hasta el pleno reconocimiento del derecho que toda comunidad cristiana tiene a elegir a sus pastores sin condicionamientos no evangélicos. Por lo mismo nos atrevemos a pedir a los "constituidos por el Señor como pastores de la Grey" que espanten reconocer lo que de Signo de los Tiempos tienen estos Congresos que reflejan la situación de una cuarta parte de los sacerdotes católicos latinos (¡el 25% es casado!), el deseo de muchos cristianos (el 70% está a favor del celibato opcional de sus pastores), el sentir de muchos teólogos y teólogas y de muchas Comunidades y Movimientos de Iglesia... Y también de bastantes Obispos y Cardenales que se sienten interpretados en la voz del de Fortaleza (Brasil) -Dom Aloisio Lorscheider- que, ya hace ocho años, dijo: "Uds, los sacerdotes casados, no sólo no son fugitivos o desertores; son pioneros de un movimiento pastoral que necesita la Iglesia".

### III CONGRESO MUNDIAL

Aquí estamos ya. Hemos venido a CONVIVIRNOS. Objetivo fundamen-

tal: convivirnos; aprovechemos para ello los grupos lingüísticos, el comedor, los tiempos libres, las veladas... Es demasiada riqueza encontrarse juntos veinticinco países de cuatro Continentes.

pero también estamos aquí para contrastar y transferirnos unos/unas a otros/otras TODA LA RIQUEZA HUMANA, PASTORAL Y MINISTERIAL que ya estamos viviendo. Llevamos dos años preparando un congreso que deseamos sea:

a) PRACTICO-PASTORAL. No queremos discutir sobre la legitimidad del Presbítero casado. Se da por probada ya. En el transcurso de estos cuatro días contrastaremos y analizaremos cómo estamos ejerciendo YA el Ministerio Presbiteral en sus distintas dimensiones -acción misionera, expresión litúrgica y participación en cauces organizadores de la pastoral de la Diócesis o de la Comarca y Parroquia. Cada país y cada participante ha hecho llegar ya al Comité Preparador la experiencia pastoral que está viviendo. De ello vamos a hablar mañana. Tenemos mucha experiencia acumulada a lo largo de los últimos quince años. Nos alegrará que esta práctica pastoral y ministerial acumulada sea acogida, bendecida y madurada por toda la Iglesia. Al fin y al cabo es una riqueza suya: le pertenece.

Cuando los medios de comunicación lancen -lancéis- a las ondas o por los rotativos esta riqueza, estarán -estaréis- haciendo un gran servicio al Papa, a los Obispos, a las Comunidades Cristianas y al pueblo fiel.

b) Queremos un Congreso DE IGLESIA. No es éste un congreso sólo de sacerdotes -casados o no- sino de la Iglesia toda: del Pueblo sencillo que está sentado en esas butacas, de las Comunidades y Movimientos de Iglesia que han enviado sus representan-

tes y cartas de apoyo EXPRESO (Iglesia de Base, Teólogos Juan XXIII, Curas Obreros, Movimientos de A. C., «Justicia y Paz», Derechos Humanos», etc.) de sacerdotes y teólogos que se han apuntado a estar los cuatro días con nosotros y de los Obispos, alguno de los cuales nos ha urgido a que sigamos en esta tarea eclesial “necesaria”. (Hay Cardenales a los que la edad avanzada no quita lucidez, gracias a Dios). El ministerio Prebiteral no puede ser asunto de curas, sino de toda la Comunidad eclesial.

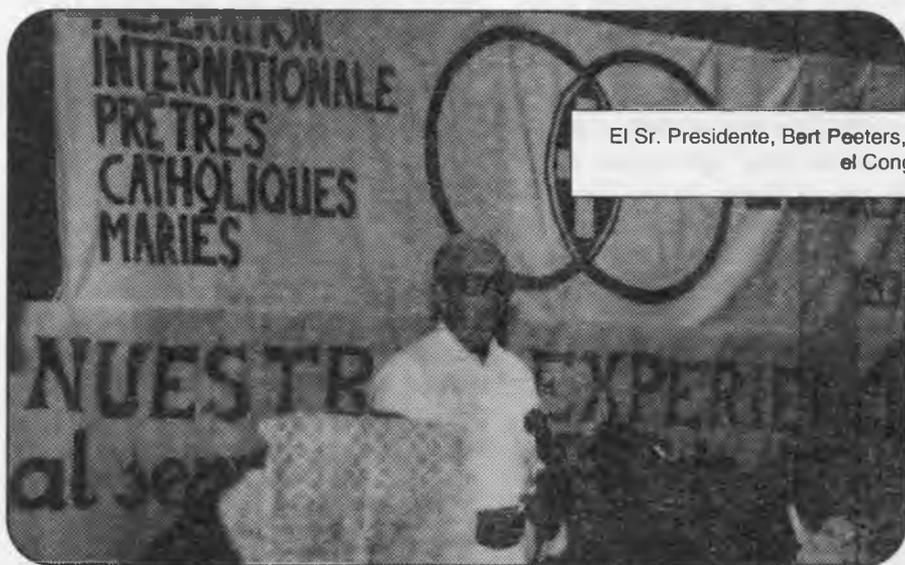
c) Hemos preparado un congreso de carácter ECUMENISTA: con participación real de los laicos y pastores de

a la nuestra (“que es la buena”) o que el pez grande se coma al chico. Gocémonos de estar todos juntos, sin exigir nada al otro, sino solamente intercambiando y dando gracias al Padre.

### EL MOVIMIENTO PRO CELIBATO OPCIONAL (MOCEOP)

Con vuestro permiso haremos una pequeña presentación del Grupo español encargado de materializar los detalles del Congreso.

Es un Colectivo que nació en esta ciudad hace quince años, compuesto por hombres y mujeres, sacerdotes -



El Sr. Presidente, Bert Peeters, abre el Congreso

las distintas Confesiones de la Iglesia de Jesús. La práctica del ministerio prebiteral ha sido recogida y definida con diferentes y enriquecedores matices en las distintas Confesiones cristianas. Hemos decidido hacer ecumenismo desde la base. Un ecumenismo, como me decía el Sr. Cardona, Secretario-Coordinador de la Federación de Iglesias Evangélicas, que no exija que el otro abandone su casa para pasarse

casados o no- y laicos, en diálogo permanente y crítico con las Comunidades cristianas y con los Pastores.

Primero se dedicó a la clarificación ideológica. Profundizamos en la Biblia, la Teología, la Pastoral, la Sociología y la Psicología con la ayuda de hombres preclaros de quienes en estas páginas nos decimos agradecidos y cuyos nombres son conocidos de todos vosotros: Fernando Urbina, Gon-

zález Ruiz, Andrés Tomos, Rufino Velasco, Jose María Castillo, Ana María Schlutter etc. Vimos claro: el celibato de los pastores debe ser opcional, ya que el celibato impuesto, además de empobrecer el carácter de "Signo", es uno de los pilares que sostiene la Organización piramidal de la Iglesia-aparato y potencia el binomio clérigos-laiicos tan empobrecedor para los primeros como humillante para los segundos.

Pronto nos fuimos convenciendo de que esa iluminación doctrinal debía ser acrisolada y acompañada de un ejercicio ministerial práctico en la onda de lo que veníamos descubriendo. Los derechos se defienden ejerciéndolos, decíamos en esta segunda etapa. No debemos estar mendigando que el Papa o el Obispo apruebe lo que ya está aprobado por el Evangelio y por la Gran Tradición -universal- de la Iglesia de Jesús. Lo que sí se nos pide -entendíamos entonces y entendemos ahora- es procurar el discernimiento de la Comunidad eclesial y el diálogo evangélico con los Pastores. Cosas -ambas dos- que hemos asegurado siempre.

Con el baraje que nos aportaban estas dos vías -teoría y praxis pastoral y ministerial- nos atrevimos a formular LO ESPECIFICO-FORMAL del MO-CEOP, lo que legitimaba y sigue legitimando su existencia en medio en relación con otros Colectivos aperturistas de la Iglesia con los que trabajamos codo a codo. A saber: El servidor-animador de la Comunidad cristiana, su pastor y acompañante, puede ser indistintamente casado o soltero (a), hombre o mujer (b), ya que el ministerio prebiteral no debe ser sometido a lo que Jesús no quiso someterle. Ello supone una gran riqueza para el sujeto, para la Comunidad cristiana y para el conjunto del prebiterio de una

diócesis. (La defensa de estos dos polos puede tener etapas y procesos diferenciados).

¿En qué se basa esta riqueza? En que pone el celibato en su sitio: quien quiera ser célibe, que lo sea porque así entiende su fidelidad al evangelio; quien quiera casarse, que se case porque así entiende, también, su fidelidad al Evangelio. Ya que tan servidor y tan pastor es quien se casó como quien optó por el celibato, toda vez que lo que se le pide al servidor es "ser hallado capaz de confianza" en el seguimiento radical al Cristo -escándalo para los judíos e ignorancia para los griegos- y a la Comunidad Cristiana, compuesta por pobres e sencillos (Con. Cap. 1-4 de Primera a Corintios).

También se basa esta riqueza en que incorpora al conjunto del Prebiterio el mundo de la profesión laica, civil (entendemos que el presbítero casado debe vivir, generalmente, de su trabajo profesional; y la mayoría de los célibes también) con todo lo que ello conlleva de pluralismo de ambientes y de independencia económica, tanto de los estamentos eclesiásticos como de los gubernamentales.

Igualmente incorpora al Presbiterio el mundo de la familia. La propia, la vivida y experimentada día a día y minuto a minuto. "Qué diferente es conocer a experimentar lo que son los hijos y la/el esposo/sa" "Y la paternidad-maternidad responsables." Cómo cambiará el modo de hablar de los medios eclesiásticos, cuando se refieren a ciertos temas tan decisivos para la efectividad y para la procreación el día en que los pastores que hablen no sean célibes, ni varones necesariamente"

Incorpora también al conjunto del Presbiterio -y ello supone una riqueza- el mundo de la mujer. O bien porque

ella forma parte de ese Presbiterio o bien porque el pastor-varón vive a la mujer y es vivido por ella. Esto permite acercar la feminidad, el "ánima", a los círculos presbiteriales, de gran influencia en la configuración del sentir y del pensar de la base de la Iglesia. Así será más fácil hablar de la mística de la comunión corporal y de la grandeza de la mujer que no puede ser discriminada ni definida con parámetros no evangélicos.

Pero todo esto que llamamos lo específico-formal del moceop, no tiene ningún valor sustancial, si no está inserto en otros PRESUPUESTOS NO ESPECÍFICOS DEL MOCEOP, sino comunes a todo buceador del Evangelio y de la Comunidad cristiana, como son:

a) El encuentro desde, con y a favor del pueblo. ¿"Qué le está pasando a tu hermano"? "He oído el clamor de mi pueblo que sufre esclavitud". Ello implica participar organizadamente en Colectivos sociales, culturales, políticos, Asociaciones de barrio y de colegios. Organismos internacionales..., etc. Ni el Obispo, ni nadie nos ha podido liberar de trabajar a fondo en esta tarea de maduración de nuestro pueblo. Codo a codo con todos los que descubrieron esta tarea, sin ampararnos acomodaticiamente en nuestras responsabilidades profesionales o de hogar.

b) Pasión por Jesús de Nazaret, alimentada día a día en la Contemplación de su Evangelio que nos remite al Padre de todos y a la vida cotidiana de los hermanos. Es Jesús quien nos sigue convocando. Descubrir esto cada día nos va a permitir agradecer nues-

tra vocación bautismal-presbiteral, a pesar —muchas veces— de los errores de nuestra Iglesia.

c) Servicio a las Comunidades Cristianas. Primero formando parte de ellas, ya que la fe cristiana se vive y se celebra en Comunidad; si esto no es posible, mala suerte; pero hemos de intentarlo al máximo. Una vez en la Comunidad, esté a lo que tú puedas dar y a lo que pide de ti: acogida silenciosa, discernimiento de actitudes, apoyo a los distintos carismas que el Espíritu da a cada miembro de esa Comunidad, una reflexión teológica, compartir proyectos de promoción y desarrollo, celebrar la Cena del Señor (cuando el Pueblo te pide el Pan y el Vino, no puedes enviarle, si es que lo tienes, a morir en el desierto), ser testigo de la unidad, etc. ¿Qué valor tendría todo este esfuerzo de quince años, si no fuera para alentar y potenciar las Comunidades cristianas vivas que necesita esta Iglesia nuestra que está perdiendo fuerza profética?

Seguimos con coraje, contra viento y marea. Igual que Moisés, "como si viéramos al Invisible", nos hemos lanzado en favor de esas comunidades cristianas vivas, acompañadas de pastores a su altura que realmente comuniquen con ellas. La experiencia y el respeto que nos hemos ganado de bastantes Movimientos de Iglesia, de teólogos y de Obispos avalan nuestro caminar.

Este pequeño —y ya veterano— Movimiento de Iglesia os recibe en su casa y os da la bienvenida en nombre de toda la Federación Internacional: seáis bienvenidos y bienvenidas.

**JULIO PEREZ PINILLOS**

**Coordinador del MOCEOP**

# EL MINISTERIO PRESBITERAL AL SERVICIO DE LA IGLESIA DE JESUS EN EL MOMENTO ACTUAL: EXPERIENCIAS Y PROYECCIÓN



*Julio Lois*

Prof. de la Universidad de Salamanca.

## I) INTRODUCCION

Dejadme empezar diciendo que aceptar por mi parte el desarrollo de esta ponencia supone una considerable dosis de audacia, sobre todo si se tiene en cuenta el marco en que va a ser pronunciada: el III Congreso Internacional de Sacerdotes Casados, acontecimiento eclesial de especial envergadura.

Y esto por dos razones fundamentales.

La primera, de índole objetiva, deriva de la complejidad misma de la cuestión. No es fácil, en el estado actual de la investigación, hablar de forma teológicamente fundada sobre los ministerios. Baste saber que en los últimos decenios se han multiplicado los estudios solventes sobre esta materia, tanto bíblicos, como históricos y dogmáticos, y que el pluralismo que perfora hoy la reflexión teológica cristiana adquiere en este punto una densidad especial<sup>1</sup>. En medio de la complejidad referida algo, sin embargo,

parece claro: los estudios mencionados han puesto de manifiesto que muchas pretendidas certezas se han acreditado como falsas y que, en todo caso, las cuestiones abiertas son muchas, desde luego muchas más de las que una teología convencional está dispuesta a admitir<sup>2</sup>.

La segunda razón de mi audacia radica en el hecho de que no soy un especialista en la cuestión a desarrollar. Cuando los organizadores españoles del Congreso solicitaron mi colaboración así lo manifesté con toda claridad. Sólo el no poder contar por razones diversas con verdaderos especialistas, a los que se contactó con anterioridad, y la insistencia tenaz de mi buen amigo Julio P. Pinillos me llevó finalmente a la aceptación. Pero me parece honesto dejar constancia de mis claras limitaciones, que procuraré paliar recurriendo con frecuencia a publicaciones solventes, incluidas las de aquellos teólogos que fueron previamente invitados y no han podido aceptar.

Por otra parte, la cuestión de los ministerios además de compleja es muy amplia, aunque el título de la ponencia ya la acota en buena medida. Procuraré centrarme en algunos puntos fundamentales, siempre directa o indirectamente relacionados con las cuestiones que se suscitan a partir de vuestras experiencias, tal como se relatan en las monografías y trabajos realizados en la fase preparatoria de este Congreso. En ocasiones la síntesis será apretada, casi telegráfica. Estoy seguro que en vuestros trabajos de grupo sabréis profundizar en lo apenas insinuado y también suplir lo omitido.

Todavía unas últimas consideraciones introductorias que quieren ser

precisiones terminológicas y conceptuales.

Parece cierto que según el Nuevo Testamento toda la comunidad se realiza como tal en el ejercicio de la *diaconía* o del amor servicial, en lo ministerial. En realidad toda la comunidad creyente es ministerial, servidora, diaconal. Todos al servicio de todos: esto es lo esencial<sup>3</sup>.

Ahora bien, la comunidad es una comunión de servicios porque es una comunidad de carismas. La *diaconía* se funda en el carisma o el carisma tiene como meta la *diaconía*. De ahí que la estructura ministerial, servidora y diaconal de la comunidad eclesial está fundada en la estructura carismática general y fundamental de la Iglesia<sup>4</sup>.

Es en el seno de esta comunidad carismática, y por ello servidora o ministerial, donde destacan algunas personas, particularmente dotadas para realizar determinadas tareas o funciones. A éstas se les llama especialmente servidores, diáconos o ministros y a las tareas o funciones a realizar servicios, diaconías o ministerios. Por consiguiente, «antes de ser el patrimonio personal de los ministros, los ministerios pertenecen a la comunidad eclesial que los ejerce por algunos de sus miembros<sup>5</sup>.

En este contexto hay que entender la significación de todos los ministerios, ya sean, según la terminología que se ha generalizado, ministerios ordenados, instituidos sin ordenación u otros servicios ocasionales, ni instituidos ni instituíbles<sup>6</sup>.

## II) LA REALIDAD, PUNTO DE PARTIDA

Es una de mis convicciones más profundas y queridas que la realidad, consciente y críticamente asumida, con sus demandas y búsquedas, debe convertirse en punto de partida y momento interno de todo el proceso de la reflexión teológica. No es ahora el momento de ampliar y clarificar esta referencia. Sólo interesa concretar que, en nuestro caso, la realidad a asumir es la que consta en los relatos de vuestras experiencias, en los trabajos y monografías elaborados para este Congreso.

Ramón Alario, miembro del equipo de redacción de la Revista «Tiempo de hablar», me ha proporcionado una magnífica síntesis de esas experiencias. En ella la situación o punto de partida con que contamos podría resumirse como sigue:

**II.1) Los relatos se refieren con insistencia a experiencias de crisis, traducidas en profundo malestar ante la forma actualmente vigente de entender y realizar el ministerio en general y, más concretamente, el presbiteral**

En síntesis podría decirse que la encarnación sociohistórica actual del ministerio presbiteral, surgida en circunstancias muy distintas a las del momento presente y concretada en la figura del clérigo varón y obligatoriamente célibe, sacramentalmente profesionalizado, sacerdotizado o centrado en la función cultural y separado de los «frentes seculares», es percibida no sólo como anacrónica sino también como obstáculo decisivo para la auténtica vivencia eclesial comunitaria,

al impedir la participación activa de todos y el ejercicio de la corresponsabilidad.

En consecuencia, una fuerte exigencia de desclericalización brota de prácticamente todas las experiencias narradas<sup>7</sup>.

Como causas originales de la crisis y malestar referidos se señalan fundamentalmente las siguientes.

II.1.1) *La comprensión y vivencia de un nuevo modelo eclesial, casi siempre concretado en Comunidades Eclesiales de Base.*

Las monografías y relatos se refieren —y a partir de ahora reproduciré casi literalmente el texto de la síntesis que se me ha facilitado— a un modelo de iglesia «no clericalizada», «no circunscrita a lo parroquial», «no volcada en la sacramentalización» ni en la oferta cultural, «sencilla, familiar, de base doméstica, popular», «dispuesta a romper con los roles sociales que ha desempeñado a lo largo de otras épocas» (legítimar poderes, sacralizar la jerarquización social...), descentrada de sí misma y centrada en el servicio al Reino, en diálogo crítico con la sociedad actual para contribuir al logro de una humanidad más libre, igualitaria y solidaria, estructurada en comunidades con participación activa y corresponsabilidad asumida por todos sus miembros, vinculadas a sus Iglesias locales y particulares inculturadas y desde ellas insertadas en la Iglesia universal, con clara opción por los pobres de la tierra, pero siempre respetuosa con el pluralismo existente.

Es este modelo de Iglesia, en parte soñado y buscado y en parte ya anticipado y vivido en Comunidades de Base, aunque sea de forma muy parcial

e incipiente, el que pone en crisis la actual encarnación sociohistórica del ministerio presbiteral.

II.1.2) *La secularización en lo que tiene de desafío estimulante para los creyentes, que lleva a la presencia en los llamados «nuevos frentes seculares»: el trabajo profesional en la sociedad civil, la opción por los pobres y marginados traducida en compromiso político, el encuentro con la mujer*

Esta es la segunda causa, omnipresente en las experiencias relatadas, que ha conducido a la crisis ministerial. Las vivencias humanas que están en el origen de esa crisis se describen así:

— La incorporación a los ambientes laborales normales, fenómeno que ha supuesto un esfuerzo considerable de integración y también una sensación de libertad.

— El compromiso solidario con el mundo obrero, que lleva a intentar conciliar armónicamente la fidelidad al mensaje evangélico y la opción de clase, la lucha y la reflexión.

— El compromiso con el mundo de los pobres y marginados. Se advierte expresamente que «es la realidad de la marginación la que más cuestiona la identidad y el sentido de la figura del clérigo».

— El enfrentamiento en profundidad con dos realidades lejanas o sólo teóricamente avistadas en épocas anteriores: mujer y sexo, algo «insospechadamente novedoso para personas educadas para vivir en soledad y acostumbradas a esa vida».

II.2) **La crisis experimentada estimula la búsqueda, en ocasiones per-**

**pleja, de nuevas formas de entender el ministerio presbiteral e incluso provoca la «vía de hecho», es decir, el recurso a las «prácticas alternativas», en el marco preferente de las comunidades eclesiales de base a las que se pertenece.**

Una cosa aparece clara en los relatos y monografías: es preciso superar la anacrónica figura del clérigo actual. Pero se observa mucha dificultad en concretar positivamente el perfil del nuevo ministerio buscado.

Algunos rasgos, sin embargo, aparecen profusamente:

— Han de ser personas elegidas — o, al menos, refrendadas— por el pueblo creyente, es decir, han de surgir desde las comunidades y respondiendo en el tiempo a sus derechos y necesidades y, desde luego, reconocidas, homologadas, autenticadas, o instituidas por el Obispo:

— Han de ser ministerios abiertos a hombres y mujeres, casados o célibes. Se insiste mucho en la superación de la visión patriarcal y en el carácter opcional del celibato, lo cual naturalmente permitiría el retorno al ministerio de los sacerdotes casados.

— Se ve necesario introducir profundas modificaciones en el proceso de preparación al ministerio presbiteral, haciéndolo más diversificado y corrigiendo drásticamente los actuales Seminarios.

— Se recalca la «minoridad» del ministerio. Ha de ser entendido —en el seno de una comunidad de iguales, toda ella carismática, diaconía y ministerial— como servicio y no como fuente de poder sagrado, sin pretensión de ocupar el centro.

— Se insinúa la conveniencia de ir dando cuerpo, con fidelidad y creativi-

dad, a «nuevos» ministerios, incluidos los meramente ocasionales o temporales, sin concretar más.

Pero la búsqueda no sólo se expresa en demandas o en deseos sino también en «prácticas alternativas». En las monografías aparecen las que siguen:

— Hay comunidades en las que la presidencia de la celebración eucarística es ejercida por un cura casado, sea porque no se encuentran curas célibes disponibles o porque los que se encuentra «no conectan amigablemente con la Comunidad» o, simplemente, porque se estima conveniente roturar nuevos caminos.

— Se habla en algún caso de presidencia ejercida por una pareja y de «ministerios rotatorios», pero sin especificar más.

### **II.3) La mayoría de los aspectos anteriormente enunciados genera una situación de tensión cargada de problemas y contradicciones no resueltos.**

Ya en general los esfuerzos desplegados para ir consiguiendo que las comunidades sean participativas, igualitarias, desclericalizadas y misioneras, no pueden afrontarse sin tensiones y problemas, se dice. Tensiones fuertes en múltiples ocasiones, al sentirse considerados y tratados como «fronterizos, discrepantes, díscolos y aún alejados de la Iglesia».

Pero más en concreto, la inevitable «ruptura» con el «modelo clerical institucionalizado» a través de las «prácticas alternativas» ya referidas, junto con el propósito decidido de no ir hacia una iglesia paralela, genera la experiencia de una comunión eclesial tensionada y difícil, que se vive como «dialéctica y fronteriza».

Hasta aquí he procurado recoger con fidelidad los datos presentes en los trabajos preparatorios, especialmente aquellos más significativos para dibujar la situación en que nos encontramos.

El gran teólogo flamenco E. Schillebeeckx ve en las experiencias negativas de crisis respecto del ministerio «un grito de dolor y una exigencia de forma» y señala además que si en un momento dado surgen en la iglesia, a través de toda su geografía, un abanico común de «prácticas alternativas», que él considera un camino «dogmática y apostólicamente posible», «eso indica que la organización eclesial ha perdido su estructura de credibilidad y debe en consecuencia ser reformada»<sup>8</sup>.

La gran cuestión que se plantea a partir de la situación analizada tal vez podría formularse así: ¿es prudente seguir manteniendo hoy, desde una eclesiología centrada en el Pueblo de Dios, todo él corresponsable y adulto, encarnado en la vida y la historia, la figura anguilosada de un ministerio presbiteral uniforme, separado, no plural, encomendado por ley a personas «diferentes»?<sup>9</sup>

Es la situación real, insisto, la que obliga a plantear y a tratar de dar respuesta a esta gran cuestión. Todo lo que resta de la Ponencia no pretende otra cosa que proporcionar algunas claves teológicas que puedan ayudar a responder y a abrir perspectivas legítimas de futuro.

### III) PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS FUNDAMENTALES INCORPORADOS A NUESTRA REFLEXION

En toda la reflexión que sigue hemos querido asumir dos presupuestos teológicos decisivos que paso seguidamente a considerar.

#### III.1) Todo ministerio, y en concreto el presbiteral, ha de ser entendido en el seno de la comunidad eclesial.

Ya hemos hecho alguna referencia a este presupuesto teológico decisivo que ahora ampliamos. «Lo primero y más fundamental en la Iglesia no es el ministerio, sino la comunidad. De tal manera que el sentido y la razón de ser del ministerio consiste precisamente en ser un servicio en la comunidad y para la comunidad de los creyentes»<sup>10</sup>. Precisamente por eso el lugar primario de comprensión y realización de todos los ministerios, y en concreto del presbiteral, es la comunidad cristiana real, desde su concreción más local e inmediata hasta sus dimensiones más universales. Como advierte R. Velasco, refiriéndose al ministerio presbiteral, «desde ella (la comunidad) se constituye como tal, desde ella y para ella adquiere forma y figura concretas, y fuera de ella se desfigura necesariamente»<sup>11</sup>.

Para reconsiderar hoy el ministerio presbiteral es indispensable recuperar con vigor esta dimensión eclesial.

E. Schillebeeckx ha mostrado que mientras en el primer milenio la dimensión eclesial es elemento determinante para la ordenación o institución<sup>12</sup>, a partir del segundo milenio la referencia del ministerio a la comuni-

dad se va perdiendo, al centrarse ahora la atención en la referencia a un Cristo que actúa directamente sobre el candidato, sin la mediación comunitaria, por medio del sacramento del orden<sup>13</sup>.

Mientras la dimensión eclesial del ministerio se conserva aparece como elemento decisivo de la llamada «ordenación» de los presbíteros (y de los Obispos) la elección o al menos la participación activa de la comunidad que debía ser presidida por el ministerio ordenado. Esta participación del pueblo creyente se expresaba con el gesto de la «mano alzada» (*jeirotonía*)<sup>11</sup>. Cuando esa dimensión se oscurece y desaparece la participación activa de la comunidad, el ministerio presbiteral se va poco a poco comprendiendo más como un estado de vida personal vinculado al ejercicio del poder sagrado que como un servicio a la comunidad. En la forjación del «estatuto clerical» esta pérdida de la dimensión eclesial ha tenido una gran importancia<sup>15</sup>.

La participación activa de la comunidad creyente en la «ordenación» no significaba, sin embargo, que el ministro elegido se entendiera como mero delegado de dicha comunidad. Junto al gesto de la «mano alzada» existía el gesto de la «imposición de manos». Con ese gesto se expresaba la conciencia de que el proceso de participación comunitaria «no había sido actividad de una comunidad humana cualquiera, sino de una comunidad sacerdotal, de una comunidad carismática y, como tal, creada y movida por el Espíritu. Por tanto, que lo hecho por ella, en realidad había sido acción del Espíritu y, por consiguiente, el elegido era de verdad un «don del Espíritu» para

la comunidad, «puesto por Dios» para presidirla»<sup>16</sup>.

Con esta visión se llega a una articulación feliz de las referencias cristológica, pneumatológica y eclesiológica del ministerio. En efecto, «la Iglesia se entiende fundamentalmente como realidad carismática, creada y movida por el Espíritu. El sujeto primario de toda actividad eclesial es el Espíritu, y sin la actuación fundante de este sujeto, no hay propiamente actividad eclesial... Desde esta conciencia, si se dice, por ejemplo, que el ministerio viene de Cristo mismo, o que es un “don del Espíritu”, no se está por eso dejando de lado la comunidad, o afirmando que no viene de la comunidad, sino al contrario: la comunidad es el contexto real en que todo eso acontece, como comunidad movida por el Espíritu»<sup>17</sup>. Lo que estamos finalmente afirmando es que todo el acontecer cristológico actual se produce a través de su Espíritu en y desde la Iglesia<sup>18</sup>. Esta visión integradora y armónica es decisiva para un planteamiento correcto de los ministerios y tiene consecuencias prácticas muy importantes a la hora, por ejemplo, de plantearse la cuestión de la democratización de la Iglesia, como diremos más adelante.

### III.2) La diaconía o ministerialidad de Jesús (su ser-para-los-demás) debe informar toda concepción y realización ministerial de su Iglesia.

La comunidad de los creyentes, la Iglesia entera, está llamada a continuar en la historia la obra salvífico-liberadora de Jesús por el camino de su seguimiento, «marchando tras sus huellas» (I Pe 2, 21), teniendo «la misma actitud del Mesías Jesús» (Fil 2,

5), pues «quien habla de estar con Dios tiene que proceder como procedió Jesús» (I Jn 2, 6).

Lo que aquí interesa únicamente destacar es que el N. Testamento subraya con especial vigor que toda la misión de Jesús está formada por la categoría SERVICIO. Como ha subrayado Congar cuando contemplamos el misterio de la Encarnación encontramos a Jesús como el Servidor que se entrega y sufre por amor a los demás<sup>19</sup>.

El N. Testamento destaca con claridad que las categorías Siervo-Servicio perforan e iluminan toda la vida y también la muerte de Jesús:

«... Porque tampoco el Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos» (Mc 10, 45; cf. Mt 20, 28).

«Vamos a ver, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? El que está a la mesa, ¿verdad? Pues yo estoy entre nosotros como el que sirve» (Lc 22, 27).

Y el Evangelio de Juan condensa toda la vida de Jesús en un gesto fundamental—el lavado de los pies— que era la acción de servir propia de los esclavos de su tiempo. Con toda solemnidad nos dice el evangelista que «consciente Jesús de que había llegado su hora, la de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que estaban en medio del mundo, les demostró su amor hasta el fin» (13,1). ¿Cómo? «mientras cenaban..., consciente de que el Padre lo había puesto todo en sus manos y que de Dios procedía y con Dios se marchaba, se levantó de la mesa, dejó el manto y, tomando un paño, se lo ató a la cintura. Echó luego agua en el ba-

reño y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con el paño que llevaba ceñido» (13, 2-5)<sup>20</sup>.

Pablo, por su parte, insistirá en la *kénosis*: el Mesías Jesús no se aferró a su categoría de Dios y tomó la condición de esclavo servicial (cf. Fil 2, 5-11; Gal 3, 13; 2 Cor 5, 21).

En suma, Jesús eligió una forma de vida puramente servicial o ministerial y a través de su condición de siervo entregado por amor nos manifestó el ser de Dios como amor que salva y el ser del hombre como llamado a ser para los demás<sup>21</sup>.

Pero Jesús no sólo ejerció de Servidor, sino que además pidió a sus discípulos expresamente que le siguiesen en este punto:

«Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan, y que sus grandes les imponen su autoridad. No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros el que quiera hacerse grande ha de hacerse servidor vuestro, y el que quiera ser primero, ha de ser siervo de todos» (Mc 10, 42-44; cf. también Mt 20, 25-27; Lc 22, 25-27).

«Vosotros, en cambio no os dejéis llamar "Rabbi", pues vuestro maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos; y no os llamaréis "padre" unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es uno solo, el del cielo; tampoco dejaréis que os llamen "directores", porque vuestro director es uno sólo, el Mesías. El más grande de vosotros será servidor vuestro. A quien se encumbra, lo abajarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán" (Mt 23, 8-12).

La Iglesia de Jesús tiene que entenderse a sí misma como una comunidad que se edifica como tal en el ejercicio del amor servicial, una comunidad ministerial, servidora, diaconal<sup>22</sup>. Los miembros de toda comunidad cre-

yente han de estar al servicio los unos de los otros y al servicio del mundo.

Pero resta aún una característica propia del servicio de Jesús y de su Iglesia: ha de estar informado por la opción por los pobres. No es posible desarrollar este punto aquí<sup>23</sup>. Digamos solamente que los pobres, concebidos como «centro integrador» de la totalidad de la iglesia (J. Sobrino), han de ser criterio de estructuración de toda realidad y actividad ministerial.

#### **IV) ALGUNAS CONCLUSIONES QUE PUEDEN EXTRAERSE SOBRE EL MINISTERIO EN LA IGLESIA A PARTIR DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION EXEGETICA DEL NUEVO TESTAMENTO Y DE LOS ESTUDIOS SOBRE SU EVOLUCION POSTERIOR A TRAVES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA**

Es conveniente empezar este apartado recordando lo ya dicho en la Introducción: la complejidad de la cuestión de los ministerios es muy grande y no es mi intención resumir de forma completa el estado actual de la investigación teológica sobre ella<sup>24</sup>. No pretendo otra cosa que presentar *algunas* conclusiones con el deseo de dar modestas pautas que permitan iluminar la situación en la que nos encontramos y contribuir así a encontrar caminos de solución.

Las conclusiones que elijo y presento gozan de un consenso ampliamente generalizado en la reflexión teológica actual, aunque a la hora de matizarse teóricamente y de concretarse prácticamente presentan puntos discutidos. Podrían formularse así:

— La existencia de ministerios vinculados a tareas o funciones de direc-

ción o gobierno en las comunidades cristianas, desde los orígenes mismos del hecho cristiano, parece algo incuestionable: «algunos» al servicio de «todos» dentro de la comunión en la unidad. Como indica J. M.<sup>a</sup> Castillo «se puede asegurar que jamás han existido auténticas comunidades cristianas sin líderes o encargados de gobierno»<sup>25</sup>.

— Los ministerios son «dones» («jarismata» o carismas) dados por Dios para la edificación de su Iglesia. Precisamente por ser dones divinos (y afirmamos así con toda claridad lo que podríamos llamar instancia que procede «de lo alto») la comunidad no es su dueña, no puede prescindir de ellos si quiere ser verdadera comunidad eclesial.

— Es necesario no confundir la «realidad profunda» del ministerio con las «formas de encarnación sociohistórica» que ha experimentado a lo largo del tiempo. Incurrir en tal confusión supondría absolutizar y dogmatizar lo que es relativo e histórico<sup>26</sup>.

— El N. Testamento acredita la exigencia de abundantes y diversos ministerios, referidos a necesidades estructurales o más coyunturales de las comunidades. Se aprecia en las comunidades neotestamentarias una gran creatividad, bajo el impulso del E. Santo y la presión de los acontecimientos y las necesidades nuevas que van surgiendo.

— «El grupo de los Doce unidos en torno a Pedro, que se amplía de la resurrección con el grupo de los apóstoles, es a la vez el ejemplo simbólico y el punto de partida de la estructura ministerial de la iglesia»<sup>24</sup>. La diversificación de los ministerios en las distintas Iglesias (Jerusalén, comunidades pre-paulinas, comunidades fundadas por

Pablo, comunidades joánicas...) y en los distintos momentos históricos (época apostólica, subapostólica y tiempo posterior) es muy grande. Nos encontramos con los «doce», los «apóstoles», «profetas» y «maestros» (Hch 13, 1-4); 1 Cor 12, 28), los «pastores» y «evangelistas» (Ef 4, 11-12), los «siete» (Hch 6, 3-6) o con aquellos a quienes Pablo llama sus colaboradores (Rom 16,3; Tes 3, 2; 2 Cor 8, 23) y responsables de las comunidades locales (1 Tes 1, 1; 1 Cor, 1; 2 Cor 1, 1; Fil 1, 1, filem 1; 1 Cor 16, 19-20; Rom 16, 3 ss; Fil 4, 21; Filem 23-24), designándolos con los títulos genéricos de «synergountes» (cooperadores) y «opiontes» (los que comparten el cuidado de la comunidad: 1 Tes 5, 12; 1 Cor 16, 16). Las comunidades de origen judeo-cristiano conocen un colegio de «presbíteros» que presiden la comunidad, por influencia de la organización colegial propia de la sinagoga judía; también aparecen los «episcopoi» (término que puede traducirse por «vigilante»), pero en los orígenes no se habla del obispo monárquico; parece que hay una indistinción primera entre obispos y presbíteros (Tit 1, 5-7; Hch 20, 17. 28; 1 Pe 5, 1-2); al menos en cuanto a obispos y diáconos esa indistinción aparece clara en Fil 1, 1<sup>28</sup>.

— Sólo más adelante —finales del s. II y comienzos del s. III— esa abundancia de ministerios tiende a reducirse a la tríada que ha perdurado hasta el momento presente: Obispos, presbíteros y diáconos. Volveremos a ella más adelante, para tratar de precisar su significación.

— Para clarificar algunos puntos referentes a los ministerios en la Iglesia conviene distinguir entre «estructura» y «organización». Con el término «estructura» se señala lo que en

la iglesia «ha sido y sigue siendo querido por Dios, a través del acontecimiento fundante del misterio pascual y del don del Espíritu Santo», es decir, «lo que hay de divino e inmutable en la Iglesia». Con el término «organización» designamos «lo que hay de humano y cambiante en la iglesia»<sup>29</sup>. Resulta imprescindible, al considerar la cuestión de los ministerios, lo que pertenece a la estructura esencial de la Iglesia de lo que son formas concretas de organización. Pues bien, «en el estado actual de la investigación histórica y teológica... la estructura divina e intocable de la Iglesia consiste en su apostolicidad, mientras que la organización es el conjunto de formas históricas y de realizaciones concretas que la estructura adquiere en el espacio y en el tiempo. Por tanto, entendemos que la apostolicidad es el elemento divino e intocable que Dios mismo ha dado como don a su iglesia y que por eso debe permanecer intacto hasta el final de los tiempos. Mientras que, por el contrario, todo lo que no es la apostolicidad en sí misma es el conjunto de formas históricas y cambiables, que entran en el concepto de organización, y que no son el resultado de la iniciativa humana a lo largo de la historia, por más que en determinados momentos esa iniciativa humana pueda gozar de una especial asistencia divina»<sup>30</sup>. Lo dicho remite a una ulterior determinación de la apostolicidad de la Iglesia de Jesús, cuestión discutida y a la que volveremos enseguida.

— Las tareas del ministerio apostólico, vinculado a la estructura fundamental de la Iglesia, parece que en el N. Testamento se organizan en torno a los ejes siguientes:

a) La transmisión de la palabra, «el anuncio oficial e institucional del

evangelio vivo, con referencia a la misión original» manteniendo así la fidelidad a los orígenes (elemento fundamental, en todo caso, de la apostolicidad esencial de la Iglesia).

b) Pero «la palabra anunciada *congrega...* a los que la reciben en una comunidad de salvación. El ministerio de la palabra desemboca así en un ministerio de «presidente», de «guía» de «vigilante» (*episcopos*) o de «pastor» de la comunidad. Vela por su unidad y por sus lazos de comunión con las otras iglesias... Es el garante de la fidelidad de la comunidad a la tradición del evangelio recibido». Ministerio, pues, vinculado a la unidad interna de cada comunidad y a la comunión con las restantes iglesias<sup>31</sup>.

c) No son pocos los que piensan que el ministerio referido de congregación comporta igualmente «la presidencia de la organización y de la asamblea litúrgica», pero «este aspecto está menos subrayado en el N. Testamento». En concreto, el caso de la presidencia de la eucaristía merece una atención especial. Volveremos a él<sup>32</sup>.

— Parece cierto decir que la dimensión eclesial del ministerio se ha ido oscureciendo en virtud de una evolución histórica, cuyos rasgos fundamentales ya hemos descrito. Con el riesgo de simplificar podría decirse que durante el primer milenio los ministerios se concibían vinculados a una comunidad concreta y determinada. No se admitían las ordenaciones «absolutas». La ordenación no incluía sólo la imposición de manos, sino también el llamamiento y aceptación de una comunidad. La evolución histórica posterior cambió radicalmente las cosas. Castillo resume así esa evolución: «En resumen, se puede decir que la evolución histórica del ministerio

de la iglesia ha seguido una línea de progresiva separación y distanciamiento de la comunidad. Los ministros se han situado sobre la comunidad, mediante la doctrina del "ordo" y la "ordinatio", asimilándose a los notables y poderosos de la sociedad. Y más tarde se han autocomprendido como una realidad en sí, un "status", una "dignitas", un "honor", una "potestad"<sup>35</sup>. Sin embargo, al servicio de la comunidad los ministerios han de ser entendidos como "una realidad eclesial y no como una cualificación ontológica de la persona del ministro al margen del contexto eclesial constitutivo"<sup>34</sup>.

— La recuperación de la dimensión eclesial conduce a destacar la importancia de la participación activa de la comunidad creyente —llamamiento y aceptación— en el acceso al ministerio. Pero es preciso tener en cuenta otro elemento: «la aceptación e instalación oficial por parte de quienes ejercen el ministerio eclesial». Aquí radica la significación de la ordenación con el gesto de la imposición de las manos. Su razón de ser esta en que el ministerio en la iglesia es «un don de Dios a la comunidad, que adviene a ella para instruir la interpretar y ocasionalmente corregirla»<sup>35</sup>.

## **V) ¿QUE DECIR, A LA LUZ DE LOS PRESUPUESTOS ASUMIDOS Y DE LAS CONCLUSIONES PRESENTADAS EN LOS APARTADOS ANTERIORES, SOBRE LAS CUESTIONES QUE TENEMOS HOY PLANTEADAS Y, MAS CONCRETAMENTE, SOBRE VUESTRAS BUSQUEDAS Y «PRACTICAS ALTERNATIVAS»?**

Voy a intentar formular primero algunos criterios teológicos operativos

para pasar después a considerar brevemente algunas de las cuestiones que ya han ido apareciendo y que son objeto de mayor discusión.

### **V.1) Algunos criterios operativos que puedan iluminar nuestro caminar futuro:**

— Es preciso comprometerse en la construcción de un «nuevo modelo» eclesial.

Tal vez sea esta la conclusión, más importante de toda la reflexión. Si recordamos lo tan insistentemente dicho sobre la dimensión eclesial de los ministerios es claro que un replanteamiento profundo de los mismos sólo se logrará de forma coherente si logramos ir perfilando un «nuevo modelo» eclesial.

En los relatos de experiencias de nuestro punto de partida ya se decía que la causa fundamental de la crisis y de la exigencia sentida de cambio en relación con el ministerio presbiteral radicaba en la comprensión y vivencia de un nuevo modelo eclesial. Si ese nuevo modelo se afianza y extiende la exigencia de la transformación ministerial se hará clamor.

Los rasgos de ese «nuevo modelo» ya han ido apareciendo aquí y allá. Recojamos ahora los fundamentales:

— Hay que caminar hacia una Iglesia comunidad fraternal de iguales, estructurada sobre el eje central comunidad-ministerios, es decir, toda ella carismática y ministerial, con alto nivel de participación servicial activa por parte de todos y responsabilidad compartida en el ejercicio de las tareas, descentrada de sí misma y centrada en la causa del reinado de Dios.

Tarea urgente y al mismo tiempo difícil en los tiempos que corren. Supone la superación de la Iglesia entendida como sociedad de desiguales, es decir, la superación, entre otras, de la falsa oposición dicotómica establecida entre clérigos y laicos<sup>36</sup>. Supone igualmente la supeditación diaconal de lo organizativo e institucional a lo carismático<sup>37</sup>, un proceso amplio y riguroso de democratización en el seno de la Iglesia y la creación y potenciación de comunidades eclesiales de base, verdaderas iglesias locales de rostro humano, en donde las relaciones de auténtica fraternidad y las estructuras de participación son realmente posibles<sup>39</sup>.

— Hay que caminar además hacia una iglesia que se acredita a sí misma como comunidad crítica y liberadora, comprometidamente presente en este mundo nuestro actual, secular y plural, en diálogo honesto con él y con una clara opción por los pobres y marginados de la tierra<sup>40</sup>.

— Es necesario hacer una vigorosa llamada a la libertad y creatividad de las comunidades cristianas para que puedan ir configurando servicios ministeriales de forma adecuada a las circunstancias actuales. En concreto, la transformación profunda del ministerio presbiteral en su configuración actual es una exigencia vivamente sentida por amplios sectores del mismo clero y del pueblo creyente en general, según acreditan numerosos estudios sociológicos realizados en las últimas décadas.

A partir de los estudios exegéticos, históricas y sistemáticos con que contamos, una cosa parece clara: la posibilidad de tal libertad y creatividad está abierta.

En orden a orientar esa libertad y creatividad deberían tenerse en cuenta las consideraciones siguientes:

— Los perfiles concretos del ministerio presbiteral no pueden ser determinados de manera puramente teórica, precisando «a priori» lo que un presbítero debe ser «en sí». En realidad, como advierte E. Schillebeeckx, «la relación al hoy pertenece a “la esencia” misma del sacerdocio. sin duda el pasado es igualmente necesario: su recuerdo nos impide dejarnos hipnotizar por el presente... Pero sin la decisión en favor del presente, el recuerdo del pasado se convierte en repetición de la forma en la que los presbíteros en su época (nuestro pasado) se han comprometido por la causa del Evangelio: no invita a considerar las necesidades de hoy». Y añade: el perfil concreto «debe determinarse en virtud de una correlación crítica recíproca (teórica y práctica) entre lo que hacían las Iglesias neotestamentarias y esto que hacen las comunidades cristianas de hoy»<sup>41</sup>. Se precisa, en suma, un esfuerzo de «inculturación» que parece que ha de conducir inevitablemente a una considerable diversificación del ministerio presbiteral.

— Es preciso en todo caso recuperar la participación activa de la comunidad creyente en la designación y aceptación de los candidatos al ministerio presbiteral. No hay, como vimos, ninguna razón teológica que lo impida. Durante siglos fue práctica usual de las iglesias —recuérdese la invalidez de las llamadas «ordenaciones absolutas»— y la conciencia democrática de nuestro tiempo lo está demandando con fuerza.

— Pero tampoco se puede olvidar la ya mencionada, y en principio necesaria, aceptación e instalación oficial

por parte de quienes ejercen el ministerio episcopal y encarnan de hecho sacramentalmente la sucesión apostólica. Hemos de descartar la vía de la «ruptura» y el aislamiento, que nos situaría al margen de la comunión eclesial.

Pero, y sin olvidar esto, la realidad que asumimos como punto de partida nos obliga a plantearnos la legitimidad de lo que hemos llamado anteriormente «vía de hecho» concretada en «prácticas alternativas», es decir, la legitimidad de designar «desde abajo» a quien pueda ejercer la presidencia de la comunidad cuando no se cuente con el conveniente ministro ya ordenado y no sea posible contar con la mencionada aceptación o instalación oficial para el así designado desde la «base creyente».

E. Schillebeeckx ha defendido con fuerza la legitimidad en general de las «prácticas alternativas» en la vida de la Iglesia para buscar de forma reflexiva y cristianamente responsable nuevos caminos, todavía no oficialmente reconocidos<sup>42</sup>. En el caso concreto de la designación de ministros la tesis de Schillebeeckx es que prevalece aquí sobre la normativa eclesiástica vigente el derecho apostólico fundamental de toda comunidad creyente a poseer los ministerios y ministros que necesita y a la celebración de la eucaristía. «Este derecho apostólico —añade— prevalece sobre los criterios de admisión que la iglesia no obstante puede y debe fijar para sus ministros... El derecho de las comunidades cristianas no puede ser anulado por la Iglesia oficial: ésta última está, en efecto, sometida a este derecho apostólico. Si en circunstancias nuevas, una comunidad tiene el riesgo de encontrarse sin ministro (sin sacerdote) y si tal caso es

frecuente, los criterios de admisión que no son intrínsecamente necesarios para la existencia del ministerio y que constituyen de hecho una de las causas del déficit presbiteral deben ceder ante el derecho original neotestamentario de las comunidades a disponer de sus presidentes. En este caso el derecho apostólico prevalece sobre la organización eclesial existente que ha podido ser útil y salvífica en otras circunstancias»<sup>43</sup>.

## V.2) **Brevísima consideración de algunas cuestiones recurrentes y discutidas**

### V.2.1) *Sucesión apostólica y apostolicidad de la Iglesia*

En esta cuestión hay consenso unánime en considerar que pertenece a la «estructura esencial» de la iglesia de siempre la apostolicidad o su identidad fundamental con la iglesia originaria de los Apóstoles (fidelidad a los orígenes). La apostolicidad se refiere, por una parte, a la sucesión ininterrumpida (la transmisión) de la tradición del contenido evangélico, concretado en el seguimiento fiel de Jesús (apostolicidad de vida y doctrina), y, por otra, a la sucesión ininterrumpida de ministros al frente de las comunidades eclesiales a partir de los primeros Apóstoles (apostolicidad ministerial, sucesión apostólica).

Mientras que unos teólogos subrayan con mayor intensidad la apostolicidad de vida y doctrina, considerando que a ella está subordinada el ejercicio ministerial, otros parecen más preocupados por destacar la importancia de la sucesión ininterrumpida en el nivel ministerial, aunque todos reconocen

finalmente que ambas se implican y demandan mutuamente<sup>44</sup>.

Una cuestión extremadamente delicada y de importancia capital es la de la relación a establecer entre sucesión apostólica y sucesión episcopal. Como dice matizadamente J. M.<sup>a</sup> Castillo «por una parte, el que los obispos sean “los sucesores de los apóstoles” es un hecho afirmado de tal manera por la tradición y por el magisterio de la Iglesia, que se impone como un dato de fe. Pero, por otra parte, hay que decir, con toda claridad, que no es lo mismo hablar de sucesión apostólica que hablar de sucesión episcopal. Durante los siglos primero y segundo sabemos con seguridad que hubo sucesión apostólica, pero no sabemos si hubo o no sucesión episcopal en muchas de las comunidades cristianas. Desde el siglo tercero en adelante la sucesión episcopal ha sido la forma histórica y concreta que ha recibido y asumido la sucesión apostólica en la Iglesia. Pero eso no quiere decir que las cosas hayan tenido que ser así necesariamente y, por lo tanto, que la sucesión episcopal sea la única forma posible de sucesión apostólica». Volviendo a la distinción ya conocida entre «estructura esencial» de la iglesia y su «organización histórica», concluye: «En consecuencia se debe decir que pertenece a la estructura de la Iglesia, no sólo la apostolicidad de la misma Iglesia, sino además el hecho de la sucesión apostólica. Mientras que a la organización de la Iglesia pertenece el hecho histórico de que la sucesión apostólica se haya concretado y realizado a través de los ministerios que actualmente entran dentro del sacramento del orden: obispos, presbíteros y diáconos. Y con más razón aún entra también dentro de la mera organización de la iglesia el

conjunto de formas históricas que esos ministerios han ido adquiriendo a lo largo del tiempo»<sup>45</sup>.

#### V.2.2) *Episcopado, presbiterado, diaconado*

El asunto fundamental que se plantea respecto a la «tríada» de ministerios ordenados hoy existentes en la Iglesia, que han llegado a nosotros «desde antiguo»<sup>46</sup>, es si forma parte de lo que hemos llamado «estructura esencial» de la iglesia o son sólo una concreción histórica del ministerio eclesial, legítima y hasta elegida en su momento en virtud de la asistencia divina que acompaña a la iglesia en caminar histórico, pero susceptible de ser modificada si las circunstancias lo demandan.

Me limito a expresar que no son pocos los teólogos que hoy se inclinan por la segunda posición referida. En publicación reciente lo ha expresado con claridad E. Schillebeeckx: «...No se puede decir que los obispos, presbíteros y diáconos han sido instituidos por Cristo. Son una evolución. Es a partir de la segunda mitad del siglo segundo que tenemos el episcopado, el presbiterado y el diaconado como existen hoy. Son el fruto de una evolución lícita y positiva, pero no veo por qué no puedan cambiar. En los documentos del Vaticano II —ya lo había insinuado el Concilio de Trento— no se dice ya que son una institución de Cristo. El Concilio de Trento utilizó la expresión *por disposición divina*, es decir, que habían evolucionado históricamente por la acción de Dios. Trento corrigió la expresión *por institución divina*, prefiriendo la expresión *por disposición divina*. El Vaticano II ha ele-

gido una tercera expresión: *desde antiguo*, es decir, *desde la antigüedad*, porque de hecho la articulación jerárquica de la Iglesia ha evolucionado siguiendo leyes sociológicas. Hay sin duda vinculación con el Cristo histórico. El gran exégeta Descamps sostiene que la noción *Los Doce* tiene vinculación con el Cristo. La Iglesia es el nuevo Israel. En la comunidad de Los Doce hay el ministerio petrino. Es un dato neotestamentario porque la guía de la Iglesia pertenece a Los Doce. Pero cómo puede ser ejercitado el ministerio petrino? ¿Puede ser, por ejemplo, un triunvirato? ¿O un colegio? ¿O un sínodo? Es una cuestión histórica sujeta a cambios»<sup>47</sup>.

### V.2.3) *Ministerio y sacerdocio*

Una de las causas de la crisis que figura en los relatos de vuestras experiencias es la del proceso de «sacerdotalización» o «clericalización» de la figura del presbítero, que le vincula esencial y primariamente a la acción cultural —servidor del culto— y le constituye en persona «sagrada», separada de los restantes creyentes (oposición clérigos-laicos) y del mundo.

Es un proceso que viene de lejos<sup>48</sup>. prescindiendo de cuestiones de matiz, puede decirse con certeza que durante ya muchos siglos, pero especialmente a partir de Trento, lo sustantivo del ministerio presbiteral se ha vinculado a lo «sacerdotal», con los poderes para santificar, perdonar, consagrar, interceder, sacrificar...<sup>49</sup>.

Esta concepción del ministerio presbiteral ha sido cuestionada por el proceso de secularización y por la renovación de los estudios bíblicos

neotestamentarios en el ámbito de la teología católica.

La documentación con que ya contamos muestra de forma clara que el Nuevo Testamento ha evitado el vocabulario sacerdotal para designar a los ministros de la nueva alianza, con la finalidad de surgir la novedad que éstos representan en relación con los sacerdotes judíos y paganos<sup>50</sup>.

El vocabulario sacerdotal sólo se aplica a Jesús en la carta a los Hebreos y al pueblo de los bautizados en la 1.<sup>a</sup> Carta de Pedro y en el Apocalipsis, pero nunca a los ministros. El autor de la carta a los Hebreos destaca la radical novedad del sacerdocio de Cristo, que somete la noción de sacerdocio entonces vigente a un proceso riguroso de «espiritualización» («escatologización», «pneumatologización» y «cristologización»)<sup>51</sup>. Cristo, único sacerdote y mediador, no ha llegado a serlo por ritos externos, ni por pertenecer a estamentos sacerdotes, ni por ofrecimientos de sacrificios rituales, sino por la fidelidad de su vida. En efecto, fue su vida entera el «sacrificio» agradable al Padre y él mismo el sacerdote que le ofreció. Sacerdote y víctima. Se inaugura así una nueva figura sacerdotal, vinculada al sacrificio situado en un nivel personal, existencial. Las nociones de templo, culto, sacrificio... han de ser seriamente reconsideradas para ser asumidas en la iglesia de Jesús<sup>52</sup>.

Al ministro cristiano sólo puede atribuírsele un ministerio sacerdotal, si se conecta con ese único sacerdocio de Cristo, y, por ello, y para evitar riesgos de sacralización o de «rejudaización», si se quiere seguir recurriendo a un léxico sacerdotal, parece más conveniente hablar de «ministerio sacer-

dotal» que de «sacerdocio ministerial» o «sacerdote» sin más<sup>53</sup>.

V.2.4.) *Ministerio y presidencia de la comunidad. ¿Puede un miembro de la comunidad, por ella designado en un momento dado presidir la Eucaristía?*

No queremos plantear propiamente la cuestión de la relación ordinaria entre ministerio y presidencia eucarística de la comunidad. Es conocida la posición oficial y tradicional, refrendada recientemente por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en Febrero de 1975, que reserva la presidencia eucarística y exclusivamente al ministro ordenado (presbítero u obispo)<sup>54</sup>.

Tampoco vamos a abordar aquí la compleja cuestión de quién era el ministro de la Eucaristía en los orígenes del cristianismo. Nos limitamos a recordar que en el Nuevo Testamento, como ya se dijo con anterioridad, el ministerio apostólico es ante todo un ministerio de la palabra, que desemboca lógicamente —puesto que la palabra anunciada congrega a la comunidad de salvación— en ministerio de «presidencia», «guía», «vigilante» o «pastor» de la comunidad. La vinculación de este último ministerio con la presidencia de la Eucaristía no consta con claridad<sup>55</sup>. En las fuentes más antiguas los que presidían las celebraciones eucarísticas eran los «presidentes» (S. Justino), los «profetas» o los «episcopoi» (Didajé) o los «probatii seniores» (Tertuliano)<sup>56</sup>. Si tenemos en cuenta que la Eucaristía primitiva se estructuró sobre el modelo de las oraciones judías de mesa, cuya presidencia no se dejaba al arbitrio de cualquiera, parece lógico concluir que los

presidentes de la comunidad presidían también la celebración eucarística<sup>57</sup>.

Aquí nos interesa especialmente, a partir de la realidad que se vive hoy en algunas comunidades, tal como decís en vuestros relatos, considerar la cuestión que con audacia se planteó ya Leonardo Boff: «¿Qué hará una comunidad que, sin culpa y por largo tiempo se ve privada del ministerio eucarístico, sacramento de unidad y de salvación?» «¿En caso de una falta prolongada, sin culpa de la comunidad, de un ministro ordenado, podría el jefe de la comunidad actuar como ministro extraordinario?»<sup>58</sup>.

Es la cuestión que volverá a plantear Schillebeeckx como «celebración de excepción»<sup>59</sup>. Pero ya el teólogo brasileño advertía que en Brasil esta cuestión no era «meramente académica o hipotética... sino de la cotidianidad de nuestras comunidades eclesiales diseminadas por nuestro inmenso país, mal atendidas por sacerdotes en general agobiados bajo el peso de un sacramentalización onerosa y absorbente, pero deseada y valorada por el pueblo de Dios»<sup>60</sup>.

Ambos teólogos defienden la posibilidad de una verdadera celebración eucarística presidida por ese ministro extraordinario, basándose fundamentalmente en el derecho preferente de la comunidad a celebrar el memorial de la muerte del Señor frente a toda normativa eclesiástica. No encuentran razones, en tales casos, para que la comunidad tuviera que verse privada de celebrar la eucaristía<sup>61</sup>.

### V.2.5) *Ministerios, matrimonio y celibato*

En vuestros relatos se dice con claridad que la crisis de la existencia ministerial viene también provocada por la vinculación obligatoria hoy existente entre ministerio presbiteral y celibato.

Esta cuestión está suficientemente clarificada. Desde el punto de vista teológico ha de decirse de forma rotunda que ministerio y celibato son dos cosas distintas y que, por consiguiente, su vinculación con carácter obligatorio y no opcional es algo que pertenece a la pura normativa eclesial cambiante. El celibato es un carisma dado a algunos. el ministerio presbiteral está en principio ofrecido a todos los cristianos.

No es preciso hacer aquí historia detallada de la ley del celibato<sup>62</sup>. En el Nuevo Testamento no existe ningún vínculo directo y esencial entre el ministerio y el don (carisma) del celibato<sup>63</sup>. La exigencia obligatoria del celibato propiamente es tardía: fue decretada explícitamente por vez primera en el primer concilio de Letrán (1123) y en los cánones 6 y 7 del segundo concilio de Letrán (1139), como conclusión de una larga prehistoria, que se inicia a fines del siglo IV, de una ley de continencia aplicada a los presbíteros casados.

E. Schillebeeckx señala los argumentos decisivos para postular hoy la disociación entre ministerio y celibato:

— La credibilidad del carisma del celibato libremente elegido a los ojos del mundo y de la propia comunidad eclesial;

— Sobre todo, el «derecho de gracia» de la comunidad cristiana a dis-

poner de presidentes para celebrar la eucaristía, que no puede ser bloqueado por una disposición eclesial<sup>64</sup>.

Había que hacer referencia al mucho sufrimiento inútil y hasta injustamente acumulado, provocado por la permanencia de esta situación. Personalmente estoy convencido con E. Schillebeeckx de que «en el futuro, si el celibato no se convierte en opcional, se darán problemas serios en la Iglesia»<sup>65</sup>. En realidad ya se están dando, especialmente en algunos lugares de la geografía eclesial. Pero habrá que seguir demandando esa opcionalidad, porque a pesar del clamor, no parece fácil conseguirla, al menos a plazo corto.

### V.2.6.) *La mujer y el ministerio*

«De hecho hay más mujeres comprometidas en la vida de la Iglesia que hombres. Y, no obstante, están desprovistas de autoridad, de jurisdicción. Es una discriminación... La exclusión de las mujeres del ministerio es una cuestión puramente cultural, que en el momento actual no tiene sentido. ¿Por qué las mujeres no pueden presidir la Eucaristía? ¿por qué no pueden recibir la ordenación? No hay argumentos para oponerse a conferir el sacerdocio a las mujeres»<sup>66</sup>.

Estas palabras del tantas veces citado teólogo flamenco son expresión del malestar actual de tantas mujeres y un criterio bastante generalizado en la iglesia. También en este punto, tanto la exégesis neotestamentaria como la reflexión sistemática, han clarificado, según creo, suficientemente, la cuestión: el ministerio de las mujeres debería considerarse como algo normal<sup>67</sup>.

Las justificaciones y racionalizaciones teológicas o simbólicas aducidas en contra, recordadas últimamente en la Carta Apostólica «mulieris dignitatem»<sup>68</sup> —al elegir a Los Doce, llamó como apóstoles suyos sólo a hombres de un modo libre y soberano, tradición mantenida en la historia hasta hoy, y en la Eucaristía «se expresa de un modo sacramental el acto redentor de Cristo Esposo en relación con la Iglesia Esposa», lo cual «se hace transparente y unívoco cuando el servicio sacramental de la Eucaristía, en la que el sacerdote actúa “in persona Christi” es realizado por el hombre»—, no resultan convincentes y parecen más culturales que evangélicas a un sector importante de la crítica teológica y del pueblo de dios en general.

Uno entiende que muchas mujeres, incluidas las que militan en el feminismo activo, no reivindicuen el acceso al ministerio en la situación actual, pues tal reivindicación supondría la integración de las mujeres en las estructuras jerárquicas patriarcales hoy existentes. Pero no obstante la prohibición debería ser lógicamente superada.

## VI) UN FUTURO ABIERTO QUE ES PRECISO IR CONFIGURANDO

De todo lo dicho hasta ahora, una conclusión parece imponerse: desde el punto de vista teológico está abierta la posibilidad y la legitimidad de ir hacia un «nuevo modelo» de Iglesia, descentrada de sí misma y centrada en el servicio al Reino, que tiene como categoría nuclear la de pueblo creyente de bautizados, presente en este mundo plural y laico en actitud de diálogo crítico con él, pobre y de los pobres, sacramento de salvación libera-

dora en la historia, fundamentalmente estructurado en comunidades fraternales de base, todas ellas ministeriales, con intenso grado de participación y de corresponsabilidad ejercida por todos sus miembros, es decir, dotadas de un alto nivel de democratización real.

Esto es lo decisivamente importante. Baste recordar para convenirse de ello lo que hemos dicho ya de la dimensión eclesial del ministerio. Es en el seno de la comunidad cristiana donde adquiere sentido, perfil y figura concreta. Fuera de ese seno o matriz el ministerio se desfigura necesariamente. Es ahí, pues, en el interior de ese nuevo modelo eclesial, en donde podrá surgir con coherencia el nuevo perfil del ministerio presbiteral por nosotros buscado y soñado, y también otros «nuevos» o «diversos» ministerios<sup>69</sup>.

¿Cómo caminar de forma operativa hacia ese nuevo modelo? Yo diría que insertándonos en los «lugares» o «espacios» eclesiales hoy existentes, en donde se está ya, con la libertad propia de los hijos de Dios, anticipando de forma modesta, parcial e incipiente, ese «nuevo modelo» de iglesia.

A mi entender esos lugares o espacios están fundamentalmente localizados en torno a lo que llamamos movimiento comunitario eclesial de base, presente hoy, aunque con diversa intensidad, en toda la geografía de la iglesia. Creo que la importancia de dicho movimiento no está sólo en que ofrece ya espacios comunitarios para poder anticipar ese modelo eclesial con el que nos identificamos, sino que es, al mismo tiempo, el posible germen de esa alternativa eclesial que quisiéramos ver realizada a escala global, para todos los creyentes.

Insisto: es en esos espacios o lugares donde podrá ir cobrando rostro la nueva figura del presbítero-desclericalizada, mujer o varón, célibe o no— y también otros y diversos ministerios<sup>70</sup>.

Permitidme que os recuerde la conveniencia de fortalecer algunas actitudes evangélicas para colaborar en esta ingente tarea de construcción y potenciación del movimiento comunitario de base, que puede y debe conducir a forjar ese «nuevo modelo» de Iglesia al que nos referimos. Me parecen especialmente importantes las siguientes:

— Actitud de pobreza evangélica, concretada en opción por los pobres de la tierra, con el compromiso amoroso y solidario en favor de su causa («dichosos los que eligen ser pobres porque éstos tiene a Dios por rey», Mt 5, 3).

— Actitud de humildad radical y profunda, capaz de neutralizar toda voluntad de poder acaparador, protagonismo estéril o liderazgo falso, es decir, profundo espíritu «diacónico» o de servicio y de «koinonía» o capacidad de comunión entre iguales (Mc 10, 42-44 y Mt 23, 8012).

— Actitud permanente de esperanza que, combinada con la paciencia histórica permita fundamentar y mantener «tercamente» nuestro compromiso sin caer en el desaliento («mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad», Mt 28, 20b).

— Capacidad de asumir sin miedo la dosis necesaria de libertad que necesitamos para ejercitar sin abdicaciones nuestra tarea («los llamaron y les prohibieron terminantemente hablar y enseñar sobre la persona de Jesús. Pedro y Juan les replicaron: ¿puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros antes que a él? Juzgado vosotros. Nosotros no podemos menos que contar lo que hemos visto y oído», Hch 4, 18-20).

Y no olvidemos, para finalizar, el consejo recientemente formulado por el viejo y sabio teólogo E. Schillebeeckx: «Sufrir de parte de la Iglesia y por la Iglesia forma parte de nuestra vida cristiana. pero esto no quiere decir que se deba callar. Se debe tener el coraje de criticar porque la Iglesia tiene siempre necesidad de purificación y de reformas»<sup>71</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> La sección de dogmática de la Facultad de teología de la Universidad católica de Nimega, ha elaborado, bajo la dirección de B. Willems, un elenco bibliográfico referido exclusivamente a los últimos decenios de más de ¡4.000 títulos! (cf. E. Schillebeeckx, *Le ministère dans l'Eglise*, Ed. du Cerf, París, 1981, 204, nota 23).

<sup>2</sup> Cf. E. Schillebeeckx, *Plaidoyer pour le peuple de Dieu*, Ed. du Cerf, París, 1987, 84.

<sup>3</sup> Cf. J. Burgalata, *Los ministerios de la comunidad ministerial* (Apuntes del Instituto de Pastoral «ad usum privatum»), 47.

<sup>4</sup> Cf. A. Lemaire, *Las epístolas de Pablo: la diversidad de los ministerios*, en AAVV, *El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1975, 64.

<sup>5</sup> Cf. P. Bony, *La epístola a los Efesios*, en AAVV, *El ministerio y los ministerios... op. cit.*, 88. A esta dimensión eclesial de los ministerios volveremos enseguida con mayor detención.

<sup>6</sup> Cf. AAVV, *El ministerio y los ministerios... op. cit.*, 473. La «*Evangelii nuntiandi*» habla de «ministerios con orden sagrada» (elevados al orden de «pastores»: Obispos, presbíteros y diá-

conos) y de «ministerios sin orden sagrado» (pero que son aptos para asegurar un servicio especial a la iglesia) (Cf. n.º 73). Y el Documento final de Puebla habla de «ministerios jerárquicos» y de «ministerios sin orden sagrado». Hoy es frecuente también hablar de «nuevos ministerios», «ministerios laicales».

<sup>7</sup> Esta situación de malestar ante la realidad actual del «clero» está bastante generalizada en amplios sectores del pueblo de Dios (cf. j. Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Ed. Paulinas, Madrid, 1993, 101-117; E. Schillebeeckx, *Plaidoyer... op. cit.*, 9).

<sup>8</sup> Cf. *Le ministere... op. cit.*, 124-125, 129.

<sup>9</sup> Cf. n.º 55 de «Tiempo de hablar» (Verano 1993), 28.

<sup>10</sup> Cf. J. M.ª Castillo, *Los ministerios en la iglesia*, Ed. Fundación Santa María, Madrid, 1983, 27.

<sup>11</sup> Cf. *La Iglesia de Jesús*, Ed. Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992, 403.

<sup>12</sup> Recuérdese que el canon 6.º del Concilio de Calcedonia (año 451) no sólo condena toda forma de «ordenación absoluta», es decir, de ordenación cuyo candidato no estuviera vinculado a una comunidad concreta, sino que la declara inválida (cf. *Le ministere... op. cit.*, 61-62).

<sup>13</sup> No es posible historiar aquí con detalle esta cuestión. Una vez más remitimos al estudio de E. Schillebeeckx, *Le ministere... op. cit.*, 61-104.

<sup>14</sup> J. I. González Faus ha estudiado esa participación en las elecciones episcopales a través de la historia de la Iglesia (Cf. «Ningún impuesto» (*San Celestino, papa*) *Las elecciones episcopales en la historia de la Iglesia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1992).

<sup>15</sup> Además de los estudios ya mencionados pueden consultarse otros trabajos: J. J. Tamayo, *Hacia una comunidad de iguales*, Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1991, 25-32; *Clero: o maior obstáculo a que o centro de Igreja resida na Comunidade* (art. no firmado aparecido en la revista portuguesa «Fraternizar», n.º 55 (Fevereiro 1993, 14-17).

<sup>16</sup> Cf. R. Velasco, *La iglesia... op. cit.*, 406.

<sup>17</sup> Cf. *Ibid.*, 410-411. E. Schillebeeckx considera que esta conciencia de la Iglesia antigua es consonante con el N. Testamento: «El K. Testamento no conoce las oposiciones ulteriores entre lo que viene “de arriba” y lo que viene “de abajo”. Al contrato, toda la comunidad es templo del Espíritu, cuerpo de Cristo. A menos que la comunidad sea infiel al Señor, todo lo que asciende espontáneamente de la asamblea en nombre de Jesús es interpretado como un don del Espíritu». Y añade: «Esta interpretación no deja de ser arriesgada, pero la oposición ulterior entre lo que viene “de arriba” y lo “de abajo” no lo es menos» (cf. *Le ministere... op. cit.*, 18).

<sup>18</sup> Cf. J. Burgaleta, *Los ministerios... op. cit.*, 16-21; E. Schillebeeckx, *Le ministere... op. cit.*, 105-108.

<sup>19</sup> Cf. su conocido trabajo *Jalones para una reflexión sobre el ministerio de los pobres. Su fundamento en el misterio de Dios y de Cristo*, que puede encontrarse en P. Gauthier, *La pobreza en el mundo*, Barcelona, 1966, 255-269 (concretamente cf. pág. 267).

<sup>20</sup> En el momento de pasar de este mundo al Padre Juan nos presenta a Jesús como Siervo. Pero esto mismo habían hecho ya solemnemente todos los evangelistas en el momento de iniciar su misión, en los relatos del Bautismo (cf. Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 29-34). En efecto, conocemos bien la intención teológica de dichos relatos: presentar a un Jesús que asume la figura de Siervo como forma de realización de su misión mesiánica. Jesús será el elegido, el Hijo, pero sólo en la figura del Siervo sufriente (cf., por ejemplo, J. I. González Faus, *La humanidad nueva. Ensayo de cristología*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1984, 169-170; Ch. Duquoc, *Cristología, Ensayo dogmático*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, Tomo I, 70-710.

<sup>21</sup> Bonhoeffer lo supo expresar con especial hondura: «¿Qué es Dios? No es en primer lugar una creencia general en la omnipotencia de Dios, etc, lo cual no es una verdadera experiencia de Dios, sino una prolongación del mundo. El encuentro con Jesucristo: experiencia de producirse aquí un trastorno de toda existencia humana debido al hecho de que Jesús “no existe sino para los demás”. Este “ser enteramente para los demás”: experiencia de la trascendencia. De esta libertad de sí mismo, de este “ser para los demás” hasta la muerte, es de donde nacen la omnipotencia, la omiscencia y la omnipresencia... Dios bajo forma humana... “el hombre para los demás”, es decir, el crucificado. El hombre que vive de la trascendencia» (Cf. *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, 224-225).

<sup>22</sup> Es en el seno de la comunidad ministerial como se entiende bien la significación de los ministerios. El término «ministro» (traducción en la Vulgata del término griego «diáconos»),

que viene del latín «minus-ter» significa el que está debajo, al servicio de los demás, el que elige ser menos en comparación con otros (y se opone a «magis-ter», que indica posición de superioridad o de rango y mando). (Sobre la ministerialidad propia de toda la Iglesia, cf., por ejemplo, B. Sesboüe, *Ministerios y estructura de la Iglesia*, en AAVV, *El ministerio y los ministerios...* op. cit., 372-373; X. León-Dufour, *El Evangelio y las epístolas joánicas*, en *Ibid.*, 235-236).

<sup>23</sup> Cf. J. Lois, *Teología de la liberación: opción por los pobres*, Ed. DEI, Costa Rica, 1988, 157-161, 170-174.

<sup>24</sup> Para un estudio más de la cuestión pueden consultarse, además de los que han sido citados ya con anterioridad, los siguientes trabajos: J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Sacerdocio, Episcopado, Papado*, en I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Ed. Trotta, Madrid, 1990, T. II, 295-317; p. Grelot, *Eglise et ministères. pour un dialogue critique avec E. Schillebeeckx*, Ed. du Cerf, París, 1983; Id., *Les ministères dans le peuple de Dieu*, Ed. du Cerf, París, 1988; H. Küng, *La Iglesia*, Ed. ilerder, Barcelona, 1969; Id., *Estructuras de la Iglesia*, Ed. Estela, Barcelona, 1965; E. Schillebeeckx, *Umanita. La storia di Dio*, Ed. Queriniana, Brescia, 1992, 247-298, A. Vanchoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*, Ed. Sígame, Salamanca, 1992.

<sup>25</sup> Cf. *Los ministerios...* op. cit., 11.

<sup>26</sup> Cf. J. Burgaleta, *Los ministerios...* op. cit., 3.

<sup>27</sup> Cf. B. Sesboüé, *Ministerio y estructura...* art. cit., 374-375.

<sup>28</sup> Cf. A. Lemaite, *Les ministères aux origines de l'Eglise*, París, 1971, 96-103.

<sup>29</sup> Cf. B. Sesboüé, *Ministerios...* art. cit., 323 y J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Los ministerios...* op. cit., 21.

<sup>30</sup> Cf. J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Ministerios...* art. cit., 378-379.

<sup>31</sup> Cf. B. Sesboüé, *Ministerios...* art. cit., 378-379.

<sup>32</sup> Cf. *Ibid.*, 379.

<sup>33</sup> Cf. *Los ministerios...* op. cit., 42.

<sup>34</sup> Cf. E. Schillebeeckx, *Le ministère...* op. cit., 65. Para una consideración del «carácter sacramental» y su posible influencia en la «ontologización» del ministerio cf. *ibid.*, 87-93.

<sup>35</sup> Cf. una vez más J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Los ministerios...* op. cit., 30-31.

<sup>36</sup> Cf., por ejemplo, J. J. Tamayo, *Hacia una comunidad...* op. cit. y la bibliografía allí aducida.

<sup>37</sup> Cf. R. Velasco, *Iglesia carismática y lo institucional en la iglesia*, Ed. Fundación Santa María, Madrid, 1983; Id., *La iglesia...* op. cit., 343-384.

<sup>38</sup> Cf. K. Rahner, *¿Democracia en la iglesia?*, en «Selecciones de teología, n.º 30 (1969) 193-201; E. Schillebeeckx, *Umanita...* op. cit., 247-298; a. Torres Queiruga, *El cristianismo en el mundo de hoy*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1992, 21-28; J. Lois, *libertad y autoridad en la Iglesia*, en «Diálogo», n.º 13 (Septiembre-Diciembre 1988) 14-15.

<sup>39</sup> Cf. J. Lois, *Los movimientos cristianos de base en España*, Ed. HOAC, Madrid, 1991.

<sup>40</sup> Cf. J. Lois, *La contribución de los cristianos y de las comunidades creyentes a la nueva sociedad*, Ed. Fundación Santa María, Madrid, 1988.

<sup>41</sup> Cf. *Le ministère...* op. cit., 164-59.

<sup>42</sup> Cf. *Le ministère...* op. cit., 121. 124-125, 129-130, 154-158; Id., *Plaidoyer...* op. cit., 283, en donde el teólogo flamenco defiende la posibilidad y legitimidad de «prácticas alternativas» en el sentido indicado.

<sup>43</sup> Cf. *Le ministère...* op. cit., 59-60. Cf. también, *Ibid.*, 66-115-124; id., *Plaidoyer...* op. cit., 283; J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Los ministerios...* op. cit., 29-30; Id., *Sacerdocio...* art. cit., 300; N. Greinacher, *De-recho de la comunidad a un pastor*, en «Concilium» 16 (1980) 373-382.

<sup>44</sup> Cf. al respecto, por ejemplo la discusión entablada entre E. Schillebeeckx —que insiste con vigor especial en la apostolicidad de vida y doctrina, concretada en la «sequela jesu»— y P. Grelot (E. Schillebeeckx, *Le ministère...* op. cit., 33-34, 36-51 52-55-58; Id., *Plaidoyer...* op. cit., 85-88, 93-94, 128; Id., *Umanita...* op. cit., 283; P. Grelot, *Eglise...* op. cit., 102-121, 197-198; id., *Les ministères...* op. cit., 35-36, 63-61). cf. también sobre esta misma cuestión; H. Denis, *iglesia y ministerios*, en AAVV, *Ministerio y ministerios...* op. cit., 406-408; H. Küng, *La Iglesia...* op. cit., 522-523; Id., *Estructuras...* op. cit., 176-213; B. Sesboüé, *Ministerios...* art., cit. 338-339; M. Vidal, *Sucesión apostólica y apostolicidad en a iglesia*, en AAVV, *Ministerio y ministerios...* op. cit., 428-433.

<sup>45</sup> Cf. *Los ministerios...* op. cit., 24-26; cf. también, H. Küng, *La Iglesia...* op. cit., 508.

<sup>46</sup> Cf. la Constitución «Lumen Gentium» del Concilio Vaticano II, n.º 28. En la actualidad vamos conociendo mejor el proceso histórico que concluye con la actual «tríada» ministerial que llegó hasta nosotros. Cf., por ejemplo, J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Sacerdocio...* art. cit., 308-315; H. De-

nis, *Episcopado... art. cit.*, 435-436; E. Schillebeeckx, *Plaidoyer... op. cit.*, 94-96-155; R. Velasco, *La Iglesia... op. cit.*, 111-112.

<sup>47</sup> Cf. *Sono un teologo felice. Colloqui con Francesco Strazzari*, Ed. Dehoniane, Bologna, 1993, 79. Cf. también: J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Sacerdocio... art. cit.*, 309-313; H. Küng, *La iglesia... op. cit.*, 508; E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 109-110; Id., *Paidoyer... op. cit.*, 115-116; B. Sesboué, *Ministerios... art. cit.*, 348.

<sup>48</sup> Cf. J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Sacerdocio... art. cit.*, 310-311; E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 84-104; Id.; id., *Plaidoyer... op. cit.*, 162-166, 211-228; b. Sesboué, *Ministerio y sacerdocio*, en AAVV, *Ministerio y ministerios... op. cit.*, 440-445.

<sup>49</sup> El Vaticano II ha corregido, al menos en parte, la unilateralidad de esta concepción, al vincular la comprensión del presbítero a la categoría clave de *Misión* (Cf. L. G., n.<sup>o</sup> 28; P.O., n.<sup>o</sup> 20).

<sup>50</sup> Cf., por ejemplo, P. Grelot, *Eglise... op. cit.*, 6-173; B. Sesboué, *Ministerio... art. cit.*, 439.

<sup>51</sup> Cf. J. Burgaleta, *Los ministerios... op. cit.*, 58-68.

<sup>52</sup> Cf. *Ibid.*, 57-101; A. Vanhoye, *Sacerdotes antiguos... op. cit.*

<sup>53</sup> Cf. B. Sesboué, *Ministerio... art. cit.*, 445; A. Vanhoye, *op. cit.*, 317-324.

<sup>54</sup> En esa fecha, la Sagrada Congregación censuraba la opinión de Hans Küng en estos términos: «También la opinión ya insinuada por el profesor Küng en el libro "La iglesia" y según la cual la Eucaristía, al menos en caso de necesidad, puede ser consagrada válidamente por personas bautizadas carentes del orden sacerdotal, no puede estar de acuerdo con la doctrina de los concilios lateranense IV y Vaticano II».

<sup>55</sup> Se ha hablado del silencio del nuevo Testamento sobre las modalidades de la presidencia eucarística, aunque se sabe, eso sí, que no se daba cena sin presidente (cf. H. Denis, *El ministerio como presidencia*, en AAVV, *El Ministerio y los ministerios... op. cit.*, 453; E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 50-51; Id., *Paidoyer... op. cit.*, 83).

<sup>56</sup> Cf. L. Boff, *Eclesiogenésis. Las comunidades de base reiventan la iglesia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1979, 97; J. M.<sup>a</sup> Castillo, *Los ministerios... op. cit.*, 54, nota 43.

<sup>57</sup> Cf. E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 51-51.

<sup>58</sup> Cf. *Eclesiogenésis... op. cit.*, 98-104.

<sup>59</sup> Cf. *Le Ministère... op. cit.*, 59-60, 203-205; Id., *Plaidoyer... op. cit.*, 301-302.

<sup>60</sup> Cf. *Eclesiogenésis... op. cit.*, 101. La cuestión en otros muchos países, como decís en los relatos, surge no sólo por la escasez de ministros ordenados, sino por la dificultad de encontrar entre ellos a los que puedan conectar cordialmente con las comunidades de base a las que se pertenece.

<sup>61</sup> Para una consideración atenta de sus argumentaciones cf. L. Boff, *Eclesiogenésis... op. cit.*, 97-105; E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 200-207; Id., *paidoyer... op. cit.*, 299-304. El teólogo flamenco advierte que no es ésta la posición de la Congregación de la Fe (cf. «Sacerdotium ministeriale» de 6 de Agosto de 1983) y de su prefecto el Cardenal Ratzinger (Carta dirigida por él a Schillebeeckx el 13 de Junio de 1984).

<sup>62</sup> Cf., por ejemplo, E. Schillebeeckx, *Le ministère... op. cit.*, 132-145.

<sup>63</sup> Cf., por ejemplo, A. Lemaire, *Las epístolas de Pablo. La diversidad de los ministerios*, en AAVV, *El ministerio y los ministerios... op. cit.*, 72-74.

<sup>64</sup> Cf. *Le ministère... op. cit.*, 144.

<sup>65</sup> Cf. *Sono un teologo... op. cit.*, 82.

<sup>66</sup> Cf. E. Schillebeeckx, *Sono un teologo... op. cit.*, 82-83.

<sup>67</sup> Cf. R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987, 165-197; A. Lemaire, *Las epístolas de Pablo... art. cit.*, 71-72; H. Denis J. Delorme, *La participación de las mujeres en los ministerios*, en AAVV, *El ministerio y los ministerios... op. cit.*, 466-467; Cf. también las Actas del XII congreso de Teología de Madrid, Y... *Dios creó a la mujer* (9-13 Septiembre 1992), Ed., Evangelio y liberación, Madrid, 1993.

<sup>68</sup> Cf. números 25 y 26.

<sup>69</sup> Algunos prefieren hablar de «diversos» y no de «nuevos»: Véanse las razones que se adecen para ello en a. Parra, *Ministerios laicales*, en AAVV, *Mysterium liberationis... op. cit.*, T. II, 319.

<sup>70</sup> Cf. *ibid.*, 33-343.

<sup>71</sup> Cf. *Sono un teologo... op. cit.*, 80.

# El conflicto de eclesiologías: hacia un concilio de Jerusalén II

*R. Panikkar*

## INTRODUCCION

**E**L Espíritu hace todas las cosas nuevas: renueva la faz de la tierra. Y la iglesia no está excluida de esta renovación constante. La iglesia de ayer ya no sirve para hoy, y menos para mañana. La tradición se vive transmitiéndola, y se transmite transformándola, siguiendo el soplo del Espíritu.

La iglesia será como los cristianos la hagan. Y ellos intentarán hacerla según lo que crean que debe ser. Pero hay muchas creencias sobre la misma iglesia, dentro de la misma fe. El conflicto es connatural al hombre y a la iglesia. No es la unidad ni la uniformidad el ideal, sino la armonía y la polaridad. La iglesia debería ser el ágora del diálogo, el lugar de reconciliación y el sitio natural para la "*coincidentia oppositorum*".

Hay muchas nociones y muchos modelos de iglesia. La metáfora central es la de ser un cuerpo místico o mistérico, cósmico o sociológico, histórico o actual, etc. Acaso diversas opiniones converjan en decir que es la comunidad litúrgica, entendiendo por liturgia la obra del pueblo para construir en tarea cosmoteándrica una realidad más bella, justa, mejor, en donde naturalmente hay lugar para las más diversas interpretaciones.

Nuestra acción para colaborar a la construcción de la iglesia viene determinada por los parámetros culturales y personales. De ahí el necesario pluralismo tanto en el orden de las ideas como en el de la praxis.

Sólo un Concilio Universal, que no debería ser exclusivamente cristiano ni solamente humano, sino incluir a toda la tierra, podría hacer converger pacíficamente los esfuerzos humanos hacia lo que los Evangelios llaman el Reino de los cielos y su Justicia. La situación tanto humana como del planeta exige una iniciativa de esta envergadura.

Esta ágora no puede ser una torre de Babel para la unificación de la humanidad. De ahí que necesite un punto trascendente tanto objetivo (lo Divino en cualquiera de sus nombres) como subjetivo (la fe como la realidad transcendental que se articula en las más variadas creencias). La agenda no puede ser

elaborada a priori ni por una sola de las partes. Es el diálogo dialogal en acto y siempre actualizándose. Los grandes problemas de la humanidad (hambre, guerra, injusticia, orden económico, ciencia, tecnología) son en el fondo cuestiones humanas últimas de vida o muerte, y por ende religiosas.

Las iglesias cristianas en general y la romana en particular no pueden desentenderse de esta obligación de esa humanidad. Concentrándonos en ello nos situaremos en la perspectiva adecuada para resolver conflictos menores que, no por ser menos importantes, son menos urgentes.

Con mayor confianza en nosotros mismos, que también somos iglesia, con una mayor serenidad para abordar problemas perennes de la historia, con mayor conocimiento teológico para no dejarnos dominar, y con una fe más pujante, se vislumbran horizontes nuevos, acercarse a los cuales constituye no sólo una tarea humana imprescindible, sino una fuente de creatividad y de alegría.

## EL CONFLICTO DE ECLESIOLOGIAS. HACIA UN CONCILIO DE JERUSALEN II

(ἐν Χριστῷ καινὴ κτίσις)

*Si quis ergo in Christo, nova creatura:  
vetera transierunt, ecce, facta sunt nova.*

(II, Cor. V, 17)

Este lema no es un lujo para adornar un discurso. Quisiera ser el símbolo de todo lo que voy a decir. Y no puede ser más tradicional<sup>1</sup>.

Los cristianos luchan por la libertad de religión y de expresión hasta que no llegan al poder. Así que se conquista el poder las cosas cambian. Los teólogos especulan sobre la novedad cristiana con respecto a todas las religiones. Así que colocan a Cristo en el poder parece que todo se acabe y que la tarea teológica sólo consista en repetir e imitar. *Una buena parte de la teología se ha reducido a arqueología*, a investigar los inicios y a sacar deducciones más o menos lógicas como si la vida fuese deducción y no novedad e incluso sorpresa.

El ejemplo de la creación es significativo. Los teólogos actuales, influenciados por la ciencia moderna, la suelen entender como un acto del pasado, más o menos en oposición o armonía con el big bang de los científicos, olvidando la noción de *creatio continua* desde orígenes (De principis, I, 4, 5) hasta la escolástica. Tenemos muy a menudo una teología mercenaria, parafraseando una parábola del Evangelio. *La teología no es pura exégesis, sino inteligencia práctica de la fe*. El cristianismo no es una religión del libro, sino de la Palabra, de la Palabra viva, del logos encarnado que tuvo la ironía de no dejarnos apenas rastro de sus locuciones para que no cayéramos en la tentación de identificarlo con las frases más o menos brillantes que hubiera podido decir.

<sup>1</sup> Cf. Matth. IX, 17 XIII, 52; Io. III, 8; II Ptr. III, 13; Apoc. XXI, 5. Cf. Gal VI, 15; etiam Mc. I, 27; Lc. XXII, 20; Io. XIII, 34; Eph. II, 15; Apoc. II, 17; y paralelos.

Se me ha pedido que hable sobre lo que debe ser la iglesia del siglo XXI.

No puedo responder a la cuestión, primero, porque no me siento investido de autoridad para ello. Si he criticado una reflexión teológica dirigida exclusivamente al pasado, "a fortiori" critico una teología futurista. "A cada día le basta su afán". También a la teología.

Segundo, por una razón filosófica: no creo en la dicotomía entre debe-ser y el ser. Si el Ser es verbo, a saber, acto, y el Ser es lo que es ¿de dónde le vendría el deber-ser al Ser? ¿Qué es esto anterior al Ser que le dicte al Ser lo que debe ser? ¿No sería entonces este deber-ser el verdadero Ser? Pero comprendo muy bien que éste no era el sentido de la pregunta que se me ha hecho.

El sentido de la cuestión emerge del *interrogante doloroso que muchos nos planteamos acerca del destino de la iglesia*.

Me limitaré a tres puntos, que dividiré a su vez trinitariamente.

## I. EL DESTINO DE LA IGLESIA

(ὅπου ἂν ᾗ Χριστός Ἰησοῦς,  
ἐκεῖ ἡ καθολικὴ ἐκκλησίᾳ)

"Allí donde estuviera Cristo Jesús, allí hay Iglesia Católica"

Ignacio de Antioquía

Epistula ad Smyrnaeos, VIII, 1 (P.G. 5, 713)

### 1. La iglesia será como los cristianos la hagan

Pocas cosas hay tan pesadas como la inercia de la mente: con otras palabras, como el materialismo dialéctico. Y ahora que el comportamiento de la materia vista por la ciencia está recuperando sus grados de libertad, parece que el comportamiento del espíritu esté aun atezado por leyes lógicas, aunque sean estadísticas sociológicas. *El futuro real no es la conclusión de un silogismo* cuyas premisas están en el pasado por fuerte que sea el peso de la historia. "Pero confiad, yo he vencido al mundo" (Io. XVI, 33). Empezaré diciendo que *la iglesia de ayer ya no sirve para hoy, ni mucho menos para la de mañana*. Pero debo añadir igualmente, que la iglesia de mañana no sirve de consolación para la iglesia de hoy. "Hoy, estarás conmigo en el paraíso" (Lc. XXIII, 43).

Sabemos bien que la iglesia no son las piedras, pero parece que aún pensemos que sí lo son las instituciones o, peor aun, los conceptos. San Pedro, al igual que una parábola buddhista, habla de piedras vivas (I Petr. II, 4-5). Y la vida es constante novedad.

Lo peor de los intereses creados no es que sean malos por ser intereses, sino porque ya no permiten albergar otros nuevos. *Los pobres de espíritu son aquellos que no poseen intereses creados*.

Cuando la tradición se convierte en un peso, deja de ser tradición, esto es, algo que por ser ligero se pasa y comunica, y comunicándolo se transforma.

Entonces cesa de ser tradición para convertirse en traición: deja de ser una *traditio*, que siempre es una *traductio*, y convierte a quienes "atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros" (Matth. XXIII, 4) en *traditores*. Si la tradición no se expande, como el perfume de la Magdalena, se convierte en una traición, como el escándalo de Judas (Io. XII, 4). *La tradición está ahí para ser tradita, esto es, pasada de mano en mano, transgredida si es vista desde el pasado, superada, si desde el futuro*. Esto no significa que no puede haber traiciones abandonando completamente la tradición.

***La iglesia del siglo XXI está por hacer. Y esta evidencia de hecho es la verdad eclesiológica más importante de derecho.*** No es la fuerza de la inercia la que dice la iglesia, sino el Espíritu Santo, que hace precisamente nuevas todas las cosas. Y no se puede excluir de esto precisamente la iglesia.

Estoy diciendo que esta iglesia está en nuestras manos. Y hablo en plural sin excluir ni al Pontífice Supremo, ni a la viejecita del gazofilacio (Mc. XII, 43). Y aquí empieza la dificultad. "Dios dejó el mundo a las disputas de los hombres" (Eccles. III, 11). O como comentan los musulmanes: el mundo es de Dios, pero lo tiene alquilado a los más valientes.

Con ello he indicado ya mis otros puntos:

## **2.- Haremos la iglesia según creamos lo que ella sea**

Si la iglesia no es también una creación nuestra, nunca será nuestra y estaremos en ella siempre como mercenarios, que traducido significa como unos burócratas. ¿No dijo Pablo que somos *synergoi*, cocreadores? (I Cor. III, 9; Col. IV, 11).

Cuanto más espontánea sea la creación, cuanto más libremente la dejemos salir del soplo del Espíritu, no poniéndole obstáculos, tanto más será de Cristo, y por tanto, tanto más reflejará su verdadera faz y también su vínculo con el pasado.

¿No habla todo el Evangelio y repiten todos los Apóstoles que somos hijos de Dios, que nos pertenece la herencia por derecho propio, puesto que todo lo del Padre es nuestro?

Si creemos que la iglesia es una multinacional - y tenemos suerte - contribuiremos a la creación de la multinacional espiritual del siglo. Dinero para ello no faltará.

Si creemos que es el Pueblo de Dios, hacia ello dirigiremos nuestros esfuerzos.

Si creemos en una iglesia clerical intentaremos reformar las estructuras presentes con clérigos de todos los sexos y más serviciales.

Si creemos que la iglesia es la local nos encaminaremos hacia su realización, etc.

Pero resulta que acaso ni nosotros mismos tengamos convicciones demasiado precisas, y, sobre todo, que dentro de una misma comunidad hay lugar para creencias muy dispares.

La fe no es la creencia. *La fe es una dimensión constitutiva del hombre que le hace consciente que su ser no está acabado, sino que es in-finito, que está abierto.* Abertura que podemos llamar transcendencia. Esta fe se articula en muchas

creencias, e incluso en una variedad de religiones. Pero éste no es nuestro tema.

Dentro de la iglesia católica la misma fe es polisémica. Y aquí se presenta la dificultad.

¿Quién crea la iglesia del siglo XXI? ¿Nosotros, vosotros, o ellos?  
He aquí el problema.

### 3. *Haremos la iglesia según el empuje de nuestra fe*

Se ha dicho que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Yo no sería tan tajante, pero sí diría que tiene el gobierno que tolera. Algo semejante puede decirse de la iglesia.

Ya Clemente de Alejandría definía la *fe como la audacia de la vida*. Y todos los sociólogos nos dirán que la materia prima de cualquier sociedad es la misma sociedad. Habría que preguntarse si los católicos españoles son como son, porque son católicos o porque son españoles. Hay católicos indios cuyo catolicismo, y no sólo su color de piel, es distinto del español.

Si la iglesia de mañana está por hacer y se hará según los hombres la hagan, cabe preguntar por los hombres que cargan sobre sí la cruz y la alegría de hacerla. Si dejamos la política en manos de los burócratas políticos, ¿por qué nos lamentamos luego? Si dejamos la iglesia en manos de unos cuantos, ¿por qué no nos consolamos luego con sólo el derecho de murmurar?

Excusarse con que no nos dejan, es una excusa de adolescente. Y aun éstos han aprendido ya a hacer cosas que los padres no les permiten.

*De ahí que la iglesia no sólo dependa de la idea que tengamos de ella, esto es, de la teoría sino también de la praxis.*

Generalmente la teoría académica se reduce a la teoría. La praxis se ha divorciado de la teología. Añadiré más adelante que el crisol de la reflexión y de la praxis teológica es la liturgia.

No voy a extenderme. Libros andan ya por ahí que critican el infantilismo clerical, el "pasotismo" de muchos seglares y el cinismo de no pocos pastores. La iglesia no es una entelequia, sino una realidad humana, y como tal, llena de toda la carga de humanidad como cualquier otra institución.

Debemos comprender el desánimo de muchos cristianos, como debemos comprender aun más el desánimo de los kurdos, la desesperación de los birmanos, el terror de los quechuas, el dolor de los gitanos, la furia de los nagas y la indignación de los palestinos. No estamos en situación peor (Io. XVI, 33). ¿No nos enseñó Jesús con su ejemplo que cuando una ley es injusta o sofoca la creatividad humana, la libertad o incluso el sentido común, debe simplemente ignorarse? El sábado está hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado (Mc. II, 27). Y lo pagó con su vida. Si la iglesia es un club de recreo, no vale la pena tomarse tanta molestia ni correr tanto riesgo. *Intelligenti pauca.*

## II. DISTINTAS ECLESIOLOGIAS

*Nos utique sumus Ecclesia.*  
Pedro Damiano, In dedicatione Ecclesiase.  
Sermo 72 (P. L. 144, 909)

### 1. *El conflicto es connatural al hombre y a la iglesia*

No se me ha pedido mi eclesiología personal, sino mi opinión sobre aquella que "debería ser" la iglesia del milenio venidero. De ahí que *he insistido que el destino de la iglesia está en manos de todos*. Yo defenderé mis opiniones, pero antes debo tener muy claro que su valor depende también de que yo sepa con-jugarlas, con mayor o menor armonía y elegancia con otras concepciones de la iglesia. Si me parece mal la eclesiología monolítica dominante, no estoy muy cierto que a otros mi noción de iglesia, para mi abierta y convincente, no les parezca peligrosa y hasta falsa. Empezando con una descripción fenomenológica de lo que para mí es, o debería ser, *la iglesia*, diría que es precisamente *el ágora en donde las opiniones más dispares puedan ventilarse pacíficamente*. Las naciones hacen guerra cuando las discrepancias llegan a un límite y también, aunque de otra manera, las compañías comerciales. *La iglesia debería ser el ágora de la paz*. ¿No pretende ofrecer ella un punto de referencia trascendente y que, por lo tanto, podría en principio ser el punto neutral en donde las opiniones más enconadas pudieran precisamente empezar a dialogar? Si para mí la iglesia es el lugar natural del diálogo ¿no es una irónica aberración que no sepamos antes poner nuestra casa en orden? "medice cura teipsum" (Luc. IV, 23).

El conflicto de eclesiologías no es de hoy ni de ayer. Se encuentra no sólo latente sino bien patente ya en los apóstoles; y a ello se refiere el mismo Concilio de Jerusalén I, sobre el que me gustaría modelar el Jerusalén II dentro de breves momentos (Act. XV, 1 sq.).

Diría por tanto, siguiendo la más rancia tradición, que este conflicto es inherente tanto a la naturaleza humana como a la misma constitución de la iglesia (Io. XXI, 18). *No es la univocidad ni la unanimidad el ideal humano, sino la diversidad y la armonía*. La realidad es polar y la Trinidad es su máximo exponente. Lo que debemos aprender es a no dejar que la polaridad degenera en tensión, y peor todavía, que explote en guerra o en dominio despótico de un polo sobre el otro.

Uno de los puntos débiles de la modernidad, y que ahora pagamos fuertemente, es su incapacidad de afrontar la diversiada radical, esto es, la incertidumbre y la inseguridad. Descartes estaba obsesionado por la certeza y ha contagiado su temor a toda la sociedad moderna, que lo ha traducido en la paranoia de la seguridad. Pero ni la razón parece ya capaz de ofrecernos certeza ni los cañones o el dinero seguridad. *Uno de los impactos más aberrantes de la modernidad dentro de la iglesia es la obsesión por la infalibilidad*. Y cualquier

psicólogo sabe que el temor a equivocarse puede ser más insidioso que la misma equivocación.

## 2.—*El centro de la iglesia es la liturgia*

Podría resumir las distintas concepciones de la iglesia diciendo que la metáfora más central de la eclesiología es la del cuerpo: un cuerpo místico y sociológico, tanto cósmico y misterioso como histórico y actual. Unas épocas han acentuado más un aspecto que otro y tenemos eclesiologías para todos los gustos. Las concepciones no son siempre mutuamente compatibles. De ahí la necesidad del diálogo dialogal y de la aceptación del pluralismo.

Dejando estos puntos sin desarrollar presento ahora el esquema de mi noción de iglesia para no quedarme en tierra de nadie:

*La iglesia es la comunidad litúrgica.* Esta corta definición necesitaría una explicación prolija. Me limitaré a explicar el sentido que doy a las palabras:

*Liturgia* es la acción cosmoteándrica de un pueblo, es decir, aquella acción, o mejor dicho, acciones y actos, por los cuales un pueblo vive su vida construyendo su mundo que lo quiere mejor, más bello y sobre todo más justo.

Al llamar a esta acción cosmoteándrica me refiero a que en ella lo Divino, el Mundo y el Hombre son los tres factores indispensables para la sinergia, la cooperación a la construcción de esta realidad que al hombre incumbe, por lo menos configurar. Toda acción humana integral es una acción litúrgica en la que intervienen lo Divino, lo Humano y lo Material.

*Si no hay pueblo no hay liturgia, leit-ourgia:* la obra, el *ergon* del *laos*, del pueblo (la orgía era el culto secreto, que luego degeneró en "orgía"; orgiazio significaba celebrar los misterios). Muchas asambleas de tribus africanas para dilucidar y decidir la vida de la comunidad son litúrgicas; un verdadero parlamento puede ser una liturgia; lo que hacen algunos magnates en Bruselas acaso no lo sea. *Ecclesia es la convocación del pueblo a re-unirse. Lex orandi lex credendi*, cuando orar es algo más que pedigrüefar y creer algo más que elucubrar. "Si entendemos lo que es la oración -dijo ya Orígenes- acaso no debiéramos orar a nadie nacido (de mujer), ni siquiera al mismo Cristo, sino sólo al Dios y Padre de Todo" (De oratione XV, 1).

*Liturgia cristiana es aquella en la que tales acciones están presididas por Jesucristo.* Esta presidencia implica su presencia. Esta presencia es la eucaristía. La eucaristía implica la fe. Esta fe es la creencia en su presencia. Y con ello hemos cerrado el círculo, no vicioso sino vital de la liturgia. Algunas comunidades de base lo han redescubierto.

He dicho que la iglesia es la comunidad humana en acción, en la acción de mantener el cielo y la tierra unidos, el lokasamgraha de la Bhagavadgita (III, 20), o bien de construir el reino de Dios, su Justicia, (Matth. VI, 33), en términos cristianos. Esta experiencia de la vida comunitaria se vive en el presente, pero recuerda el pasado y está integrada en la historia, esto es, mira también al futuro. Abraza los tres tiempos y no separa el tiempo de la llamada eternidad.

Lo que no he dicho es que esta iglesia sea monopolio exclusivo de los cristianos, aunque en este discurso me ciña a lo cristiano.

### **3. Esta acción se lleva a cabo según nuestras creencias encarnadas en los parámetros de nuestra cultura y personalidad.**

Para no permanecer en las alturas, puesto que no se trata tanto de desarrollar ahora una concepción de iglesia, como el ver cómo podemos salir de la situación actual, voy a ser concreto y personal.

Dijo en Madrid, hace muy poco Leonardo Boff, al explicar que había dejado el sacerdocio: "Yo creo que en la etapa actual, bajo el actual pontificado, *el sacerdote ha sido reducido a un burócrata de lo sagrado*". (Exodo, 19, mayo/junio 1993).

Yo diría mucho más: *ha sido reducido a un burócrata de una organización*. Pero mis parámetros son muy distintos, ontológicos y psicológicos, cosa que no disminuye mi simpatía ni mi solidaridad con Leonardo.

Yo fui ordenado sacerdote según el orden de Melquisedec, que no era ni judío, ni circunciso, ni creía en Yahvé (Gen. XIV, 18-20) y se me ordenó con referencia a Abel, que es el símbolo del primer hombre, digamos normal. Aunque no niego mi vinculación con Abraham, ni menos con Cristo, nunca se me ocurrió pensar que recibía una iniciación para algo menos que tener una función en el cuerpo místico de toda la realidad. Se entra por una puerta, la latina-romana, en este caso, pero no para quedarse en el dintel toda la vida. Quiero decir, que *el sacerdocio no es algo que esté "bajo el pontificado" de nadie*, sin que esto quite el sentido de jerarquía de la realidad entera. Los sacerdotes egipcios lo eran tanto como los mediadores de las religiones africanas y como los purohitas hindúes, aunque luego en las religiones reformadas como el buddhismo, el cristianismo y el islam *se tiende a suprimir el mediador*, porque con el pasar de los siglos éste se ha convertido en un intermediario, y en el cristianismo, por ejemplo, sólo se reconoce el sacerdocio de Cristo, que no es precisamente el de Aarón, sino el de Melchisedec (Hebr. V, 10, etc.).

Aquí hay un dilema eclesiológico sobre el que apenas se ha reflexionado. O bien la iglesia cristiana desmantela todo sacerdocio porque Cristo los elimina o subsume, y por ende todas las demás religiones quedan relegadas a meras antecámaras del cristianismo, o bien se reconoce el valor del sacerdocio como ha existido desde sus inicios, y se restablece el sacerdocio cristiano dentro de esta línea. Si el San Pablo de la Epístola a los Hebreos hablando a los judíos romanos, hace de Cristo un sacerdote (aunque no lo pudiera ser para los judíos) ¿no podría hacerse de Cristo un sacerdote según los hindúes, o según Melchisedec que viene a ser lo mismo? (Hebr. V, 1 sq.).

El monje en cuanto monje no es ni cristiano ni buddhista ni hindú. *El monacato es una categoría religiosa previa a la diferenciación en religiones. Algo análogo sucedería con el sacerdocio*. Habría una interpretación cristiana de la función sacerdotal, pero el sacerdocio no sería necesariamente cristiano. Si Cristo ha abolido el sacerdocio, entonces también el cristiano. Si hay sacerdocio cristiano, entonces se encuentra en plan de igualdad con todos los demás sacerdotes en cuanto tales. Entonces *el cristianismo recupera su papel de religión cósmica al lado de las otras*, descontando méritos y deméritos y no excluyendo por tanto que haya religiones y sacerdotes más o menos espúreos.

Quiero decir, y el Concilio de Trento no hace aquí sino repetir una convicción milenaria de la humanidad, que *el sacerdocio es algo más que un empleo e*

*incluso que un carisma, algo más que una tecnología de lo numinoso en el sentido peyorativo de las dos palabras. Quiero decir simplemente que yo no aceptaría las reglas del juego que Boff parece aceptar. Ello es una consecuencia de la idea de iglesia que se tenga.*

Yo diría que no hay iglesia, que no hay comunidad sagrada (en el sentido histórico-religioso de la palabra) que no tenga su sacerdocio, puesto que toda comunidad, por el hecho de serlo, es orgánica, y por ende jerárquica, mal que nos pese la palabra por los abusos que ha tenido. Pero nadie, y menos los recién llegados, tienen el monopolio de las palabras. ¿O es que nos creemos que el hombre moderno está en la cúspide de la evolución humana y que sólo él representa la humanidad y es portador de lo que es humano? Cuando el darwinismo social, que ya es bastante deshumanizante, se vuelve teológico, nos invita a la más degenerada de las teocracias.

Pero hay una segunda reacción que quisiera describir. Si la primera es histórico-religiosa, la segunda es intercultural. Aquí Boff, como la mayoría del mundo teológico cristiano, pertenece al primer mundo: ofrece una resistencia dialéctica a la injusticia. Esta es su fuerza, pero también su limitación. Cuando hace más de treinta años en un pueblo de la India quise enderezar un entuerto con la confrontación y la dialéctica por delante, los mismos habitantes del pueblo me respondieron que yo tenía razón, pero que ellos habían vivido miles de años bajo aquella situación y que para sobrevivir, aunque fueran pocos, no podían enfrentarse con el poder de aquella manera como yo proponía: saldrían perdiendo -como se lo dijo ya el mancebo apaleado a Don Quijote, el caballero. *Si nos rebelamos con la razón por delante nos aplastan con las armas por detrás.* No se trata tanto de saber quién tiene razón. Tenemos razón, "siempre nosotros, evidentemente". Se trata de sobrevivir, y, en el mejor de los casos, convivir.

*Hay otra manera de luchar contra el poder, distinta a la de oponerle un contrapoder. Y ésta es, no reconociéndolo, no dejándose amedrentar ni por el dinero, ni por las ametralladoras, ni por las tiaras (y recuerdo que la palabra viene del persa).*

Ahora bien, este nuevo juego, esta postura no es una estrategia, no es otra nueva arma. Ya dijo Gandhi que la no-violencia no es un arma, sino una actitud religiosa, última. Si creemos que la iglesia es sólo la jerarquía, y que la jerarquía es sólo la que lleva los oropelos, la actitud que yo describo no nos servirá para mucho.

De ahí que nuestra noción de iglesia sea capital. *Si lo que queremos es la conquista del poder para poner en la cúspide a un papa amigo y que éste actúe según nuestros designios -evangélicos, naturalmente-, si lo que queremos es que los curas se casen, las mujeres sean sacerdotes, las parroquias sean más democráticas y el Vaticano más sencillo, si lo que pretendemos es la mera reforma del status quo, esta actitud que describo parece entonces demasiado utópica.* Vayamos entonces a la lucha, organicemos otra cruzada, aunque sea mejor que las otras por ser no-violenta. Todos sabemos que sin presiones y revoluciones el dinamismo de la historia se estancaría. Todo esto es cierto, y puedo asegurar que yo me uno al movimiento. Por aquí hay que empezar. *Pero no podemos quedar atascados en ello.* No creo que se trate de poner un Papa mejor y del llamado tercer mundo. No tengo ni conocimiento ni autoridad para

juzgar a Juan Pablo II. *Se trata de cambiar la misma idea del papado, del sacerdocio y de la parroquia*; de la iglesia, en último término. Si hacemos sólo reformas- y repito que es mucho y que acaso puedan ser pasos intermedios, entonces ni hemos salido de la modernidad, ni mucho menos de Occidente, y seguimos con la misma noción de iglesia y la misma idea de lo que sea el cristianismo. Sarvam sarvatmakam, todo está relacionado con todo, como dice, entre otros, la sabiduría de la India.

Todos sabemos también que las revoluciones a la larga, han sido esto: revoluciones, vueltas alrededor de la misma noria, cambios de guardia. Han existido ciertamente movimientos emancipatorios en estos seis últimos mil años de historia, pero ni las guerras ni las injusticias ni la crueldad han disminuido substancialmente. Hemos abolido la esclavitud como institución, pero no me atrevería a decir que la esclavitud ya no exista. Y como ni está legalizada, acaso sea aún peor. El honor de un árabe era que sus esclavos estuvieran contentos y bien tratados. Y su imagen en la comunidad dependía de ello. Ahora, el honor no cuenta y sabemos demasiado bien la situación de los indígenas en casi todo el planeta, y de los que no lo son también. ¿Debo recordad las *fazendas* actuales del Brasil, las minas explotadas por menores en varias partes del mundo, los millones de niños esclavos en la India? *El cambio que nuestro tiempo exige es mucho más radical*. Y si la iglesia es algo que tiene que ver con la encarnación de lo divino en el mundo, no puede sustraerse a esta mutación.

Esta es la tercera fase del conflicto de eclesiologías. No se trata ya ni de la eclesiología petrina, ni de la paulina, ni de la johánica.

La inocencia de San Francisco le hizo creer que lo que tenía que reformar era simplemente San Damiano, cuando se trataba de la iglesia universal. La genialidad de Lutero le hizo comprender que se trataba de reformar esta misma iglesia de Roma. Nuestra situación es distinta. "Pedid por las cosas grandes -citaba ya orígenes- que las pequeñas se os darán por añadidura" (De oratione, II, 2 y XIV, 1). No se trata ni de San Damiano ni de San Pedro, se trata del microcosmos que somos nosotros mismos, conscientes que reflejamos el macrocosmos de toda la realidad en general y de la humanidad en particular. Decía Hugo de San Víctor, representado una convicción muy tradicional: "Domus Dei totus est mundus, domus Dei Ecclesia catholica est, domus Dei etiam est quaelibet fidelis anima." (De arca Noe morali, I, 1 (PL 176, 621 A): "Todo el mundo es la casa de Dios, todo el mundo es la iglesia católica, todo el mundo es también cualquier alma fiel" pues es templo del Espíritu Santo.

### III. EL SEGUNDO CONCILIO DE JERUSALEN

#### JERUSALEN

*"Mon inquietarse eos, qui ex gentibus convertuntur ad Deum".*

Act. XV, 19

No inquietéis a las gentes que se convierten a Dios.

#### 1. La situación del mundo

Cuando dos terceras partes del mundo viven en régimen de injusticia, y ésta ya no está justificada por más tiempo religiosamente, por ser claramente obra de los hombres; cuando 2.500 hombres mueren por actos de guerra todos los días, desde la Segunda Guerra Mundial, 3.600 niños perecen de hambre diariamente, y millones de adultos no pueden vivir una existencia humana, siendo así que el mundo moderno se jacta de tener los medios para remediarlo y cree ser el más avanzado en la historia de la humanidad hasta denominarse a sí mismo primer mundo y mundo desarrollado frente a los que insulta llamándolos en vías de desarrollo; cuando la tierra ya no puede aguantar más el peso de la raza humana que se destruye a sí misma, destruyendo también el planeta; cuando se vive del miedo y con el miedo, los unos y los otros, con un ejército de 30 millones de hombres -y para hacerlo peor con un tanto por ciento creciente de mujeres- (sin contar con los millones de policías); cuando el "mise-reor super turban" de Cristo no puede ser más acuciante que en estas circunstancias, los que se dicen creyentes en las palabras del sermón de la montaña y del evangelio de la justicia y de la paz sigan preocupándose de la menta, del comino y del anís (Matth. XXIII, 23), no deja de ser ridículo, por no decir que muestra una ceguera casi incomprensible.

Los dos primeros milenios de la iglesia cristiana han sido dominados por el síndrome escatológico; primero, con la expectación de una venida inminente del Reino; luego con una proyección hacia otra vida futura. *Cuando las injusticias de la sociedad se paliaban con su compensación en una vida futura, la iglesia podía ofrecer el consuelo de lo sobrenatural y eterno predicando paciencia y resignación.* Pero esta creencia ha dejado de ser operativa, en primer lugar porque los mismos representantes de esa iglesia oficial no viven por lo general en este "valle de lágrimas", en esta "mala posada" y en esta situación in-frahumana, y en segundo lugar se ha comprendido que la justicia del Reino (Matth. VI, 33) no separa la justificación escatológica de la justicia en esta tierra.

*Una iglesia para el tercer milenio no puede jugar ya con las cartas del pasado:* no puede ser sólo un hospital para los heridos, un asilo para los desvalidos, un refugio para los opresores y una mansión cómoda para los bienestantes aceptando irresponsablemente el status-quo.

No definiendo un naturalismo desacralizado. Antes al contrario, digo que *hay que descubrir el sentido sagrado de lo secular.* La influencia de las espirituali-



D. Raimundo Panikkar,  
gran especialista del Fenómeno religioso, insufló aire  
fresco a los Congresistas.

dades de origen oriental que vuelven a acentuar el núcleo místico de la vida humana son una prueba sociológica de que el hombre no vive ni puede vivir sólo de pan. Lo que digo es que *la verdadera mística es precisamente lo más apegado a la tierra que darse pueda*. Toda mística es por lo menos panenteísta.

En una palabra, cuando los problemas de los hombres son de vida o muerte, esto es, de salvación o de condenación ¿no pertenece a la iglesia, en cualquiera de sus aceptaciones, preocuparse por la situación humana y hacer algo por el reino de Dios y su justicia?

Ahora bien, esto es una tarea eminentemente eclesial. De ahí que no se trate de la sola labor de individuos más o menos carismáticos o inteligentes. Y esta es mi propuesta.

## **2. Un concilio universal**

Mi admirado amigo Hans Kung quisiera un Concilio Vaticano III para hacer la iglesia un poco más moral, transparente y tolerante. Otro amigo Andrew Greeley preferiría un Concilio Chicago I para inyectarle a la iglesia romana un poco más de espíritu democrático, pragmático y realista. Voces hay para un Concilio africano y me imagino que existen otros desiderata para otros continentes. Me sumo a todos ellos proponiendo *una asamblea más católica* a la que se convocarían todos los seres de la tierra, sin excluir ni animales ni plantas. Debería ser *ante todo un Concilio de Reconciliación*, como la misma palabra concilio sugiere. Gloria a Dios en los corazones humanos y paz con la tierra entre los hombres a quienes Dios tanto quiere (Luc. II, 14) habría que empezar a cantar en Navidades venideras.

Pero no voy ahora a elaborar mi propuesta. Me limitaré a unos cuantos pun-

tos más concretos y cercanos al tema de nuestro Congreso.

En primer lugar *un concilio para acabar con la guerra fría* y a veces menos fría *entre las religiones*. Hace más de un cuarto de siglo que vengo hablando de ecumenismo ecuménico. Baste apuntarlo.

Sólo mencionaré un corolario. No resolveremos hoy día nuestros problemas domésticos si nos limitamos artificialmente a ellos. No se puede tocar el problema del sacerdocio femenino sin tener en cuenta el cambio en la idea de sacerdocio, y la evolución de la sensibilidad femenina en todo el mundo. Y para ello hay que escuchar las tales voces e invitarlas a que hablen y no sólo hablar de ellas.

*No se puede resolver, ni siquiera plantear, el problema del celibato sacerdotal sin tener en cuenta la experiencia humana de nuestro tiempo con respecto a la sexualidad, las lecciones de otras religiones, y otras cuestiones relacionadas como serían las de los derechos del hombre, la libertad del individuo, etc. No podemos sólo dialogar entre nosotros, a puerta cerrada.*

La cuestión de la paz entre los pueblos no es sólo un problema político. La cuestión de la tecno-ciencia no es una cuestión meramente tecnológica, o sólo de la cultura occidental. *Todos los grandes problemas de la humanidad, como la justicia, el hambre, el mercado, el dinero, etc. son problemas esencialmente religiosos*. Si la iglesia calla con respecto a todo se hace reo de un pecado de lesa humanidad y no puede pretender por más tiempo utilizar frases tan altisonantes como "sacramentum mundi", "signum levatum in nationes", "mysterion kosmikón tes ecclesias", "ekklisia pro eliou kai tselenes", etc. Debe reducirse a un pequeño club que sigue la inercia de la historia y que traiciona la intuición de sus mejores miembros de estos últimos veinte siglos.

En el Primer Concilio de Jerusalén se ventiló la *crucial cuestión de la identidad del cristianismo*, esto es, de si éste debía ser una especie de judaísmo reformado o tener la audacia de independizarse suprimiendo el sacramento primordial de la circuncisión que simboliza el Testamento, el Pacto, la Alianza de Yahvé con su pueblo. Análogamente, en la sección cristiana de este segundo Concilio debería tratarse con seriedad sobre el bautismo que en el fondo pasó a ser un "Ersatz" de la circuncisión. Yo he hablado en otros lugares de la circuncisión de la mente, hoy día aún necesaria para entender casi toda la teología vigente. Los problemas son inmensos. Pero no quererlos ver porque son difíciles no es excusa de ninguna clase.

*Un problema insoslayable es el del pluralismo*. Sin él la tolerancia sólo se reduce a un mal menor, que se practica cuando el tolerando no tiene poder, y que se suspende cuando el otro nos amenaza demasiado en serio. Se le elimina entonces para no tener que tolerarlo.

Corolario del pluralismo es la cuestión de la *descentralización*. Solamente si hay una confianza mutua y una comunicación que no temo en apelar mítica, puede haber una descentralización racional. Sólo cuando se reconoce una instancia superior (para casos de conflicto) con autoridad pero sin poder, se pierde la necesidad de apiñarse alrededor de un centro para sentirse potentes o seguros.

*Acaso si nos preocupásemos más de estas cuestiones centrales los otros problemas concretos o bien caerían por su base o encontraríamos la perspectiva adecuada para poderlos afrontar con ecuanimidad. De nada sirve decir que la*

iglesia tiene que desoccidentalizarse si ni siquiera se comprenden estas cuestiones.

Se medirá que la importancia de todo esto no quita la urgencia de lo más inmediato. Y estoy de acuerdo con ello. Veamos de acercarnos a algunos de estos problemas.

### 3. *Algunos pasos preparatorios*

Mi excusa y justificación es que se me ha pedido una reflexión teológica sobre el próximo milenio. Pero me doy cuenta de que algunos están justamente preocupados no por el tercer milenio, sino por los próximos tres años. ¿Qué hacer?

Ustedes lo saben mejor que yo y lo han dicho ya estos días. Lo único que puedo hacer es añadir algunas apostillas y acaso algún codicilo.

En primer lugar, *una mayor confianza en nosotros mismos, reforzada por la comunión fraterna y la convicción de que nosotros somos también iglesia*. El Vaticano II fue sólo un tímido punto de partida, aunque realista porque prudente.

Mi formulación desde el 1955 que daba una interpretación distinta a la de Hans Kung en 1964, aunque sin estar en desacuerdo con lo que él quiere decir, ha sido brillantemente reformulada por el Obispo Casaldáliga. Yo sostenía y sostengo con la tradición cristiana la famosa frase: *extra ecclesiam nulla salus*. Mantengo además que una parte de la patrística la entendía en mi sentido cósmico y místico. Yo pienso además que la frase expresa maravillosamente lo que es *la iglesia: el lugar de la salvación*. Y ello tanto es así que dondequiera que se encuentre la salvación hay iglesia y aquello es iglesia. La frase de Don Pedro es: *"Si antes acepté que fuera de la Iglesia no hay Salvación, ahora creo que fuera de la Salvación no hay Iglesia"* (Al aguait... p. 125). Que esta iglesia se identifique con la romana, esto no lo afirma ni la misma iglesia de Roma.

En segundo lugar, *esforzamos más en edificar la iglesia nueva que en combatir la vieja*. Y el campo es aquí inmenso.

En tercer lugar, *no creernos en posesión de la verdad*, esto es, superar la tentación de querer ser infalibles. Si la iglesia tiene algo de lo que la tradición decía: esposa de Cristo, etc. debe ser el lugar de la *coincidentia oppositorum* y el lugar de la reconciliación.

*La iglesia del mañana será antes una cristianía, como la he descrito en otros lugares, que un cristianismo*. La cristianía supera el cristianismo de manera semejante a como el cristianismo ha desplazado a la cristiandad. Los tres momentos acaso deban coexistir, pero la proporción tiene que invertirse: lo místico y experiencial tiene que ocupar el primado (*cristianía*), lo doctrinal seguirle con el pluralismo de la verdad (*cristianismo*) y lo jurídico y político ser su apéndice (*cristiandad*).

En cuarto lugar añadiría aun algo muy importante: *no perder la perceptiva histórica*.

Desde este punto de vista la iglesia oficial es mucho más sana que la de hace algunos siglos. La lucha entre el sacerdocio y el imperio ha perdido su virulencia, aunque continúa en nuestros días curiosamente interiorizada. Ya no hay

Canossa ni existen el papa Gregorio VII o el emperador Enrique IV. Es el papado hoy quien representa el imperio y una buena parte de la iglesia militante y popular representa el sacerdocio. *El episcopado hace política* con la mejor intención del mundo, es de suponer, y *las comunidades cristianas celebran la liturgia*.

Más aun; una visión histórica nos enseña que en todas partes se cuecen habas, es decir, que no sólo en otros tiempos también ha habido conflictos, y aun más dolorosos, sino que la libertad de acción y de expresión ha existido también desde el principio. "Qué no han dicho los Padres del Desierto en contra de los Obispos, qué no dijo San Francisco o escribió San Bernardo o Santa Catalina de Siena?

En quinto lugar quisiera también mencionar a la teología, aunque yo preferiría llamarla filosofía, terminando ya con la dicotomía de la llamada ilustración. La tradición dos veces milenaria de la iglesia católica no sólo es rica en profundidades místicas, sino también en lecciones de eclesiología y de identidad cristianas. Ser cristiano no significa ser miembro de un partido político ni tener que ser "fan" del último papa -cosa muy respetable por cierto. Pero a no ser que caigamos en una temporalatría poco menos que herética no podemos suponer que el factor temporal sea un lugar teológico absoluto.

Quisiera aún permitirme un comentario. He notado en muchas de las discusiones con la jerarquía, sobre todo por parte de teólogos, una indignación comprensible, pero al mismo tiempo una cólera o un miedo que nos hace perder no sólo una cierta ecuanimidad, sino también un *necesario sentido del humor y de relativización de muestras pequeñas "tragedias" personales*. A veces parece que por ambas partes no se quiera o no se pueda entender el lenguaje del otro. La patética discusión de Drewermann con su obispo podría ser un ejemplo. Yo no digo que una sonrisa sincera y un poco de ironía o de humor lo solucionase todo, pero sí que limaría muchas asperezas. La teología es también un arte.

No estoy abogando por iglesias paralelas ni fomentando ningún cisma. *Es-toy sugiriendo que teología e historia nos pueden enseñar a seguir nuestras conciencias con mayor ductilidad y confianza*, a saber no sólo resistir o decir que no, sino incluso a tomar nuestras responsabilidades eclesiales, sin transigir, sin desanimarse y sin darse de baja. ¿No predicamos muchas veces que los obstáculos de la vida son vallas que hay que aprender a saltar con elegancia, y que pueden convertirse en medios para nuestro crecimiento humano y cristiano? Escrito está que todos aquellos que pretenden vivir religiosamente en Cristo sufrirán persecución (II Tim. III, 12). Y la cita tiene su raíz veterotestamentaria (Eccl. II, 1, y posiblemente todo el libro de Job).

Pero repito, no es que nosotros seamos los buenos y los que no piensan como nosotros los malos. Posiblemente ambas fuerzas o direcciones sean necesarias para mover el paralelogramo de las fuerzas. Dios no escribe solamente recto con líneas torcidas; escribe también bellamente con líneas quebradas.

Nos encontramos en un momento muy crucial en la vida de la iglesia. Un poco de compasión para los que se encuentran en el atolladero tampoco estaría fuera de lugar, aunque luego se enojen y nos traten de orgullosos. No hay nada más humilde que reconocer el orgullo de ser también cristianos.

# RADIOGRAFIA DE UN COLECTIVO

Ramón Alario Sánchez

## Nuestras experiencias al servicio del Pueblo de Dios. Otro modelo de Iglesia

### I.- INTRODUCCION

Un Congreso pastoral.—Cuando el grupo español asumió -tras el Congreso de Holanda- preparar y gestionar un nuevo Congreso, nos pareció importante abrir e insistir en una línea hasta ese momento abordada de forma un tanto incompleta: profundizar en toda la experiencia eclesial que encierran los movimientos agrupados en torno a la Federación.

Pensábamos que el esfuerzo anterior había sido muy importante: asentar las bases teológicas desde las que avanzar; pero que la aportación experiencial de los colectivos de creyentes que integramos, estaba aún en gran parte por expresar y, sobre todo, por analizar.

Deseábamos, en consecuencia, que el Congreso a celebrar en Madrid tuviera un carácter prioritariamente pastoral.

Los pasos dados para alcanzar este objetivo se centraron en la sugerencia al Comité Ejecutivo de que pidiera a todos los grupos nacionales que enviaran sus experiencias: esta petición se concretó en la elaboración de un cuestionario que fue llegando a todos los movimientos para que sus componentes lo fueran cumplimentando.

Nuestro deseo era que cada grupo trabajara estos cuestionarios - a responder por todas las personas que lo desearan -no sólo por quienes iban a asistir al Congreso- y que utilizara al mismo tiempo cualquier otro tipo de testimonio (monografías, relatos, etc...) Así podrían hacer una aportación de grupo o de movimiento.

No fue así entendido en todos los sitios. De hecho, en muchos países, los cuestionarios han sido respondidos sólo por quienes iban a asistir al Congreso. Y en la mayoría, el aporte experiencial más amplio y los relatos más personales, se han limitado a las tres preguntas abiertas con las que finalizaba el cuestionario. A pesar de esta limitación, el trabajo previo realizado y el material enviado -como se detallará más abajo- es de un volumen nada despreciable.

El contenido de este trabajo pretende responder al objetivo más arriba apuntado: dar la base experiencial sobre la que va a girar todo este Congreso. El grupo español ha asumido la tarea de estudiar y elaborar todo el material que desde cada país nos ha ido llegando. Esto es lo que ahora os presento.

Las mismas ponencias encargadas a dos teólogos para días sucesivos, van a intentar poner un poco más de luz a todo este potencial vital: se les han pedido lecturas concretas de toda esta riqueza vital; que hablen a raíz de lo que entre todas y todos nosotros hemos aportado.

El rápido recorrido a que me refería en las líneas anteriores, apunta ya una de las limitaciones de este trabajo: no es todo lo amplio que hubiéramos deseado; no hemos conseguido que cada grupo trabajara sus propios materiales y posteriormente los presentara. Al haber tenido que asumir nosotros esta tarea, inevitablemente, la mayor parte del material estudiado, y el análisis que sobre el mismo hemos realizado, tiene un talante marcado por la perspectiva con la que desde España nos hemos asomado a él. Aunque hemos intentado no dejar fuera nada importante, nuestra lectura no puede pretender haber recogido todos los matices que la vida que reflejáis encierra. Perdonad por ello.

Deseamos, sin embargo, subrayar que las grandes líneas básicas son bastante coincidentes -aun con diversos matices- y que experiencias tan dispares, por la geografía y la cultura, como las enviadas, confluyen fundamentalmente en unas orientaciones de fondo bastante comunes.

### **Por qué "radiografía de un colectivo"**

Deseo insistir en que mi aportación en este trabajo no pretende contar las experiencias concretas que más me han llamado la atención; ni va a centrarse en enumerar todos los aspectos que las experiencias aportan. Quiero más bien destacar aquellas líneas básicas, aquellos puntos de apoyo fundamentales que parecen sostener toda la riqueza vital del material estudiado. Por eso lo he titulado radiografía: expresión del trasfondo que da cuerpo a todas esas vivencias.

Inevitablemente se quedarán fuera múltiples matices y aspectos vitales que para cada persona son decisivos en su recorrido. Igual-

mente a otras personas todo lo que a continuación aparezca, les podrá sonar a teorizaciones o bonitas declaraciones de principios. Ni una cosa ni la otra. Este trabajo pretende formular las grandes coincidencias -expresiones generales- de tantos relatos y aportaciones personales y comunitarias -tan concretas como la vida misma de cada día-. Parece igualmente claro que el grupo humano y eclesial aquí dibujado posee unos perfiles muy concretos. No se trata del colectivo general de los curas casados: las trayectorias y los posicionamientos vitales de esos ochenta o noventa mil curas que han dejado el ministerio, desbordan ampliamente las grandes líneas que aquí subrayamos.



Panorámica parcial de la sala.

De una forma u otra, podríamos decir que nos referimos a todos esos curas casados para quienes la reivindicación general de un celibato opcional les sigue pareciendo un objetivo importante desde el punto de vista eclesial -con diferentes matices- y a tantos grupos de creyentes que han surgido en su entorno o que les han acogido abiertamente; igualmente, a otros muchos grupos de creyentes que han sintonizado con esos planteamientos generales. Grupos a los que, además, les parece importante unirse para apoyarse y realizar una reflexión más amplia.

## **II. MATERIAL ANALIZADO Y VALORACION GLOBAL DEL MISMO**

Paso a continuación a detallar todas las aportaciones -personales y de grupo- que nos han sido enviadas y que constituyen el material que da base real a esta intervención. Adelantamos, de entrada, que se trata de unos trescientos cincuenta documentos de diversa índole.

a. Doscientos veintidós cuestionarios cumplimentados.

En parte, parecen coincidir con las personas adultas que asisten al Congreso. Quiero subrayar que la aportación más rica de estos cuestionarios se encuentra fundamentalmente en las tres últimas preguntas formuladas de forma abierta:

- Reflexión y análisis teológico que se hace de la propia experiencia.
- Modelo de iglesia resultante de las propias vivencias.
- Características de un nuevo ministerio a promover.

b. Varios documentos globales en los que algunos grupos realizan una valoración general como movimiento de lo que es y ha sido su recorrido como grupo de creyentes.

A destacar, por ejemplo, los análisis enviados por dos grupos franceses ( C. Bertin, P. Marchetti), argentinos (J. Podestá), norteamericanos (A. Padovano), etc.

c. Veinticinco monografías o relatos experienciales, en ocasiones personales, la mayoría de comunidades, enviadas expresamente para este Congreso. Este material responde a otra forma de concebir el envío de experiencias, con más detalle.

d. El grupo español decidió incorporar igualmente a toda esta riqueza de testimonios, todos los relatos experienciales publicados por la revista "Tiempo de Hablar" a lo largo de sus casi quince años de vida: unos cien documentos, al inicio preferentemente personales, posteriormente comunitarios.

### **Valoración global**

a. Sería pretencioso y no coincidiría con la realidad, pensar que este material refleja el recorrido de todos o de la mayoría de los curas casados y de las parejas formadas en torno a ellos, o de las comunidades que les han dado acogida o que han surgido junto a ellos.

No se puede ni siquiera defender -con los datos que hoy se tienen- que este material refleje la vivencia de un grupo mayoritario de los curas casados.

Sociológicamente hablando, "no somos una muestra representativa". Este material analizado no ha sido recogido de una forma cien-

tíficamente diseñada para poder elevar posteriormente a categoría general las conclusiones de sus aportaciones. No era ése nuestro objetivo.

Sólo podemos afirmar que aquí se refleja un camino concreto vivido y recorrido por un colectivo capaz de reunirse, reflexionar y proponer sus vivencias para que puedan ser analizadas; evidentemente, se pueden extraer ciertas conclusiones en la medida en que, dentro de la diversidad, hay ciertas líneas coincidentes.

b.- Se puede, sin embargo, afirmar que el colectivo aquí estudiado constituye una muestra tremendamente significativa: sociológica y eclesialmente hablando. Y me atrevo a afirmar esto, en razón de tres razones que aparecen, de una u otra forma, expresadas en muchos testimonios.

- Este colectivo se siente y se expresa como la concreción de un proceso de cambio y renovación surgido dentro de la misma iglesia. Desde los primeros instantes, a finales de los sesenta e inicio de los años setenta, se tiene la conciencia de estar contribuyendo a un fenómeno histórico de transformación profunda impulsado desde la más alta instancia que puede tener la iglesia católica: un Concilio Universal.

La convicción de ser iglesia, de haberse embarcado en ese proceso de renovación radical y de no aceptar ser descalificados por el recorrido vivido, es una de las constantes más repetidas en las experiencias.

- Todo el fenómeno surgido en torno o a raíz de los curas casados no puede ser considerado seriamente fuera del contexto general histórico en que surge. O mejor, sólo puede minimizarse y considerarse como un hecho circunstancial, en la medida en que se le considera como un hecho aislado. De esta forma, se pretende extirpar un síntoma sin reconocer ni analizar el mal de fondo que lo ha provocado.

Y aquí subrayo la segunda razón prometida: la significatividad de este proceso radica en que es un síntoma de un intento global de renovación evangélica para mejor servir, emprendido por la iglesia católica en un momento histórico, y bloqueado posteriormente a medio camino.

El fenómeno eclesial de los curas casados es un reflejo de este proceso de fondo impulsado por la audacia evangélica y bloqueado por el miedo a lo radicalmente nuevo.

- La idea de que nos encontramos ante una muestra muy significativa de todo un momento histórico vivido en la iglesia, parece más clara cuando se sitúa este fenómeno que analizamos, junto y en relación dinámica con otros múltiples síntomas de la realidad expresada anteriormente (cambio impulsado-bloqueo posterior): comunidades de base en entredicho, teólogos expedientados, revistas clausuradas, seminarios que han sufrido un giro radical, "limpieza" en los movimientos especializados, apoyo a los grupos más conservadores y rea-

cios al cambio, colectivos de iglesia marginados, obispos permanentemente considerados como sospechosos, etc.

En este contexto global, el fenómeno surgido en torno a los curas casados es un botoncito más de muestra, entre otros muchos, de algo más profundo que está viviendo nuestra iglesia.

### III.- DATOS ESTADISTICOS DEL CUESTIONARIO

Me refiero siempre a las 222 contestaciones recibidas y estudiadas, que se distribuyen de la siguiente forma:

- España: 53	- Francia: 50	EEUU: 45
- Holanda: 27	- Colombia: 19	Bélgica: 6
- Guatemala: 5	- India: 4	Paraguay: 4
- Filipinas: 3	- Austria: 3	Perú: 2
- Ecuador: 1		
• Varones: 86%		
• Mujeres: 14 %		
• Ordenados: 83 %.		

#### I. SITUACION ACTUAL

1.—¿Trabaja vd. en la transformación de la vida por el Evangelio?  
En su vida familiar, profesional, social o política:

Sí: 94 %                      No: 4 %                      NS/NC: 2 %.

Como sacerdote casado, ¿considera vd. que su vida es la continuación de su compromiso y de su ministerio?

Sí: 82 %                      No: 9 %                      NS/NC: 9 %.

2.- ¿Participa de manera activa en la vida socio-política?

Sindicatos: Sí: 13%    No: 62 %    NS/Nc: 25 %.

Partidos políticos: Sí: 16 %    No: 39 %    NS/NC: 45 %.

Movimientos pacifistas: Sí: 24 %    No: 56 %    NS/NC: 20%.

Movts. apoyo al Tercer Mundo: Sí: 25 %    No: 29 %    NS/NC: 46%.

Grupos ecologistas: Sí: 19 %    No: 34 %    NS/NC: 47%.

Otros movimientos: Sí: 55 %    No: 13 %    NS/NC: 32%.

3.- ¿Participa vd. en la vida propiamente eclesial?

• En la parroquia.

Misa dominical: Sí: 62 %    No: 28 %    NS/NC: 10 %.

Predicación: Sí: 11 % No: 50 % NS/NC: 39 %.

Catequesis: Sí: 17 % No: 65 % NS/NC: 18 %.

Animación litúrgica: Sí: 30 % No: 53 % NS/NC: 17 %.

Distribución de la Comunión: Sí: 26 % No: 55 % NS/NC: 19 %.

Trabajo pastoral retribuido: Sí: 6 % No: 77% NS/NC: 17 %.

Trabajo pastoral gratuito: Sí: 17 % No: 46 % NS/NC: 37 %.

• En una organización o institución católica.

Sí: 38 % No: 52 % NS/NC: 10 %.

• En una capellanía de hospital o colegio.

Sí: 9 % No: 76 % NS/NC: 15 %.

• En un círculo bíblico.

Sí: 14 % No: 51 % NS/NC: 35 %.

• En una comunidad de base.

Sí: 36 % No: 50 % NS/NC: 14 %.

• Como profesor/a de religión.

Sí: 16 % No: 69 % NS/NC: 15 %.

• Diversos...

Sí: 19 % No: 26 % NS/NC: 55 %.

## II. REINTEGRACION DEL SACERDOTE CASADO

A. ¿Aceptaría asumir de nuevo un ministerio reconocido por la iglesia?

• en el marco actual:

Sí: 20 % No: 65 % NS/NC: 15 %.

• en un estatuto renovado  
en función del matrimonio y de la familia:

Sí: 67 % No: 22 % NS/NC: 11 %.

B. ¿Aceptaría vd. celebrar la eucaristía para una comunidad sin el acuerdo previo de las autoridades religiosas?

Sí: 54 % No: 32 % NS/NC: 14 %.

C. Por el contrario, ¿comprometería vd. a esta comunidad a hacer esta solicitud al obispo?

Sí: 34 % No: 49 % NS/NC: 17 %.

D. ¿Aceptaría vd. este nuevo ministerio?

Manteniendo su independencia económica:

Sí: 66 % No: 13 % NS/NC: 21 %.

O, al contrario, solicitando una remuneración:

Sí: 14 % No: 60 % NS/NC: 26 %.

### III. LECTURA GLOBAL DEL CUESTIONARIO.

- Una inmensa mayoría de las personas que han contestado al cuestionario, sienten que siguen trabajando por la transformación del mundo desde una perspectiva evangélica. (94%)

- Algo más de cuatro personas de cada cinco (contrastar con distribución... Coincide prácticamente con la totalidad de los ordenados) considera que su compromiso de transformación actual es una continuación del ministerio que desempeñaba anteriormente. (82%)

- La participación en la vida social y política, de forma más o menos organizada, es bastante baja. Destacan los porcentajes de organizaciones de ayuda al Tercer Mundo y pacifistas (25 y 24 %). Predomina el compromiso transformador vivido desde opciones personales, familiares, laborales, sin implicación en grupos.

- El porcentaje más elevado (62 %) concreta su participación en la vida propiamente eclesial a través de la misa dominical.

A distancia notoria, se subrayan también los cauces de: organización católica (38 %), comunidad de base (36 %) y animación litúrgica (30 %).

- Ante una hipotética reintegración al ministerio, algo más de dos terceras partes (67 %) la aceptarían desde la perspectiva un tanto difusa de "un ministerio renovado". Una quinta parte también aceptaría esa integración en el marco actual.

- Algo más de la mitad (54 %) declaran estar dispuestos a presidir la eucaristía a petición de una comunidad. Sólo un tercio (34 %) comprometería a la comunidad a hacer esa petición al obispo.

- La independencia económica, en el caso hipotético de reintegrarse, es defendida por un 66 % frente a un 14 %.

#### **IV. REFLEXIONES Y ANALISIS TEOLOGICO APORTADOS.**

En este apartado, quiero exponer ordenadamente un cúmulo de aportaciones que las experiencias ofrecen. Aparecen de muy diversa forma: como reflexiones a raíz de acontecimientos vividos, como principios que han guiado y guían el caminar diario, como opciones que se consideran prioritarias, o como síntesis de diversas vivencias. Quiero ofrecer este material en torno a cuatro grandes puntos.

##### **1. PROCESO PERSONAL DEL CURA CASADO: GRANDES COINCIDENCIAS DE FONDO.**

###### ***1.1. Experiencias eclesiales que más han influido.***

- Aparece como decisivo el ambiente eclesial en que se ha vivido. El mayor impacto hay que atribuírselo a grupos de iniciación, catecumenados, equipos de movimientos apostólicos, comunidades de base, tierras de misión, grupos fronterizos, trabajo con jóvenes, etc.

En todos ellos es fundamental el compromiso evangelizador y catequético, quedando muy en segundo o tercer plano la necesidad de asistencia y atención cultural y sacramental.

- También se subraya como una vivencia de capital importancia haber experimentado otra forma de iglesia, diferente de la parroquial, menos estructurada de forma jerárquica. Una iglesia de iguales, de personas con las que se comparte, lucha y reflexiona, desde un nivel de hermanos, de adultos. Una iglesia que nace cada día, que se construye desde abajo.

En estos grupos, se vivencia el ministerio presbiteral como algo profético, de animación, frente a un sacerdocio imbuido de liderazgo social y religioso, asentado en la seguridad y el poder, más característico de la forma de cristiandad, más reflejada en la vida parroquial.

- Estas dos coordenadas eclesiales impulsan un inevitable camino de desidentificación y desprofesionalización sacerdotal. Y este proceso se vive como una etapa de purificación personal desde la fe. Se quiere acabar con el clérigo y con el sacerdote, para encontrarse en profundidad como uno más entre los hermanos y hermanas en la fe.

- En todo este recorrido, hay una vivencia de la encarnación como el compromiso de asumir las situaciones reales de la gente desde plataformas de la vida normal; como una necesidad de vivir el mensaje evangélico junto a la gente, sin separaciones ni protecciones estructurales. Se trata de una opción por asumir la vida real en sus manifestaciones más normales: familia, trabajo, lucha, revisión, acción transformadora, etc.

- La transformación experimentada va acercando progresivamente hacia un ministerio más separado de las plataformas eclesiásticas y más crítico ante imposiciones que -como el celibato o la reti-

cencia ante los compromisos políticos o sindicales- fuerzan a vivir en un mundo distinto.

- Un último aspecto reseñado en las monografías es la gran carga de soledad, desierto, arrinconamiento, marginación... que este proceso ha acarreado. Muchos se han sentido marcados, arrinconados, invitados a salir. Y condenados, consecuentemente, a peregrinar en busca de comunidad durante mucho tiempo.

### **1.2. *Vivencias humanas que han sido básicas.***

- Enfrentarse en profundidad con dos realidades lejanas o teóricas en etapas anteriores: mujer y sexo. Con el compromiso, además, de no hacerlo en clandestinidad, sino abiertamente. Esto ha llevado a no eludir, por tanto, la formación de una pareja; y a afrontar la nueva situación con todas sus consecuencias.

- Vivencia de la amistad, de la pareja y de la experiencia religiosa conjuntamente, como un todo complejo y decisivo que aporta equilibrio y creatividad. Se trata de algo insospechadamente novedoso para personas educadas para vivir en soledad y acostumbradas a esa vida.

- Integrarse en los ambientes laborales normales. Vivir de un trabajo normal. Incorporación a los trabajos más variados. Fenómeno que ha supuesto un esfuerzo de integración; y también una gran sensación de libertad.

- Compromiso con la clase obrera. Compartir desde dentro la problemática y la solidaridad de los ambientes obreros. Intentar vivir desde esa plataforma la fidelidad al mensaje evangélico. Hacer realidad concreta y diaria el trabajo, la opción de clase, la lucha y la reflexión.

- La conexión y el compromiso con el mundo de los marginados. Es la realidad de la marginación la que más cuestiona la identidad y el sentido de la figura del clérigo.

### **1.3. *Acontecimientos históricos con que se ha coincidido.***

- Crisis de un modelo de Iglesia. Una Iglesia que había entrado en una época distinta, en un mundo plural y de dimensiones más universales; una Iglesia que no podía seguir viviendo en el Antiguo Régimen, ni en situaciones de cristiandad...Una Iglesia que no ha digerido la modernidad, a la que sólo sabe referirse con el descalificativo de "modernismo". Una Iglesia marcada radicalmente por la experiencia de las Guerras Mundiales, y por el cuestionamiento de un tipo de misión y de evangelización...Una Iglesia que reconoce su situación y se apresta a abordarla en un Concilio.

- Crisis de un modelo de sacerdote. Consecuentemente, también el ejercicio del ministerio entra en un período de replanteamiento y de reformulación. El presbítero identificado-reducido al servidor del culto y administrador de sacramentos, símbolo de un poder e identificado con un rol y estatus sociales, inevitablemente caía en un período de cuestionamiento. Y esa crisis de modelo se vive en cada presbítero.

- Movimiento global de renovación que origina, se refleja y consolida en el Concilio Vaticano II. En las experiencias estudiadas aparece machaconamente la conciencia de estar embarcados en un movimiento universal de transformación: otra forma de ser curas en otra forma de ser Iglesia.

#### **1.4. *Perspectiva antropológica y eclesiológica desde la que los propios interesados formulan y analizan sus experiencias.***

- Valoración positiva -como realidades accesibles para ellos mismos también, por supuesto- de la amistad, de la pareja, de la mujer, de la sexualidad. Valoración que reivindica para estos niveles de la vida humana el carácter de lugares de encuentro con Dios.

- Consideración de los frentes seculares como lugares privilegiados en los que ejercitar el compromiso como creyentes. Alejamiento coherente y progresivo de las preocupaciones y entornos estrictamente religiosos y clericales.

- Convicción de que la fe en la salvación y en la liberación operadas por Jesús han de concretarse en signos reales de liberación y de salvación, tanto en el terreno colectivo como en el personal.

- Apuesta por otra forma de Iglesia y de cura. Desidentificación progresiva con los roles sociales desempeñados tanto por la Iglesia como por el clero.

- Apuesta por un trabajo pastoral enraizado en la eclesiología del Pueblo de Dios: todo él sacerdotal, con una misión fundamental de profetismo y fermento en medio del mundo.

- Imperativo de coherencia para luchar contra toda ley injusta: entre ellas, la del celibato obligatorio. El enfrentamiento con esta ley se formula incluso como una objeción de conciencia.

- Vivencia de la secularización más como retorno positivo a una situación de iguales que nunca los presbíteros debieron abandonar, que como una degradación de un estado más perfecto a otro ("reducción al estado laical").

## **2. MODELO DE IGLESIA QUE SE VIVE Y POR QUE SE LUCHA**

### **2.1. Características.**

(Sería muy importante destacar de nuevo que lo que más abajo aparece, no son bonitas declaraciones de principios ni enumeración de metas ya alcanzadas. En las experiencias estas características son grandes líneas de compromiso y ejes de una actuación diaria en las que se intenta caminar y profundizar cada día).

- Iglesia no clericalizada; no hipotecada a un ministerio separado, distinto, considerado superior y monopolizador de toda la vida eclesial.

- No circunscrita a lo parroquial. Se reconoce la funcionalidad histórica y aun actual de las parroquias. Pero se cuestiona que puedan abarcar todos los niveles en que se estructura la comunidad de creyentes y que demandan las necesidades y situaciones del mundo actual.

- No volcada en la sacramentalización de las personas ni en la oferta cultural como tareas prioritarias, ni siquiera en la práctica.

- Una Iglesia dispuesta a romper con los roles sociales que ha desempeñado a lo largo de otras épocas: legitimizar poderes, fijar estatus, piramidalizar la sociedad, afianzar poderes personales en los clérigos...

- Que no esté hecha a imagen y semejanza del cura que en cada momento la preside. Sufriendo inevitablemente todos los cambios que se le imponen.

- Sencilla, familiar, de base doméstica, de pequeños grupos de hermanos en que se vive y se comparte la fe y la vida.

- Vivencia de la iglesia particular como eje ineludible desde el que insertarse en la Iglesia universal.

- Popular. No elitista. Enmarcada, por tanto, en ambientes de gente sencilla, con el deseo y la opción de no separarse y constituirse en secta.

- Volcada prioritariamente en la presencia como fermento en la sociedad; en lo evangelizador y en lo catequético.

- Una comunidad en la que la participación igualitaria y la corresponsabilidad se consideran innegociables.

- Grupo de creyentes volcado en la militancia a favor de una humanidad más libre, igualitaria y solidaria.

- Una Iglesia capaz de relativizar sus propios problemas para centrarse en la lucha en favor de otras personas y por los retos del Reino de Dios.

- Una comunidad plural: en la que caben los más diversos planteamientos y los más diferentes ritmos al caminar. Una Iglesia que lucha por aceptar otros modelos, aunque teórica o vivencialmente no se esté muy de acuerdo con ellos.

## **2.2. Puntos de insistencia.**

- Vertebrar la comunidad en torno a lo que une -el sacerdocio común de todos los creyentes- y no en torno a lo que separa -el ministerio presbiteral u otros ministerios-. Esa parece la forma de crear condiciones que posibiliten un compartir igualitario.

- Los ministerios de la comunidad están al servicio de ella misma. No deben ser realidades abstractas e intocables, independientemente de las circunstancias concretas de cada grupo. Y además deben replantearse en la misma comunidad según las nuevas situaciones o necesidades.

- Hay que descentralizar la figura del presbítero: no se trata del eje en torno al que se estructura la comunidad. Es en cada comunidad -y a su servicio donde debe encuadrarse la figura del presbítero y de los restantes ministerios.

- Las responsabilidades diversas de cada comunidad -tanto para su funcionamiento interior como para sus servicios a otras personas- deben compartirse por todos los miembros del grupo de creyentes. Y repartirse según disponibilidades y carismas.

- El grupo de creyentes debe ejercer su creatividad, tanto a la hora de enfrentarse a los problemas, como a la hora de organizar su vida y sus celebraciones.

- La comunidad debe vivir la libertad de los hijos e hijas de Dios para poder ayudar a que las personas sean libres.

## **2.3. Tensiones.**

- La mayoría de los aspectos enunciados anteriormente llevan consigo una cierta dosis de tensión y de conflictividad. Los retos para que una comunidad sea participativa, igualitaria, desclericalizada, misionera, etc. no pueden afrontarse sin tensiones y problemas.

Es claro, que coincidir en estas opciones comunitarias como ejes en torno a los que estructurarse, evita al menos la dispersión y los conflictos derivados de debates teóricos sobre perspectivas y planteamientos globales. Se sabe en qué camino avanzar; aunque el caminar diario sea problemático y difícil.

- Específicamente, el reto y la apuesta por vivir en comunión.

Tensión fuerte en múltiples ocasiones, al sentirse considerados y tratados frecuentemente como fronterizos, discrepantes, díscolos y aun alejados de la Iglesia.

Esta comunión se vive como dialéctica y fronteriza. Desde el planteamiento general de que la discrepancia y la crítica son una riqueza para toda sociedad: también para la Iglesia.

### **3. PRACTICA MINISTERIAL.**

#### **3.1. Punto de partida.**

Convicción de que toda la comunidad es ministerial y sacerdotal, en función del sacerdocio universal de los fieles recibido en el bautismo. El verdadero culto a Dios se realiza a través del servicio fraterno y solidario; y hermana a todas las personas creyentes.

La actuación en consonancia con este principio, da lugar a las más diversas experiencias, en función de las condiciones concretas de cada grupo : comunidades con cura célibe, con cura casado que ejerce, ministerios rotatorios, presidencia ejercida por una pareja, etc.

En ningún momento se cree tener la solución para todos los casos y situaciones. Se viven estas decisiones en búsqueda, entre aciertos y tensiones...

#### **3.2. En el inicio de algunas comunidades...**

• Para varios de los grupos comunitarios reseñados, un momento importante de su andadura estuvo marcado por la necesidad de definirse ante una situación nueva: el presbítero que les había estado atendiendo, había decidido casarse. ¿Qué hacer?

Ante esta coyuntura, surgen diversas respuestas.

- grupos que deciden que el cura casado continúe ejerciendo entre ellos;

- comunidades que ven viable esa práctica sólo en los grupos reducidos; no en las celebraciones abiertas y masivas de la parroquia;

- grupos que ni siquiera pueden elegir; se enfrentan a un hecho inevitable: curas célibes disponibles no les quedan; y los que podrían atenderlos, no conectan amigablemente con esas comunidades.

#### **3.3. Profundización ante las nuevas situaciones.**

• La ausencia en estos grupos del líder "oficial", hace madurar a la comunidad. Las personas integrantes deben hacer frente a una situación que les exige definirse, hacerse cargo de las tareas y repartir responsabilidades.

• El paso anterior ayuda a clarificar algo importante: el presbítero debe presidir las celebraciones; el resto de tareas ha de asumirlas todos los miembros de la comunidad. La presidencia de una comunidad no debe anular a otras personas que pueden estar especialmente dotadas para desarrollar otros servicios comunitarios. Se trata, por tanto, de un reto que exige definirse y crecer.

- La reflexión posterior clarifica que tras una presidencia que monopoliza los ministerios en la comunidad, hay un modelo de Iglesia radicalmente opuesto al de un grupo de creyentes que comparten y asumen las tareas y servicios corresponsablemente.

- En consonancia con esta nueva situación y el modelo de Iglesia vivido, se cuestiona que el ministerio esté vinculado por ley a los varones célibes. Una vinculación legal de este tipo coloca las bases de toda una estructura clerical. Consecuentemente, se reivindica que sea la propia comunidad quien decida a qué persona encomienda cada tarea, según sus capacidades y las necesidades del grupo.

- Este proceso subraya igualmente que el ejercicio ministerial no debe volcarse prioritariamente ni circunscribirse a lo cultural. Su tarea básica se orientaría preferentemente a crear comunidad.

### **3.4. *Condicionantes que se observan.***

- Este recorrido de participación y corresponsabilidad está facilitado por el número reducido de componentes con que cuentan estos grupos.

- Paralelamente, existe una apuesta a favor de la pequeña comunidad, como lugar privilegiado en que realizar esta asunción compartida de tareas. En ella es posible la creatividad ante situaciones y necesidades.

## **4. PROYECCIONES PASTORALES PRIORITARIAS.**

No existe en este apartado nada novedoso ni espectacular. Se enumeran las grandes tareas que la comunidad universal de creyentes desempeña por toda la tierra.

Sí parece importante indicar aquellas vertientes en las que parecen encontrar más sentido estos grupos y hacia las que orientan prioritariamente sus esfuerzos y dedicación.

- Nivel de evangelización. Catecumenados, catequesis, grupos de encuentro y reflexión, revisión de vida, equipos de educadores, etc.

- Predilección por zonas o colectivos fronterizos. Deseos de acercar el mensaje evangélico a temas y personas en búsqueda y cuestionamiento. Desde ahí, se intenta cuestionarse solidariamente el sentido de la propia fe ante esas realidades.

- Preferencia por atender tareas o retos a las estructuras parroquiales llegan con más dificultad, y por integrarse en organizaciones no circunscritas a grupos de creyentes.

- Compromisos sencillos pero claramente definidos de transformación social y política: partidos, sindicatos, asociaciones... No se

busca su confesionalidad; más bien lo contrario, que están abiertos a personas de las más diversas creencias.

- Opción preferente por los retos y cauces profanos.
- Presencia en los cauces eclesiales, para dinamizar y facilitar la conexión de los mismos con otras realidades no confesionales. Conciencia de que es necesario actuar dentro de la comunidad eclesial como fermento renovador y dinamizador.
- Vivencia de las celebraciones y reuniones de oración, subrayando sobre todo el aspecto de encuentro entre hermanos y hermanas en la fe.

## **V. ANALISIS GLOBAL**

1. Se vive como tarea urgente la necesidad de apostar por otro modelo de iglesia: no clerical, de laicos, de iguales, volcada en hacer realidad la corresponsabilidad, conectada con la vida real, seriamente encarnada en los ambientes y en las culturas. Una iglesia ecuménica, de la invitación y no de la censura.

El modelo actual -considerado como una forma de organización: no perteneciente a la institución eclesial de Jesús- es considerado como algo cerrado, estructurado en torno a lo patriarcal y lo machista, uniformizado desde perspectivas exclusivamente parroquiales y jerarquizadas.

Sólo una iglesia que se tome en serio los signos de los tiempos para poder servir hoy, puede ser signo de salvación y anticipo del Reino.

2. Esta apuesta por un modelo de iglesia no es teórica: se concreta en opciones sencillas pero profundas por pequeñas comunidades.

Desde ahí, se vive el momento actual como un camino lento, desde la "diáspora", desde la catacumba y la clandestinidad. Con una gran dosis de esperanza en que el momento actual tiene salida.

En expresión de algún grupo: "se nos expulsa de una iglesia que se inclina cada vez más a constituirse en sinagoga".

Se acepta, sin embargo, este camino familiar, doméstico, de pequeños grupos donde el compartir real es posible, como la forma de abrir camino a una iglesia que existe entre la gente sencilla y que no se identifica con la versión oficial que de la iglesia pretende darse.

3. No se tiene la sensación de estar haciendo algo paralelo, aunque sí fronterizo. La iglesia desde su organización actual deja fuera muchos espacios. Es legítimo y urgente seguir presentes donde la iglesia organización no llega; hay que aprovechar esos vacíos de servicio y de atención. No hay que pedir ningún permiso para seguir explorando vías múltiples de servicio, de promoción, de acompañamiento.

Esta opción, facilitada por el abandono del clericalato, se vive como una prolongación del ministerio presbiteral, más allá de lo cultural y burocrático: existe la convicción de haber apostado por ser canales y vehículos de los sacramentos de la vida.

4. Se subraya en este forma de vivir el ministerio, los aspectos de servicio, pluralismo, no profesionalización, adaptabilidad.

Frente a un ministerio excesivamente profesionalizado, se apuesta por el servicio de la Buena Noticia, de la liberación.

Se considera que sólo una iglesia plural y unos ministerios plurales pueden servir a un mundo marcado por la pluralidad de culturas y de situaciones.

5.- Cada vez aparece menos la preocupación por el debate ideológico en favor de la apuesta vital, radical y profunda.

Se da por supuesto y está asumido que el problema del celibato obligatorio es una cuestión disciplinar que caerá por su propio peso al no responder a una iglesia en transformación inevitable a favor de la historia. Y se considera más correcto evangélica y personalmente embarcarse en esa apuesta por otro modelo de iglesia.

6. Hay una opción bastante clara de abordar preferentemente los frentes seculares: aquellos que la iglesia ha ignorado con más frecuencia, que no están marcados ni monopolizados por lo eclesiástico; tal vez por estar más empapados de valores incómodos para las instituciones, o por representar los grandes retos que se le presentan al ser humano en el momento presente.

7. El cambio de perspectiva más importante a subrayar se puede formular así: desde una iglesia organizada en torno a la jerarquía, el clérigo y la parroquia, urge ir pasando a una iglesia que se vertebra progresivamente en torno a la comunidad, los ministerios plurales y el respeto a las diversas situaciones y culturas.

*Alcobendas, 19 de agosto de 1993*

\* \* \*

# Informe de las Mujeres

## LA MUJER y los sacramentos de la vida

Presidencia del informe de las Mujeres.



### PRESENTACION

Bienvenidas/os.

En este corto espacio de tiempo que tenemos, nos hubiera gustado tener más, vamos a intentar comunicarnos la enorme riqueza de vida que encierran las experiencias que hemos recibido.

Nos han llegado 26 experiencias de mujeres de los siguientes países:

México, Alemania, U.S.A., Colombia, Paraguay, Uruguay, Guatemala y España.

España ha sido el país que más experiencias ha aportado, seguido de Guatemala.

Notamos la ausencia de experiencias de países europeos, a excepción de Alemania, así como de Estados Unidos, que sólo nos ha enviado una. No sabemos si esto se debe a que no ha llegado a tiempo nuestra petición.

Destaca la participación de América Latina, mostrando la gran fuerza y vitalidad, con que este Continente vive su peculiar y dura realidad.

También queremos señalar que, no todas las experiencias son de esposas de sacerdotes, pero sí la mayoría.

Agradecemos enormemente, el esfuerzo que todas vosotras habéis hecho para exponer vuestra vida en un papel, sabemos que no es nada fácil.

Para organizar y simplificar un poco las experiencias, hemos hecho la siguiente clasificación: mujeres afectadas por el celibato, de colectivos, individuales, de pareja y de comunidades.

Perdonarnos lo rápido y estricto de hacer una exposición leída pero es en función de ganar tiempo para el diálogo.

- Ahora vamos a leer una experiencia representativa de cada una de estas secciones.

## **EXTRACTO DE LAS 26 MONOGRAFIAS RECIBIDAS**

### **1. Características de las mujeres:**

- Las mujeres en estas experiencias derrochan generosidad, creatividad, impulsividad, entusiasmo y entrega.
- Otras reflejan las dificultades que encuentran para desempeñar su papel en las pequeñas Comunidades:
- Falta de preparación.
- Indecisión.
- Dominio de los hombres.
- Falta de tiempo, etc...

A la falta de consideración en la Iglesia se suman estos problemas y el sexismo social existente.

### **2. Iglesia:**

- Las mujeres reivindican el derecho a desempeñar cualquier función en la Iglesia, pero no están dispuestas a integrarse en una estructura clerical, que es una casta represiva y extremadamente machista. Hay un abandono reflexivo de la Institución.

- Exigen un planteamiento de los Ministerios en la Iglesia.

- Hay grupos de mujeres que son teólogas y están trabajando mucho para conseguir que sus estudios se tengan en cuenta y así ayudar a las mujeres a despertar en este terreno y a ocupar su sitio en la Iglesia.

- Sólo hay una experiencia que refleja que una mujer ha estado en un puesto de responsabilidad en la Iglesia y salió mal parada, terminaron echándola. Se nos suele decir: "seguid trabajando como hasta ahora que lo estáis haciendo muy bien, pero no nos causéis problemas..."

### **3. Comunidad**

- Prácticamente la totalidad de las mujeres están en comunidades de base o en grupos.
- Muchas han dado el paso de estar en parroquias dando catequesis o siendo la mano de obra barata en la Iglesia, a vivir su fe en comunidades cristianas o en grupos de ayuda a marginados.
- Las comunidades donde las mujeres tienen protagonismo, son activas, igualitarias y corresponsables; aun cuando estas Comunidades sigan siendo más abiertas e independientes en la teoría que en la práctica.
- En algunas experiencias se refleja que están entendiendo lo de Pueblo Sacerdotal, por lo que no les importa no tener cura en la Comunidad.

### **4. Pareja y familia.**

- A las mujeres les preocupa la educación de las hijas y los hijos en un mundo consumista de escasa y poco

clara escala de valores, y donde la mujer siente que carece de tiempo para dedicarles.

— En algunos casos se sienten limitadas para desarrollar más tareas, porque se tienen que ocupar de la casa y de los hijos, ya que los maridos colaboran poco en estas tareas.

— Varias tienen el núcleo familiar como primera Iglesia.

— En pocas experiencias se habla explícitamente de lo que supone la integración y el encuentro profundo con el hombre en el amor, la Sexualidad, etc. no quiere decir esto que no se dé.

## 5. **Compromiso.**

— Las mujeres desempeñan su labor humanitaria en los sitios donde la Iglesia Institucional no llega o no quiere llegar.

— Varias nos cuentan que viven mejor su fe en los grupos marginados con los que trabajan que en las pequeñas comunidades. Han descubierto que ayudando a los demás se sienten ellas ayudadas y que la solidaridad facilita la supervivencia.

— Hay una comunicación que nos habla de un gran movimiento de mujeres que hay organizado en Estados Unidos, integrando todas las Culturas, Ritos y Expresiones Religiosas de aquel país.

— Ninguna experiencia refleja que las mujeres se lamenten ni reivindiquen la administración de los sacramentos institucionalizados. Demuestran que estamos empeñadas en vivir los SACRAMENTOS DE LA VIDA.

— Qué Iglesia vivimos y construimos las mujeres.

— Opta de forma muy clara por una libertad de realización eclesial.

— Va descubriendo la riqueza de la pluralidad de las formas de hacer Iglesia.

— Dentro de esa pluralidad de la Iglesia, la que más destaca es la de Comunidades de Base, aunque hay algunas que optan por la Iglesia doméstica o por grupos de acción social.

— El campo de acción preferido por las mujeres es el de la marginación: drogadicción, prostitución, pobres, emigrantes, vagabundos, ancianos, enfermos, etc. (Como hemos dicho antes, opta por estos ámbitos donde la Iglesia institucional no llega).

— Dentro de las Comunidades trabajan por conseguir que estas sean más igualitarias, libres y corresponsables.

— Se atiende antes a la conciencia e intuición personal que a las normas jurídicas de la Iglesia. Es decir no se vive en función de la estructura, sino que se sirve de ella, en tanto en cuanto ayuda a la realización de su vivencia, en la línea que ella quiere.

— La mujer opta claramente por los Sacramentos de la Vida, es decir, ser signo del Amor de Dios, en la marginación, con los pobres,... en lugar de seguir en el tradicional consumismo de los sacramentos institucionalizados.

---

**El equipo de «La Mujer»**

---

\* \* \*

# LIBERADOS/AS PARA LIBERAR

### MONICION DE ENTRADA

*El Evangelio de Lucas nos presenta al hombre en el desierto. Pero no es el desierto de los profetas, sino el símbolo de la esterilidad. Es el desierto de la incomunicación: con las cosas, con Dios y con el "otro".*

*En este "otro" estarían representados los oprimidos: los pobres de la tierra, los marginados, los jóvenes, las mujeres. Este será hoy el telón de fondo de nuestra reflexión y nuestra oración (se descubre escena de fondo a la derecha).*

### REFLEXION

*Vivimos habitualmente y nos movemos en el ritmo del hombre económico: acumular, distribuir, consumir. Esto afecta no solo a la política y economía, sino también a la religión; en cambio, el ritmo del amor es darse, perderse para crecer y reencontrarse.*

*Y cuando una persona descubre lo real y se da cuenta de que ha vivido engañada, que no veía, que hacía una cosa creyendo hacer otra, tiende a atribuir a la Creación la culpa de su engaño. Este error de perspectiva explica en parte una literatura espiritualista de maldiciones y condenas, que ha afectado gravemente al cuerpo, a la mujer como símbolo de la Creación y al amor humano. Esta interpretación es antibíblica. El*

Nuestros  
hijos  
participaron  
con  
mucho  
viveza en la  
celebración litúrgica.



*Evangelio subraya el optimismo y la alegría de contemplar las cosas, que a pesar de tener una existencia efímera, revelan una belleza eterna.*

## CANTO: «LAUDATO SI»

### LECTURA 1 Cor. 12. 4-26.

*Los dones son variados pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos.*

*La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu, se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del único Espíritu, dones para curar; a otro realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro; distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; a otro, traducirlas. Pero todo eso lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a él le parece.*

*Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, pero los miembros, aún siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu; y es que tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano; sino muchos. Aunque el pie diga "Como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Y aunque la oreja diga: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿cómo podría oír?, si todo el cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oír?, si todo cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oler? Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. Si todos ellos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ése? Pero no, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo.*

*Además, no puede el ojo decirle a la mano: "No me haces falta", ni la cabeza a los pies: "No me hacéis falta". Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables y los que nos parecen menos dignos los vestimos con más cuidado. Lo menos presentable lo tratamos con más miramiento; lo presentable no lo necesita.*

*Es más, Dios combinó las partes del cuerpo procurando más cuidado a lo que menos valía para que no haya discordia en el cuerpo y los miembros se preocupen igualmente unos de otros. Así, cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.*

## PETICIONES DE ACOGIDA

*la acogida se sitúa más allá de la culpa y el perdón. Se da ya en el terreno de la liberación, del amor. Pero para que la acogida pueda darse, es preciso reconocer en que lugar nos encontramos.*

**HOMBRE 1**—*Hemos seducido y dominado a la mujer para después relegarla a la oscuridad y a la condena.*

MUJER 1—*Hemos reflejado los mismos gestos de dominio y seducción del varón, cayendo en el engaño.*

HOMBRE 2—*Hemos culpado a la mujer, simbolizada en el arquetipo de Eva, de nuestra alienación, de nuestra angustia.*

MUJER 2—*Hemos vertido nuestra venganza por injusticia y la humillación rechazando al opresor y negando por ello al hombre.*

HOMBRE 3—*Cuando, al fin hemos reconocido a la mujer ha sido "en función de" (esposa, reina, madre, vedette) no por ella misma, como ser, como el "otro" yo.*

MUJER 3—*Esto nos ha impulsado a una errónea lucha por acaparar funciones, creyendo así liberarnos.*

*(Todos juntos a modo de salmo)*

— *Luchamos por la liberación, pero ¿quién nos salvará de nuestro yo?*

— *Toda la tierra, toda la Creación está en nuestras manos, pero la posibilidad de amar no está en nosotros.*

— *¿De dónde nos vendrá el auxilio?*

*(Del fondo de los oprimidos salen Jesús y mujer)*

EL.—*Aquí estoy, para ser recibido.*

*No ejerzo poder sobre ti.*

*No te seduzco, ni te atemorizo.*

*No trato de hacerte mía.*

### Mujer con perfume

*Con mis caricias te recibo.*

*No indican seducción sino acogida.*

*Con mi contacto te ayudo a descubrir el otro tu.*

*No te temo pero tampoco trato de retenerte.*

*Con el perfume te unjo para entregarte a la muerte por la liberación de los oprimidos.*

*Signo perfume*

*Reconciliados hombre y mujer, en una búsqueda y camino común queremos expresar nuestra esperanza y lucha por una Iglesia renovada y renovadora.*

### Canto: Padre nuestro (Simón y Garfunkel)

## SIGNO DEL CUERPO

*Expresamos en este signo a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, del que todas las personas somos miembros, todas necesarias, todas iguales, todas importantes, todas complementarias.*

- 1.—En la *CABEZA* está el rostro en que nos reconocemos hermanas y hermanos, cada uno con su expresión: los ojos, los oídos, la boca... los sentidos todos, por los que nos comunicamos lo que pensamos y sentimos.
- 2.—En nuestro *PECHO* está el corazón y el pulmón, centro de acogida y transmisión de la sangre vital, purificada por el aire que respiramos. En la acogida de la vida con sus alegrías y sufrimientos y en la transmisión de vida renovada está la vida de la Iglesia.
- 3.—*EL ESTOMAGO* significa para nosotros lo elemental de la supervivencia: frente al hambre inhumana de la mayoría de la humanidad y frente a la tripa llena de los satisfechos y derrochadores, apostamos por una Iglesia solidaria con los empobrecidos y pobre y austera para ser libre y misericordiosa, como madre entrañable.
- 4.—En el *VIENTRE* femenino y maternal simbolizamos que no entendemos una Iglesia abstracta y angelical, sino humana, sexuada, espiritual y corporal, masculina y femenina toda ella, respetuosa y amadora de las diferencias que enriquecen y complementan.
- 5.—*BRAZO IRQUIERDO*. Con este brazo queremos significar la prioridad que en la Iglesia debe haber por el trabajo con los desfavorecidos, con los pobres, con los excluidos. Opción primera y fundamental por los pobres y por el anuncio evangélico liberador como primera misión de la Iglesia.
- 6.—En este *BRAZO* vemos la complementariedad que debe haber entre el trabajo por el Reino de Dios y la coherencia de una organización interna de la Iglesia no tan dogmática y autoritaria y más comunitaria, fraternal, servicial y aglutinadora.
- 7.—*MANOS*. En las manos vemos no sólo el signo del trabajo sino también de la gratuidad, de la relación personal, del abrazo de acogida, del apretón del cariño, de la ternura, del acompañamiento, la sensibilidad, la caricia y la sensualidad.
- 8.—La primera *PIERNA* que ponemos en la imagen quiere significar que el primer paso que ha de dar la Iglesia, y todos nosotros en ella, es la propia conversión: reconocer y desandar los malos pasos dados y encaminarse con más fidelidad al Evangelio hacia el Reino de Dios al que caminamos.
- 9.—La otra *PIERNA* significa el camino, el movimiento, el avance a un mundo mejor, caminando codo con codo con todo el Pueblo de Dios, acompañando a las personas y a los pueblos y abriendo caminos y esperanzas.
- 10.—Los *PIES* significan la base, tocar tierra, la humildad de estar abajo y con los de abajo, compartiendo las necesidades, los problemas y las luchas de los descalzos por la pobreza y de los pisados por el poder y la explotación significan

*también la humildad creativa de los pequeños intentos, de los pasos concretos que hacen camino al andar.*

11.—*Y como ALMA de todo el cuerpo, el Espíritu que todo lo ilumina, todo lo vivifica, todo lo une y lo transforma. El espíritu del Amor que a todo le da un sentido nuevo, un toque divino, y todo lo culmina.*

## AUDICION

### EN SILENCIO CONTEMPLATIVO

*“Amor sin límite” (J. L. Perales)*

*Ya podría yo tocar el sol  
Y vaciar el mar,  
o inventar un lugar al sur  
para la libertad,  
conocer el principio y fin  
de cada estrella  
y si me falta el amor, ya ves,  
no soy nada.*

*El amor  
es la espera sin límites,  
es la entrega sin límites,  
y es la disculpa sin límites,  
no es egoísta ni se irrita, no.*

*El amor cree todo sin límites,  
aguanta todo sin límites  
y es generoso sin límites, sin límites:  
no tiene envidia ni sabe contar,  
no pide nada.*

*Ya podría yo morir por ti  
y luego despertar,  
o pintar de color la luz  
y hacer dulce la sal  
ser profeta del porvenir,  
romper el aire  
y si me falta el amor, ya ves  
yo no soy nada.*

*El amor es humilde sin límites,  
es comprensivo sin límites  
y es la justicia sin límites, sin límites,  
es siempre tierno y dice la verdad.*

*El amor cree todo sin límites,  
aguanta todo sin límites  
y es generoso sin límites, sin límites,  
no tiene envidia ni sabe contar,  
no pide nada.*

*El amor  
es la espera sin límites,  
es la entrega sin límites  
y es la entrega sin límites  
y es la disculpa sin límites, sin límites,  
no es egoísta ni se irrita, no,  
no pide nada.*

*(Se levanta telón de la izquierda. Aparecen poder económico, político y religioso. Los dos primeros se agarran al tercero. Del telón de fondo de la derecha se destacan dos y les señalan)*

1.—Nos preguntamos (señalándoles) ¿cómo escapar a sus redes?

2.—Todo está controlado y dirigido ¿Hay algo que ellos no tengan ni puedan producir?

*Voz a la izquierda*

*La religión es impotente para crear un compromiso lúcido, cuando se aleja del radicalismo del Evangelio y propone una renovación aparente de tipo moralista y filisteo.*

## CANTO

### HOY EMPIEZA UNA NUEVA ERA:

*Las lanzas se convierten en podaderas  
de las armas nacen arados  
y los oprimidos son liberados.*

*Oración. La Iglesia de mis sueños  
Me gustaría*

*que la Iglesia se empeñara  
mucho más en ser madre  
que en ser santa.*

*Que no amenace nunca ni condene;  
solamente aconseje y estimule  
con su ejemplo a servir en el amor.*

*Que se quite la comida de la boca  
para darle a sus hijos.*

*Que sea más criada que señora.  
Que dé los buenos días sonriendo  
a todo aquel que se encuentra en su camino*

*Que tenga la despensa siempre abierta  
Que no entienda de pesas ni medidas.  
Y reconozca  
Que también se equivoca muchos veces.*

*Que se siente a escuchar a los sencillos.  
Que se siente en el suelo  
a jugar con sus hijos más pequeños.*

*Me gustaría que la iglesia fuera  
más casa de familia y menos templo.  
menos bella durmiente  
y más caballero andante.*

### Oración final

*Danos, Dios madre y padre, conciencia y fuerza de iglesia como grupo profético en busca de una liberación que se da, de una justicia que debe hacerse, de una comunicación que es menester inventar.*

*Vivimos en medio de una comunidad desesperada que ha llegado al desierto.*

*Que sepamos hacerla eucaristía, es decir feliz de existir porque es nada, porque está orientada por una esperanza que se identifica con la esperanza pascual.*

### CANTO FINAL

*Saber que vendrás, saber que estarás partiendo a los pobres ti pán (música de Bob Dylan).*

# INFORME DE LOS/LAS JOVENES

## DOCUMENTO JOVEN

*Fue un gran acierto invitar a los/las jóvenes, hijos de curas en su mayoría, a que se metieran a fondo en los contenidos del Congreso. Antes de su inauguración ya habían recibido mil contestaciones al cuestionario que previamente habían enviado a veinticinco países sobre "qué" sociedad-iglesia-fe necesitamos y estamos procurando.*

*El Documento final que los 35 jóvenes asistentes presentaron a la Asamblea, deja bien patente que se lo habían tomado en serio.*

### 1. PARTICIPACION EN EL MUNDO ADULTO. (COMPROMISO SOCIAL, COMUNICACION, MOTIVACIONES,...)

Vemos un gran deseo de cambio y una gran contradicción entre el pensamiento y la vida.

Los adultos han creado una generación llena de contenidos voluntaristas y marcada por su deseo de proporcionarnos cuanto no tuvieron o de satisfacernos en aquello que más pudiera acercarnos a ellos.

Nos transmitieron ideales, buenas intenciones, pero también no nos han creado un vacío en el compromiso concreto con la vida.

Queremos decir también que no nos dejan tomar el lugar y el protagonismo que nos corresponde, sino que se nos traza un camino y se nos pone a andar. Se construye un mundo que heredaremos, sin tomar en cuenta lo que nosotros podemos decir.

Somos sujetos en un mundo no determinado y no podemos renunciar a nuestra responsabilidad y denunciar todo lo que nos impida construir ese nuevo futuro.

Todos debemos ser conscientes de las limitaciones que el mundo adulto impone a los jóvenes y de las puertas que abre, cierra y controla, y que nos convierte en sujetos pasivos.

La fe en el Evangelio de Jesús es una gran motivación, pero aún debemos hacer un esfuerzo para que inunde toda nuestra vida.

Denunciamos el escaso compromiso social y político que hay entre los jóvenes, y la contradicción entre lo que decimos y hacemos. Somos conscientes de cuál debe ser nuestra actitud, pero aún queda mucho para producir el cambio de valores, -en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia-, de los que creemos ser portadores.

## **2. EL MUNDO ADULTO**

---

El mundo adulto supone un elemento de referencia esencial para los jóvenes. Creemos que en general, no se comprende adecuadamente la problemática juvenil, ya que la vida de los adultos está muy fragmentada y separa su vivencia religiosa del resto de sus obligaciones laborales, familiares, relaciones con otras personas...

Nuestra vida está mediatizada por la comercialización, el consumismo y la superficialidad que nos rodea, así como por quienes lo dirigen, siguiendo muchas veces sólo intereses económicos. Somos objeto de manipulación.

Criticamos la superficialidad y la apariencia que vemos en muchos adultos, así como los contravalores que viven y transmiten. Pero existe una puerta abierta al diálogo y a la confianza mutua para construir un mundo más de Dios.

## **3. COMPROMISO SOCIAL Y POLITICO**

---

Una buena parte de la juventud cree que la política es importante para solucionar los problemas sociales, aunque es escaso el compromiso activo en este proyecto, se limitan a la crítica. Un tercio de los jóvenes encuestados cree necesaria la participación política, pero se siente desmotivada por la falta de modelos atractivos y de convicciones propias.

El compromiso social y político, el sentido de la solidaridad, la acogida a marginados... están muy presentes en la mentalidad del joven.

Muchos de nosotros participamos en los esquemas de la sociedad competitiva y de consumo, aunque en general existe una rebeldía frente a la pasividad o despersonalización.

## **4. ECUMENISMO**

---

Los jóvenes encuestados, un 48,5% piensa, respecto al no creyente, que todos somos hermanos. Creemos que por parte de la Iglesia- Institución, el acercamiento no es del todo satisfactorio, pero estamos esperanzados y creemos que todo irá mejor.

La mitad de los jóvenes encuestados piensa que los no creyentes tienen razón en parte de sus críticas, aunque no en todas. Otro grupo piensa que llevan razón en la mayoría de sus críticas.

La mayoría de los jóvenes cree que el Reino de Dios es importante, al menos teóricamente, pero solo un pequeño porcentaje expresa que es su razón de ser.

Exigimos y necesitamos un nuevo modelo de Iglesia, más realista, comprometida, y que acompañe al mundo en su caminar, sin dirigismos, y permita a cada pueblo “ser” y “hacerse” según su identidad personal y colectiva.

No aceptamos que nadie crea tener la exclusiva de crear un nuevo proyecto de persona y expresamos que la visión celibataria y machista de la actual jerarquía eclesial, impide que el modelo de ser humano presentado por ella sea bien aceptado por muchos jóvenes y adultos.

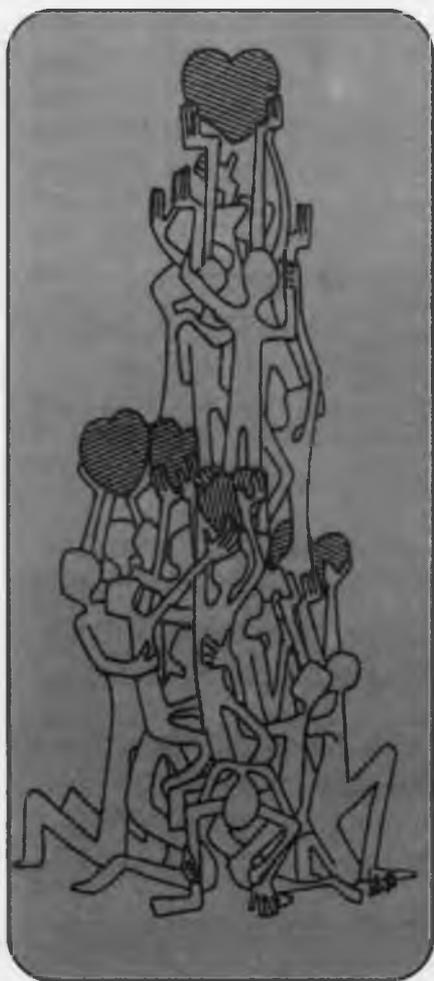
Queremos una Iglesia más sencilla y comprometida, cuyo elemento de referencia principal sea el Evangelio de Jesús de Nazaret y que lo viva como el lo vivió. Que el centro de su proyecto no sea el culto, sino el Reino de Dios, por el que Jesús dio su vida y muchos profetas siguen dándola hoy día.

Queremos una Iglesia madre, que nos ame y no se preocupe solo por condenar y castigar. Queremos una Iglesia desclericalizada, ya que es el único camino para construir la auténtica comunidad cristiana, así como una Iglesia democrática en sus decisiones y funciones ministeriales, en la que los laicos podamos tomar el lugar que nos corresponde. Queremos una Iglesia de base,

que nazca desde ella y exista para ella. Si todo sigue como hasta ahora, la Iglesia seguirá decepcionando a los jóvenes o convirtiéndonos en sentadores de bancos.

Frente a una Iglesia preconiliar, dogmática, excluyente, monolítica, que vivieron muchos de nuestros padres, nace una nueva esperanza entre jóvenes y adultos, que anticipa una nueva Iglesia, la de siempre. Una Iglesia comprensiva y solidaria, especialmente con los pobres y los marginados.

Esperamos que el Espíritu Santo sople junto a nosotros y nos lleve a donde debemos llegar, y que el mensaje del Evangelio de Jesús renazca y nos embriague hasta implicarnos totalmente en el proyecto de nuestro Padre.



---

## El Equipo de “Jóvenes”

---

# III Congreso Internacional de Sacerdotes Casados MO-CE-OP. ESPAÑA

*Con el agradecimiento más sincero a todos los que han hecho posible este acontecimiento eclesial, sobre todo con su aportación económica, queremos informarles de la situación real de la economía de MO-CE-OP durante el proceso de preparación y celebración del III Congreso Internacional, con el siguiente balance:*

## INGRESOS:

Lotería de Navidad .....	313.200 ptas.
Donativos ordinarios .....	434.618 ptas.
Suscripciones por banco .....	178.500 ptas.
Aportaciones extraordinarias .....	1.436.538 ptas.
Pensión completa adultos .....	3.060.000 ptas.
Pensión completa niños .....	305.000 ptas.
Matrícula inscripción Congreso .....	416.000 ptas.
Comidas y cenas no pensionistas .....	282.000 ptas.
Dormir fuera de fecha Congreso .....	51.000 ptas.
<b>Total .....</b>	<b>6.476.856 ptas.</b>

## GASTOS:

Estancia y pensiones PP. Dominicos ....	3.141.000 ptas.
Traducción simultánea .....	949.000 ptas.
Alquiler fotocopiadora e IVA .....	66.125 ptas.
Billetes y Ayuda Hispano-América ....	1.499.278 ptas.
Carpetas Congreso .....	25.000 ptas.
Programas Congreso .....	17.265 ptas.
Juegos grapados de cuadernillos .....	60.000 ptas.
Dípticos propaganda .....	40.249 ptas.
Fotocopias .....	69.690 ptas.
Lotería Nacional .....	3.600 ptas.
<b>Suma y sigue .....</b>	<b>5.871.307</b>

<b>GASTOS: Suma anterior .....</b>	<b>5.871.307 ptas.</b>
Comisión recibos Banco .....	28.952 ptas.
Sobres y sellos .....	9.739 ptas.
Aportación Federación Internacional ..	15.000 ptas.
Viaje a París Presidente MO-CE-OP ...	25.000 ptas.
Banderas Países asistentes .....	17.275 ptas.
Guardería y material trabajos .....	36.627 ptas.
Material oficina .....	29.118 ptas.
Fax y Telégrafo .....	45.000 ptas.
Conferencias y llamadas .....	25.000 ptas.
Adornos y flores .....	12.145 ptas.
Comisión por fotocopias .....	30.000 ptas.
Fiestas .....	34.315 ptas.
Relaciones públicas .....	30.000 ptas.
Varios .....	3.000 ptas.
<b>Total .....</b>	<b>6.212.478 ptas.</b>
<b>TOTAL INGRESOS .....</b>	<b>6.476.856 ptas.</b>
<b>TOTAL GASTOS .....</b>	<b>6.212.478 ptas.</b>
<b>SUPERAVIT .....</b>	<b>0.264.378 ptas.</b>

*El Equipo de Economía reitera su agradecimiento a todos los que han colaborado de una manera tan generosa y desinteresada. Quiere hacer una mención especial para las Comunidades cristianas de Albacete y Valencia. GRACIAS.*

*Un abrazo y hasta siempre.*

**EL EQUIPO DE ECONOMIA**

# INFORME DE AMERICA LATINA

## DOCUEMNTO GENERAL

**E**uropa llegó a América a través de España, con el anuncio de una iglesia jerarquizada e institucional; ahora regresamos de América con el anuncio de una iglesia a partir de la comunidad.

El grito del Descubrimiento fue "TIERRA". El grito nuestro al regresar, a los quinientos años, es "COMUNIDAD".

"Que todos sean uno". El quehacer de la iglesia es hacer comunidad. Y comunidad es comunicación, conocimiento, amor, encuentro personal, compromiso temporal. Y esto sólo es factible a partir de pequeñas comunidades. Esta fue la experiencia de la Iglesia primitiva.

La iglesia ha vivido dos paradigmas. Uno: centrada en la estructura jerárquica; otro partiendo de la comunidad. La iglesia está enmarcada por un tiempo y espacios determinados. Esto supone por una parte, el respeto y el compromiso con las características básicas de cada cultura; y un compromiso con el tiempo necesita una sensibilidad para captar "los signos de los tiempos".

Y los signos de los tiempos de hoy no son los de otras épocas. Algunas cosas fueron válidas en el pasado: no lo son ahora. Algunas cosas fueron válidas para Europa, no lo fueron para América.

Estamos en otro tiempo y en otro espacio.

La iglesia latina, después de quinientos años, se está dando cuenta de que aquel modelo de iglesia no dio respuesta a nuestras inquietudes, y estamos cuestionándonos: ¿dónde estuvimos, dónde estamos y hacia dónde vamos al inicio del tercer milenio? La pregunta es: ¿falló el Evangelio? O ¿falló el modelo?

Por lo tanto, nos hacemos la siguiente reflexión: si lo que usted hace no funciona, entonces haga otra cosa. Los quinientos años no llevan a la inidad. Hay que cambiar de modelo.

El modelo es la pluralidad que respeta la cultura, los valores, las aspiraciones y la naturaleza misma.

No estamos dejando la iglesia; nos estamos acercando a la comunidad. No estamos haciendo a un lado a la jerarquía; estamos colocando al hombre y a la mujer en el centro. No estamos desechando la estructura; estamos defendiendo la vivencia. No estamos haciendo a un lado al Logos; estamos permitiendo que el Logos se haga carne.

nuestro pueblo, a lo largo de los quinientos años, ha sido un pueblo creyente y oprimido. El Evangelio es liberador. Entonces: ¿cómo anunciar a Cristo en un continente donde campea la muerte, donde existen oprimidos y unos cuantos opresores que también se llaman creyentes?

América Latina desde su origen ha sufrido el martirio, y por eso, ahora, está floreciendo en profetas.

Caracterización de los pueblos latinoamericanos.

- Pobreza extrema nacida de la injusticia. Esto se refleja en: reparto de la tierra, analfabetismo, alto índice de mortalidad infantil, los niños de la calle, la violencia en forma de delincuencia o de frente de guerra, pérdida del valor del sentido de la vida humana y tendencia a una cultura de la muerte.

- *Fundamentalismo religioso. Aparición de grupos que intentan neutralizar la acción de la teología de la liberación.*
- *Las multinacionales que explotan, y la deuda externa, son comunes en nuestro pueblo.*
- *La corrupción política.*
- *El narcotráfico y sus secuelas.*
- *La acción de la propaganda que induce al alcohol y tabaco, y la desvirtuación de la función del sexo, con su consecuencia de aborto, paternidad irresponsable.*

*Todo esto, en un contexto del Evangelio, que nos confirma que lo importante no es conocer, sino vivenciar.*

*Siendo estas características comunes a todos los pueblos latinoamericanos, estamos dentro de un macro sistema perverso que convive con un modelo cristiano que no ha funcionado y que a veces es cómplice, lo que nos lleva a plantearnos la necesidad de un modelo nuevo, creativo, eficaz, organizado e impregnado de amor.*

*Esta situación es más grave cuando la reunión de Santo Domingo refleja que una parte de la iglesia insiste en el antiguo sistema, ignorando el Vaticano II, Medellín y Puebla, y, por supuesto, la realidad de los sacerdotes casados.*

*Reasaltamos la capacidad de los pueblos latinoamericanos para:*

- *Despertarnos en un resurgimiento místico;*
- *Sentirnos orgullosos de nuestro origen indígena y africano;*
- *Buscar permanentemente;*
- *Sentir orgullo de nuestra cultura milenaria;*
- *Tomar conciencia de una carga que ya no quiere llevar;*
- *Ser consciente de que somos una nueva civilización que hará historia.*

## **Propuesta.**

- *Una nueva estructura de iglesia a partir de pequeñas comunidades, que van a permitir la vivencia del Evangelio, el compromiso temporal y una nueva manera de ejercer los ministerios. Dentro de este contexto, será la comunidad quien indica el tipo de ministerio presbiteral y de la vivencia sacramental, no como un rito impuesto desde arriba, sino como el culmen del proceso de la comunidad.*
- *Que las comunidades opten por el tipo de ministerio que necesitan.*
- *Más que insistir en la posibilidad del sacerdote casado, que es un proceso irreversible, debemos plantear cuál debe ser la espiritualidad de este nuevo tipo de pareja.*
- *Un paso previo a este proceso de aceptación del matrimonio es la aceptación misma de la mujer en la iglesia, con todas sus consecuencias.*
- *Propiciar un diálogo con la jerarquía sobre nuestras inquietudes sobre el sacerdocio casado y formar una comisión encargada de crear conciencia en los sacerdotes que aún están indiferentes ante esta realidad.*
- *Velar para que nuestro movimiento se mantenga con espíritu de servicio y fraternidad; no de poder.*
- *Proponemos que el próximo Congreso Internacional sea en América Latina.*

\* \* \*

# GRUPOS LINGÜÍSTICOS

## RESUMEN DE SUS APORTACIONES

### Francés.

- *Participamos en la vida profesional y social de nuestros contemporáneos.*
- *Nos sentimos movilizados para transmitir el Evangelio: algunos participando en responsabilidades dentro de la iglesia; otros rehusándolas; otros, en fin, guardando silencio.*
- *Queremos decir una palabra distinta.*
- *Nos preocupa cómo adaptar el mensaje de Cristo a las nuevas culturas y al mundo que cambia.*

### Alemán.

- *Pensamos que los pasos pequeños dentro del sistema de la iglesia oficial son posibles.*
- *Actuar de forma adecuada, sin esperar al Papa ni a los Obispos, hace avanzar a la iglesia.*
- *Tener independencia financiera con respecto a la iglesia nos libera.*
- *El tema del celibato obligatorio nos parece ya suficientemente discutido. Pero los argumentos teológicos a favor de un celibato opcional, publicados ya en diferentes libros, tienen que ser presentados al gran público y a los representantes de la iglesia oficial, hasta conseguir que la ley sea cambiada.*

### Holandés.

- *La iglesia como institución de poder sofoca el mensaje de amor. Los fieles sufren bajo la iglesia como institución poderosa con reglas rígidas; esto causa descontento y abandono masivo de la iglesia.*
- *La institución poderosa acapara los sacramentos como medios de poder (se niega algunos sacramentos a personas, se obliga a otras a*

*marchar, se niegan a las mujeres...)* No se usan los sacramentos como señales de amor.

- *Discutir, ya no aporta nada. Nos queda solamente como camino de dedicación la vivencia del mensaje de Cristo, como fuente de vida, justicia, amor, respeto y cooperación a la creación de Dios. En este espíritu queremos crear y vivir en comunidad, atraer, animar y transmitir vida a todos los hombres, sobre todo a los necesitados y marginados.*

## Italiano.

- *Urge definir qué entiende la federación por "católico".*
- *Y aclarar la relación y responsabilidades de la jerarquía y del Pueblo de Dios con los sacerdotes casados.*

## Checo.

- *Cada sacerdote casado debe crear una comunidad a la que, con regularidad, debe celebrar la eucaristía, dar los sacramentos y predicar.*
- *En estas comunidades han de surgir nuevas vocaciones para el sacerdocio. El obispo debería ordenar a estas personas -hombres y mujeres- de acuerdo con la comunidad.*
- *No es ya tiempo de hablar; es el tiempo de hacer. Tenemos una gran responsabilidad ante la historia.*

## Inglés.

- *Aunque nuestras experiencias difieren mucho, coincidimos en nuestro amor a la iglesia (a pesar de sus deficiencias), en la apuesta por una vida como personas adultas sin el apoyo institucional, y en el reconocimiento de que necesitamos una nueva teología y un nuevo lenguaje que nos permitan hablar en términos que puedan ser entendidos.*
- *Hemos pasado de una teología que excusara a los sacerdotes casados, a valorar en positivo quiénes somos, dónde estamos y lo que de positivo estamos ofertando y planteando a la iglesia universal. Somos iglesia, independientemente de la aceptación jerárquica del tema: esto último no nos parece relevante.*
- *Nuestra experiencia de marginación da un color especial a nuestras múltiples formas de ejercer el ministerio hoy: como parejas, aporte femenino para que los mismos curas casados avanzaran en la des-*

*clericalización personal; como padres, para facilitar el acceso a Jesús a nuestros propios hijos e hijas; hacia la comunidad más amplia especialmente el mundo marginado... En todo esto, reconocemos la necesidad de liberar y de ser liberados; y de redimir y enriquecer nuestros mismos conceptos de Dios, iglesia, sacramentos, etc., para encontrar nuevos modos de vivir estas realidades. Sentimos la urgencia de retomar las raíces de las que provenimos, y lo intentamos a través de nuevos caminos ("no pongáis el vino nuevo en los odres viejos"). No pedimos a nadie permiso para vivir el Evangelio: sencillamente intentamos vivirlo.*

### **Castellano.** (Fueron varios los grupos necesarios).

- *Se vive la fe preferentemente en comunidades de base. En ellas se va haciendo realidad un reparto de tareas según carismas y disponibilidades. Para la mayoría el campo de vivencia eclesial se aglutina en torno a comunidades de base.*
- *También se colabora con parroquias de talante abierto y progresista.*
- *Hay que vivir y hablar menos. Abundar en los compromisos: concretos y plurales.*
- *Es necesario evitalizar la figura de la mujer, con sus características y experiencia personal y concreta.*
- *Hay que caminar hacia una iglesia desclericalizada, al servicio del pueblo. Urge avanzar con pasos concretos de desclericalización.*
- *El problema hoy no está en que la jerarquía de la iglesia nos acepte o no. Lo importante es que desde la comunidad se impulse la creación de una nueva iglesia, a partir de la vivencia del Evangelio que se expresa en compromisos con la gente.*
- *Las posturas ideológicas de la iglesia jerárquica no son un objeto de batalla en este momento. Lo importante es la construcción de una iglesia desde el compromiso a favor de la gente con la que se vive. La gente sencilla acepta; el pueblo reconoce al sacerdote casado y lo acepta, cuando lo siente luchando a su lado.*
- *La profesión se convierte en campo preferente del apostolado. De ahí que los campos de compromiso son múltiples y plurales.*
- *No se oculta la condición de creyente y, por supuesto, la de presbítero.*
- *El modelo de iglesia que se está viviendo es no piramidal, liberadora, de servicio; de la experiencia gozosa de no tener poder; una iglesia en la frontera, para poder crecer; iglesia encarnada, desclericalizada.*

\* \* \*

# LOS MEDIOS DE COMUNICACION

A continuación presentamos la lista de Medios de Comunicación que se han relacionado con nosotros con ocasión del III Congreso Mundial. Si nos olvidamos de alguno, que nos perdone el olvido.

Debemos resaltar que, de modo global —con una o dos excepciones remarcables—, han estado muy atentos y acertados en la orientación presentada al público español y extranjero. Han superado la anécdota para subrayar en positivo el enfoque de fondo de este Congreso: de acuerdo con la Escritura y con la Tradición, cómo entender el Ministerio Presbiteral al servicio de la Comunidad eclesial de finales del siglo XX.

## MEDIOS DE COMUNICACION ATENDIDOS A LO LARGO Y DESPUES DEL CONGRESO

### **DIA 18**

**A3 Radio**  
**TVE. Centro Informativo Regional**  
**RNE**  
**Radio Autónoma de Galicia**  
**Telemadrid**  
**RNE. Radio 1**  
**SER**  
**El Periódico de Cataluña**  
**A3 Radio. «Viva la Gente»**  
**Agencia EFE**  
**Radio Nacional. Radio 5**  
**Telecinco**  
**Onda Cero**  
**El Mundo**  
**A3. Crónica 3 Madrid**  
**TV3. Cataluña**  
**Cambio16**  
**TV Colombiana**  
**El Norte. México**  
**Agencia EFE**  
**El País**  
**Canal + (TV)**  
**ARD (Radio Nacional Alemana)**  
**DPA (Agencia Prensa Alemana)**  
**A3 TV**  
**Canal 9 Radio Valencia**  
**TVE1**  
**Tele-Madrid**  
**A3 Televisión**  
**Canal Sur Televisión**

## **DIA 19**

**A3 Radio**  
**Canal Sur (Almería)**  
**Franco Mimi (Periódico italiano)**  
**Agencia de Prensa STAFS**  
**Radio Nederlan**  
**Periódico Argentino**  
**Periódico El Mundo**  
**Agencia COLPISA**  
**Canal +**  
**El Segre. Lérida**  
**Diario YA**  
**The Observer. Londres**  
**New York Times**  
**Radio Caracol. Colombia**  
**Diario 16**

## **DIA 20**

**RNE**  
**Diario El País**  
**ABC**  
**SCTOT PRESS**  
**RNE 1**  
**Onda Cero**  
**SER**  
**El Periódico de Cataluña**  
**TVE**  
**Diario El Mundo**  
**Radio Cantabria**  
**Agencia DPA (Alemania)**  
**Agencia STARF**  
**Agencia GAMMA**  
**TV Plus**  
**Radio España**  
**Le Journal (Portugal)**  
**Radio Francia Internacional**  
**Diario YA**  
**Agencia COLPISA**  
**TV Colombiana**  
**Radio Nacional de España. Radio Exterior**

## **Después del Congreso**

**YA (21-23)**  
**ABC (23)**  
**El País (23-27-30)**  
**El Mundo (23)**  
**Diario 16 (30)**  
**RNE («En Frontera»)**  
**RNE (La hora de la Radio)**  
**Alandar**  
**Vida Nueva**  
**TVE 1.ª Cadena**  
**Canal 9**  
**Telecinco**

*Muchísimas gracias*

## MENSAJE FINAL

**N**os hemos reunido en Madrid, del 18 al 22 de agosto, para celebrar El Tercer Congreso de la Federación Internacional de Sacerdotes Casados. Somos un grupo de cristianos y cristianas procedentes de 27 países del mundo, que en su mayoría formamos familias cuyo varón fue en su día ordenado sacerdote católico.

**E**l objetivo del Congreso ha sido compartir nuestras experiencias en busca de una nueva Iglesia y las múltiples formas de servir a los hombres y mujeres, de acuerdo con las directrices propuestas por el Vaticano II.

**L**as mujeres hemos aportado nuestras experiencias en la dedicación diaria a los grupos marginados: drogadictos, prostitutas, alcohólicos, vagabundos, etc.

**A**sí lo plasmamos en la celebración, cargada de simbolismo, con la que comunicamos nuestra vivencia del amor.

**L**os jóvenes hemos manifestado la vida que brota en nosotros y en nosotras, intentando hacer comprender a nuestros padres que Dios está donde se vive y se busca la libertad, la ilusión y el coraje por vivir.

**R**eafirmamos nuestra voluntad de continuar acercándonos cada día más a las múltiples formas de vida y de cultura humanas, amándolas, como expresión que brota del corazón de las mujeres y los hombres.

**E**ste acercamiento lo manifestamos en nuestra integración vital dentro de los colectivos que trabajan por un mundo mejor y más justo, especialmente en favor de los pueblos que sufren a causa del hambre hasta la muerte, las injusticias, el terror, etc.

**I**nvitamos a los demás sacerdotes casados y a sus familias a unirse a los creyentes que ya estamos trabajando para llevar a cabo la renovación de la Iglesia y de los ministerios.

**Q**uemos aprovechar este acontecimiento eclesial para manifestar que nos sentimos llamados, juntamente con las mujeres y hombres de otros campos y creencias, a la construcción de una sociedad más justa, libre y solidaria.

**F**inalmente denunciemos la imposición de sacerdotes y obispos sin tener en cuenta la comunidad, la discriminación de que somos objeto por parte de la jerarquía de la Iglesia tanto las mujeres como los sacerdotes casados, y su rechazo a la pluralidad.

# ALABAMOS AL SEÑOR

## CANTO DE ENTRADA

*“La casa de mi Amigo”, R. Cantalapiedra*

### SALUDO

Reunidos de varios países, desde el grito de los pobres, siendo pobres y sintiéndonos solidarios con los pobres. Enraizados en la pobreza, con el grito de la solidaridad como alabanza al Padre de todos los hombres.

Solidarios en la construcción de una casa pequeña, donde podamos comer el pan y beber el vino, sin leyes ni comedias.

Solidarios en la búsqueda del amigo que nos busca, para poder seguir tras sus huellas...

Que la Paz solidaria de Jesús, nos llene a todos en el inicio de esta Eucaristía y en el conjunto de nuestras vidas.

### ACTO PENITENCIAL

Comenzamos nuestra Eucaristía con este signo de la cruz.

La cruz es una realidad en la vida, en nuestra propia vida que asumimos y reconocemos presente. La humillación asumida nos puede poner en condiciones de esperar la vida nueva, distinta, que ya vislumbramos.

Nuestro corazón espera hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera.

### REFLEXION

*“A un olmo seco», A. Machado*

Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina que lame el Duero! Un musgo amarillento le mancha la corteza blanquecina al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores que guardan el camino y la ribera, habitado de pardos ruseñores.

Ejército de hormigas en hilera va trepando por él, y en sus entrañas urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero, con su hacha el leñador, y el carpintero te convierta en melena de campana, lanza de carro o yugo de carreta; antes que rojo, en el hogar, mañana, ardas de alguna mísera caseta, al borde de un camino; antes que te descuaje un tobollino y tronche el soplo de las sierras blancas; antes que el río hasta la mar te empuje por valles y barrancas, olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera.

## ORACIÓN

PADRE SANTO, tu Hijo, al hacerse hombre, no ha quedado prisionero de las minorías de privilegiados que llevan una vida aparte del pueblo, sino que se hizo solidario de los hombres sin privilegios ni herencias, solidario con los deseos de libertad de los pobres de la tierra.

Te pedimos coraje y valentía para comprometernos en la hermosa tarea de construir una sociedad fraterna, una Iglesia sin odios ni rencores, un Reino donde la única palabra sea HERMANDAD. Te lo pedimos por Jesús, nuestro hermano y nuestro Señor. AMEN.

## LECTURAS

\*1 Cor. 1, 26-31

\*Lc. 6,20-23

## PLEGARIA EUCARISTICA DESDE LA SOLIDARIDAD

PADRE, nos has enlazado a los hombres de un modo admirable.

Nos uniste a los padres,  
de quienes recibimos la vida.

Nos diste cobijo en una familia  
para crecer desde la solidaridad.

Has querido que nosotros mismos formáramos una familia  
para que, como Tú, viviéramos en la unidad.

Has sembrado la tierra de pueblos y ciudades  
para que nos ayudemos colaborando todos.

Hoy, más que nunca,  
nos damos cuenta  
de la necesidad de unimos  
para hacer una sociedad  
en la que reine el diálogo y la justicia.

Hoy, con alegría,  
celebramos el revivir de la sociedad  
que se reúne en comunidades, asociaciones, movimientos,  
federaciones,  
partidos y sindicatos,  
para conquistar la libertad,  
hacer solidaridad y defender sus derechos.

Junto con todas las personas solidarias  
que se esfuerzan  
para alcanzar mayor calidad de vida  
te bendecimos y alabamos  
diciendo: SANTO, SANTO, SANTO...

PADRE SANTO  
cuando se da la solidaridad entre nosotros  
te descubrimos a Ti, Dios Amor,  
entregado en comunión,

unido a la marcha de la historia.  
Cuando vivimos en comunidad familiar,  
iglesia doméstica,  
te descubrimos a Ti, Dios Trinidad,  
modelo comunitario.

Jesús se hizo hombre,  
estuvo entre nosotros,  
para invitarnos a la solidaridad.  
Formó un grupo  
y nos invita a formar un solo cuerpo.  
Todos hermanos, era su lema;  
y el amor, su único mandato.  
Murió soñando conseguir la reunión  
de un pueblo, pueblo de Dios.  
En este pueblo de solidaridad  
queremos vivir,  
y esta unión  
es lo que ahora celebramos.

El Pan y el Vino compartidos  
manifiestan la comunión  
y nos une a ella.

Toda esta solidaridad  
de las personas de ahora  
y de las del tiempo de Jesús,  
es lo que pretendemos  
al recordar la última Cena de Jesús.  
El, mientras cenaba con sus amigos,  
tomó pan, te bendijo,  
y lo repartió diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE EL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Después, tomó el cáliz,  
te dio gracias  
y lo pasó diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE EL,  
PORQUE ESTE ES EL CALIZ  
DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA  
NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

**HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Así pues, Padre,  
al celebrar la memoria de Jesús,  
Reconocemos que ha muerto por nosotros  
y que su muerte nos invita  
a solidarizarnos todos.  
Reconocemos, Padre, y proclamados gozosos,  
que este sacramento de vida se prolonga y se realiza en otros  
múltiples sacramentos de la vida.  
Reconocemos, Padre, y proclamamos gozosos  
que los sacramentos de la vida se renuevan cada día desde la  
solidaridad de los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Que esta comunión de intereses y de acción  
es un sacrificio que te agrada  
y que hoy festejamos ante Ti,  
para darte el honor y la gloria  
que te mereces:  
POR CRISTO, CON EL Y EN EL...

### **CANTO DE COMUNIÓN:**

Jesús es, Jesús es Señor.  
Jesús es, Jesús es Señor.  
Jesús es, Jesús es Señor.

Gloria a Dios, Gloria, Gloria a Dios.  
Gloria a Dios, Gloria, Gloria a Dios.  
Gloria a Dios, Gloria, Gloria a Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.  
Aleluya, Aleluya, Aleluya.  
Aleluya, Aleluya, Aleluya.

### **ORACIÓN FINAL:**

PADRE, te pedimos, confiados en la fuerza de tu Espíritu, entusiasmo para vivir  
nuestra fe y consecuencia para afrontar nuestras propias responsabilidades para realizar  
en nuestro mundo la solidaridad. Te lo pedimos confiados. Por Jesucristo Nuestro Señor.  
Amen.

*Alcobendas, 22-8-93  
Clausura del III Congreso*

\* \* \*

## SUSCRIPCIÓN A «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre ..... Teléfono .....

Dirección: C/. ..... núm. ....

Población ..... D.P. ....

Queridos amigos de MO-CE-OP:

Adjunto os envío la orden al Banco/Caja con mi autorización para que paséis la suscripción anual a «Tiempo de Hablar» por un importe (1) .....  
..... pesetas y hasta nueva orden..

Saludos.

Firmado .....

ATENCIÓN: Enviad cumplimentados ambos escritos a MO-CE-OP. Apartado 39003. Madrid-28020.

- (1) Suscripción ordinaria ..... 2.000 ptas.  
Suscripción de apoyo ..... 2.500 ptas.  
Bono de apoyo general a MO-CE-OP ..... 6.000 ptas.

Banco/Caja	Agencia/Sucur.
Dirección Banco/Caja: C/.	Núm.
Población	
Cta. Cte./Libr. Aho.: C/	
Titular	
Fecha	

Muy Sres. míos:

Les ruego atiendan hasta nueva orden, con cargo a la cuenta de referencia, el recibo de suscripción anual a la revista «Tiempo de Hablar» (MO-CE-OP), a nombre de .....  
y por un importe de ..... pesetas.

Atentamente,

Fdo. \_\_\_\_\_

